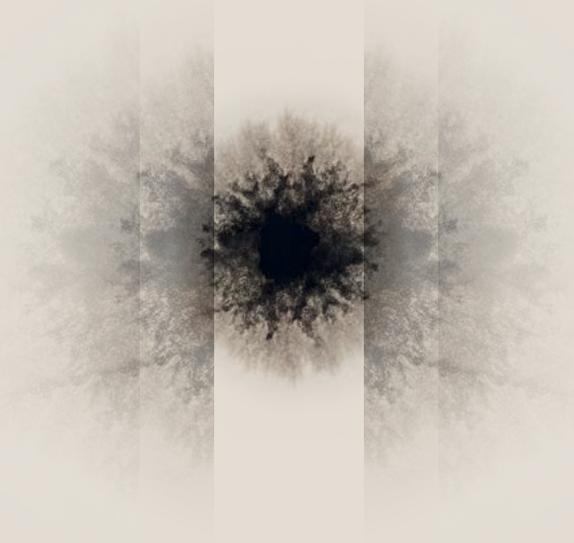


# ECOS DE OCTUBRE

TRATANDO DE ENTENDER UN AÑO TERRIBLE



ADINA  
CHELMINSKY

ANTOLOGÍA  
7 DE OCTUBRE DE 2023  
7 DE OCTUBRE DE 2024

ADINA CHELMINSKY

# ECOS DE OCTUBRE

TRATANDO DE ENTENDER UN AÑO TERRIBLE

ADINA CHELMINSKY

Antología

7 de octubre de 2023  
7 de octubre de 2024

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni de su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o formato; sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de autor.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Todas las utilidades generadas por este libro serán donadas a Women Wage Peace y Women of the Sun. Dos organizaciones de mujeres judías israelíes, israelíes musulmanas y musulmanas palestinas que trabajan, desde su propia maternidad, para encontrar alguna solución al conflicto.

«ENTRE LAS COSAS HAY UNA DE LA QUE NO SE ARREPIENTE NADIE EN LA TIERRA. ESA COSA ES HABER SIDO VALIENTE».

JORGE LUIS BORGES

i.b.

## INTRODUCCIÓN

# UN PUENTE SOBRE AGUAS TURBULENTAS

Sobre Israel y Gaza hoy se libran dos guerras paralelas. Ambas, dolorosas. Una sobre la que nadie de nosotros tiene ningún control y otra que todos estamos perdiendo.

La primera es la que se libra en el sitio. La guerra cruda, la bélica, la de enfrentamientos, la de asesinatos y muertos y heridos. Nadie aquí (salvo que Netanyahu, Sinwar o los Ayatolas me lean) tiene ninguna injerencia sobre ella. La segunda es la batalla en la conversación pública (y privada), la de las redes sociales, la de los medios de comunicación. Una batalla que se está luchando a lo largo y ancho del mundo y que, dado el nivel de polarización, fake news y manipulación existente, está absolutamente perdida... para todos.

No importa de qué lado del conflicto te ubiques, el poder entablar un diálogo productivo con quien piensa diferente a ti hoy es imposible. Los niveles de violencia verbal a los que hemos llegado son inverosímiles. Nublan cualquier posibilidad de razonar.

Ahí está el objeto de este libro. El segundo campo de batalla: la conversación pública. Ahora, este no es un libro para todos.

Si buscas un libro sobre el 7 de octubre del 2023 y sus secuelas con exactitud histórica, cifras auditadas y que se remonte a la historia del patriarca Abraham (donde empezó el conflicto) y que explique con santo y seña todos los eventos que nos trajeron hasta el día de hoy, este no es el libro para ti.

Si buscas un libro que señale culpas absolutas, verdades universales y opiniones doctas de dedo índice levantado, tampoco lo leas.

Si buscas un libro que se jacte de tratar de “manera objetiva” el tema, busca otro. No creo que, a estas alturas del partido, sea posible la objetividad de nadie en un tema tan complejo, tan visceral y tan doloroso. Sólo existe la aceptación de una realidad compleja y del filtro con el que cada uno de nosotros ve las cosas.

Si buscas un libro optimista, aquí no vas a encontrarlo. Esto no se soluciona con afirmaciones o con buenos deseos o confiando en la bondad natural del ser humano. ¿Quieres finales felices? Ni empieces a leer. Te adelanto el último capítulo: las cosas están de la chingada. No hay nada positivo. Por lo menos en el corto y mediano plazo.

Pero creo que este tipo de libros no son los que necesitamos ahora. Y por eso escribí este. Necesitamos cuestionamiento y reflexión y un regreso a las formas civiles de diálogo.

Y, ojooooo, antes de que me acusen de protagonica y de querer subirme a la conversación en un tema del que no soy parte (vivo a miles de kilómetros de distancia, nadie de mi familia cercana murió ni fue secuestrado), regreso al primer párrafo de esta introducción: definitivamente no soy parte de la primera guerra, pero, también definitivamente, sí soy parte de la segunda. Todos somos.

Este libro es, simplemente, mi visión de las cosas y la manera en que ha ido evolucionando a lo largo del primer año desde la masacre del 7 de octubre.

La visión de una mujer orgullosamente judía que defiende el derecho de Israel de existir y defenderse sin justificaciones. La visión de una mujer occidental consciente del riesgo que presenta el fundamentalismo islámico para todos en el mundo, su absoluta y total irracionalidad y la imposibilidad de tratar con ellos.

Y, también, es la visión de una mujer (medianamente) estudiada del tema que sabe que han existido errores y malos manejos en las estrategias políticas, sociales y militares desde hace muchos años.

Este libro es una antología. Una recopilación de todo lo que ha pasado de mi mente a mi pluma desde el 7 de octubre. Artículos publicados, artículos que, por una razón u otra, nunca publiqué, mensajes en redes sociales, frases célebres que me llamaron la atención en diferentes momentos.

Este es un libro del conflicto visto y vivido desde mi muy personal, egoísta y minúsculo punto de vista, es un libro de más preguntas que respuestas, de rumiar sobre los problemas sin encontrar soluciones. Es un libro para que las personas que piensan como yo encuentren complicidad y refugio. Es para las personas que no entienden bien a bien lo que pasa (que son la mayoría) y quieren empezar a formar un criterio, lo más sano y razonado posible.

Sobre todo, este es un libro para las personas que piensan completamente opuesto a mí y con quienes me encantaría poder construir un puente sobre aguas turbulentas.

CAPÍTULO 1

# 4:00 A.M.

DEL 7 AL 25 DE OCTUBRE DE 2023

*El sábado 7 de octubre del 2023 me levanté a las 4:00 a.m. Cuestión del mal dormir de todas las noches, cuestión de la edad, cuestión de querer ir al baño a hacer pipí.*

*De reojo vi mi teléfono. Cientos de mensajes y notificaciones. Cientos. Rarísimo. ¿Quién escribe a estas horas?*

*Los abrí.*

*Era medio día en Israel. El ataque de Hamas había empezado 6 horas antes.*

*Desperté a mi esposo. No me salía la voz. Le enseñé el teléfono, sólo le pude decir: «lee».*

El 7 de octubre del 2023, 3000 militantes de Hamas y civiles palestinos habitantes de Gaza (con quien Israel había tenido una relación complicada y fatal, tema que trataremos después) cruzaron a Israel y atacaron decenas de poblaciones y kibutzim, incluyendo a los asistentes del festival de música Nova.

El recuento de los daños fue avasallador. Cientos de casas destruidas, más de 1200 muertos (en las peores torturas posibles), violaciones tumultuarias: 254 personas fueron secuestradas y transportadas a Gaza. Entre las víctimas se encontraban judíos, cristianos, musulmanes, budistas, de una veintena de nacionalidades.

Es el peor ataque al pueblo judío desde el Holocausto.



Adina Chelminsky  
@AdinaChel



Estoy sentada en mi casa. Paralizada, literalmente, por la tristeza y el horror de lo que pasa en Israel.

Veo las fotos, videos y análisis y no puedo moverme. Hablo con mis tíos y primos en Israel y no puedo contenerme.

Me preguntan si voy a escribir algo al respecto. Si voy a alzar la voz. Ya lo tengo escrito, necesito revisarlo con la cabeza fría (lo más posible) para no escribir algo de lo que me pueda arrepentir.

En el inter sólo tengo dos cosas que decir: que Hamas se pudra en el infierno por el horror que está imponiendo a israelíes YYYY a palestinos; Am Israel Jaí, el pueblo de Israel eterno.

8:00 AM · Oct 7, 2023

8 DE OCTUBRE DE 2023

# ¿DE QUIÉN ES LA CULPA? ¿DE ISRAEL O DE PALESTINA?

Antes que nada, quiero dejar claro que no soy politóloga, ni socióloga, ni experta en nada. Estoy segura de que, en estas líneas, se me está olvidando tomar en cuenta la teoría x o el tratado y o el acontecimiento z que me harían poder hablar con la verdad absoluta que tantos y tantas creen poseer cuando hablan de lo que pasa hoy en Medio Oriente.

El conflicto israelí-palestino es complejo, complicado y siempre, por ambos lados, visto con visceralidad. No sé si es el peor conflicto del mundo, pero, sin duda, es el que mayor carga emocional tiene cuando se habla de él.

Es imposible resumirlo en una cuartilla. Hacerlo sería una irresponsabilidad porque simplificaría lo imposible de simplificar y porque sería caer en una binarización (buenos contra malos) que no abona ni al análisis ni a la solución.

Después de casi 80 años de conflicto no hay nadie impoluto. No hay ningún bando que no haya cometido errores, que no tenga sangre en sus manos. No hay, ni siquiera, ningún lado homogéneo (todos los palestinos son o todos los israelíes piensan). Dentro de la sociedad israelí hay decenas de visiones y acciones y, también, dentro de la sociedad palestina.

Pero hay un hecho incuestionable, hay un factor atroz y cruel que ha hecho IMPOSIBLE cualquier posibilidad de paz y que es la causa principal de los enfrentamientos que hoy desgarran y desangran la zona: los grupos islámicos terroristas (en especial Hamás, patrocinado por Irán) que durante 80 años han usado a la población

palestina como carne de cañón para cumplir sus objetivos políticos sin la más mínima consideración por la dignidad de la vida humana de los palestinos que dicen defender.

Son ellos quienes le han entorpecido y saboteado a la población palestina su legítimo derecho de vivir en paz y prosperidad en un estado independiente. Son ellos los que han adoctrinado a generaciones enteras de palestinos con el maquiavelismo más puro y vil de que el fin justifica los medios para convertirlos en terroristas. Son ellos los que han desviado los recursos que Palestina recibe para construir misiles en vez de escuelas y para perpetuar el círculo de pobreza que alimenta la violencia.

¿Por qué Hamás emprende ahora el ataque más cruento de su historia? ¿Por la división política en Israel que, quizá, dejó vacíos en la seguridad nacional? ¿Para descarrilar la paz con Arabia Saudita que a Irán no le conviene? ¿Porque encontraron una falla militar que les permitía atacar con esa ferocidad?

No sé. El porqué lo saben sólo un puñado de personas en Teherán y Gaza. Lo único de lo que estoy SEGURA es que estos ataques NO tienen, ni como más remoto objetivo, mejorar la situación real y cotidiana de la población palestina.

A Hamás, evidentemente, le vale un carajo la vida de los israelíes. Pero le vale de igual manera la vida, el presente y el futuro de los palestinos. Esta masacre no es la respuesta al "cansancio por los años de ocupación israelí" (dicho sea de paso, Israel se salió de Gaza en el 2005 y llevan 20 años de autonomía). Cada imagen que sale de las redes de Hamás en donde se congratulan y celebran la tortura de vidas humanas y vejación de cuerpos fallecidos es el testamento más fehaciente del tipo de "personas" que son y de los objetivos que persiguen. La paz y el bienestar de Gaza les importa un carajo.

Hoy las redes sociales de muchos judíos (y de muchos no judíos) se pintan con la frase *I stand with Israel*, me posiciono con Israel. Posicionarse con Israel debería de ser hoy la consigna de todos los ciudadanos del mundo. Porque proclamarse en contra el terrorismo no es de a contentillo, es de a siempre. Porque los terroristas islámicos que hoy ahogan Israel son los mismos que asfixian todos los otros lugares del mundo. Quien mata hoy un judío en Sde Boker es quien mata a un homosexual en Praga o a un afroamericano en Detroit.

Y no, posicionarse del lado de Israel no implica cegarse a los errores y desaciertos que Israel ha cometido. No es darle un salvoconducto de acción y desahogarlo de su responsabilidad en todo lo que ha pasado, pero, así como el pueblo palestino tiene un legítimo derecho a vivir en paz, Israel ha tenido, tiene y tendrá un derecho legítimo de defenderse de este y cualquier ataque es su contra con toda la capacidad militar que tiene.

Y sí, esto va a implicar una guerra en donde el poderío formal israelí es sin duda mayor. Y sí, va a ser terrible en muertes y destrucción y terror y desamparo. Y no, no hay manera de responder con una

fuerza proporcional porque la fuerza proporcional en contra del terrorismo no existe.

Es la fuerza y punto.

Hoy ni el dedo de la culpa ni el de la duda debe estar ni en Israel ni en Palestina, debe de estar señalando a las organizaciones terroristas islámicas y aquellos poderes y personas que las financian, las defienden o guardan silencio ante sus acciones. Sean estas personas las que guardan silencio cómplice en los gobiernos, en las redes sociales y en su trato personal.

Ese silencio es lo que aviva las llamas del terrorismo.

En el horror de lo que está pasando ninguna víctima, de ningún lado, deja de doler.

16 DE OCTUBRE DE 2023

# TERRORISMO, TRISTEZA Y LA INFINITA ESTUPIDEZ HUMANA

Escribir estando triste debería de ser tan desaconsejable como textear borracho. Una receta para el desastre. A menos de que escribas poesía melancólica o novelas rosas, tener la pluma o el teclado a flor de piel es la mejor manera de escribir cosas que quieres decir, pero que quizá (porque la nobleza, la edad o las circunstancias del mundo obligan) no debes escribir.

Pero nunca le he hecho caso a los consejos de nadie y mucho menos a los míos propios. Así que triste, tristísima, escribo. Ustedes perdonarán.

Empiezo esta columna con las mismas palabra con las que acabé mi columna pasada: en el horror de lo que está pasando ninguna víctima, de ningún lado, deja de doler. La única manera de tratar de exorcizar esta tristeza e impotencia es haciéndome preguntas sobre el 7 de octubre: ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo chingados lo hicieron? ¿Qué se ganó?

Exorcismo imposible. Ninguna tiene respuesta.

Dentro de la complejidad del análisis, porque el conflicto es sin duda complicado, hay dos temas que me rebotan en la mente sin parar. Primero, la incapacidad que hemos tenido para dimensionar la maldad y los objetivos de Hamas. **LO QUE MENOS LE IMPORTA AL HAMAS ES EL BIENESTAR DEL PUEBLO PALESTINO.**

Durante 20 años lo han tenido bajo su yugo. Han saboteado con ataques constantes cualquier posibilidad de paz. Han adoctrinado en odio a generaciones enteras de jóvenes palestinos. Han constru-

ido su infraestructura militar en medio de las casas y las escuelas y los hospitales convirtiendo a todo niño, mujer y hombre en escudos humanos. Han destruido sistemáticamente la riqueza que tenía Gaza y que los israelíes dejaron (en su mayoría) al ceder el territorio en el 2005.

La infraestructura eléctrica e hidráulica, los campos de cultivo, los invernaderos, las fábricas. Uno a uno, han acabado con todo para empobrecer a la población y perpetuar un círculo de pobreza-violencia-pobreza, imposible e indeseable (para ellos) de romper: una población pobre es más fácil de manipular.

Comparar fotos de Gaza en el 2007 y en el 2020 es devastador, muestran el empobrecimiento garrafal al que han sometido a la población. Sí, por el bloqueo israelí, pero sobre todo por el nulo deseo de Hamas de construir un futuro real y próspero para el pueblo palestino.

Han malversado gran parte de los fondos que reciben de la comunidad internacional para enriquecer a sus líderes y para cumplir objetivos de guerra. En vez de destinar el dinero que reciben a las necesidades de la población, lo han usado para el terror. ¿A poco ustedes creen que los misiles, las armas y los túneles se pagan solos?

Y no tienen la menor intención de acabar con su abuso a la población palestina. Lo que pasó el 7 de octubre, no tiene en la mira, solamente, aterrorizar a la población israelí. Es una llamada de atención a todos los ciudadanos de Gaza: lo que estás viendo aquí también te puede pasar a ti.

Sabían perfectamente bien cuál era la manera en que Israel iba a reaccionar, sabían que ante la magnitud de los ataques y los rehenes tomados, Israel no iba a tener otra opción que atacar. Jamás planearon que matar a más de mil personas fuera el camino a las mesas de negociación. Lo que querían, y lo lograron, era empezar una guerra para lastimar aún más a la población civil que dicen proteger.

El segundo tema que me rebota en la cabeza es la infinita estupidez humana que se ha hecho evidente en estos momentos. A quien le quede el saco que se lo ponga. Puedo entender filias y fobias en torno a Israel. Puedo entender y respetar opiniones diferentes a las mías. Puedo entender que entender situaciones complejas es complejo (valga la doble redundancia). Puedo entender, y en muchos casos comparto, las críticas a la gestión israelí. Pero en mi cabeza no cabe la gente que NO ha condenado inequívocamente los actos de barbarie de Hamas, que pide su contextualización, que señala a Israel y dice «Se lo buscaron», «Se lo merecen», «El que la hace, la paga».

Ahora resulta que personas a las que les vale un carajo cualquier conflicto bélico en el mundo, que jamás se han preocupado por Assad en Siria, por Boko Haram, por la falta de derechos humanos en China (por decir tres de cientos) ahora viven preocupados, se manifiestan y se desgarran las vestiduras por la situación en la franja de Gaza.

Ahora resulta que personas que han leído dos artículos y 10 posts sobre el problema, son capaces de emitir opiniones "informadas" y juicios de valor como si tuvieran la verdad universal; hablan de descolonización, de ocupación y de respuesta proporcional sin tener la más mínima idea de lo que significan.

Ahora resulta que a los analistas políticos e internacionalistas profesionales se les olvida que todo análisis es multidimensional.

Ahora resulta que personas LGBTQ+ les dan el beneficio de la duda a las acciones del Hamas cuando no sobrevivirían ni un segundo en sus territorios.

Ahora resulta que, las mismas mujeres que, con toda la razón, saltan para defender a una mujer violada cuando se le ataca por cómo iba vestida o dónde estaba, alegan contextualización para no proclamarse inequívocamente en contra de atrocidades de violencia sexual cometidas por Hamas.

Yo tengo 50 años, 50 de los cuales he escuchado sobre el conflicto, he leído cientos o miles de datos, opiniones y análisis al respecto, he hablado con expertos de todas las corrientes. Conozco Israel y la Franja de Gaza. En mi casa el tema israelí-palestino es un tema constante de debate y análisis. Además, soy judía (lo que debiera sesgar mi opinión). Y aun así, aun así, aun así, estoy consciente de la complejidad que envuelve el horror y la incapacidad de hacer juicios sumarios u opiniones de esquina para juzgar a Israel o a Palestina y no tengo ni la más remota idea de cómo vamos a salir de este conflicto.

Ahora resulta que la tía en WhatsApp, el amigo "intelectuales", el twittero de medio pelo, o el analista cobarde y, veladamente, antisemita Sí entiende perfectamente bien la situación, puede señalar culpables y tiene, en dos oraciones, la manera perfecta para solucionarla.

Esta es una de las razones de mi tristeza: así como veo las cosas, el terrorismo va a ser difícilísimo de vencer, esta debacle va para largo y va a ser costosísima en vida. Pero, erradicar la estupidez humana, la falta de empatía y de humanidad, eso va a ser mucho mucho mucho más difícil de lograr.

Aun antes del ingreso de la ofensiva del ejército israelí en Gaza. Sin haber empezado la guerra (nuevamente, el contexto es sin duda antiguo y complicado), se desata una ola virulenta de antisemitismo a nivel mundial.



Adina Chelminsky  
@AdinaChel



Mi Zeide (abuelo) fue un hombre fuertemente marcado por el antisemitismo de su época. Inmigrante de Lituania, perdió a una parte de su familia en el Holocausto. Siempre vivió temeroso del antisemitismo y cauteloso del mundo. Pensaba que siempre alguien nos podía lastimar por ser judíos.

Yo y mi hermano le decíamos que dejara de temer al mundo, que ya había cambiado, que su cautela era innecesaria.

Tristemente en lo único que puedo pensar en estos momentos es que gracias a Dios no vivió para ver lo que hoy sucede. Lo hubiera quebrado.

Zeide, tenías razón.

5:50 AM · Oct 16, 2023

El 21 de octubre el ejército israelí entró a Gaza con el objetivo de aniquilar a Hamas y rescatar a los rehenes. El antisemitismo se recrudece a niveles no vistos en casi un siglo. La guerra, que en un principio parecía sencilla (si es un adjetivo que se puede usar en la guerra), se recrudecerá con el paso del tiempo a niveles inimaginables.



**Adina Chelminsky**  
@AdinaChel



No, el mundo no se tiene que preocupar por los judíos porque somos judíos ni especiales en ningún sentido.

El mundo se tiene que preocupar por el antisemitismo que hoy enfrentamos los judíos porque es una afrenta a los valores básicos y universales de todo ser humano: seguridad, respeto y tolerancia.

12:32 PM · Oct 21, 2023

# MI PAPÁ

22 DE OCTUBRE DE 2023

Ya no duermo. El Tasedan (las pastillas que tomo para dormir) se ríen de mí en la madrugada mientras me ven dando vueltas en la cama, tratando de sosegar la angustia y encontrar respuestas.

A veces me da una enorme envidia la gente que cree fehacientemente en Dios. Que piensa que todo es un plan perfecto y que encuentra consuelo en la fuerza divina. Necesito tener una conversación con el Dios en el que creo. No va a ser una plática bonita. Ni fácil. Ni amigable. Sé que Dios me va a oír, pero dudo que conteste. Soy una mujer de fe, pero no soy esquizofrénica.

Hoy a mediodía, a dos semanas de los ataques de Hamas, hubo frente a la embajada de Israel en la Ciudad de México una marcha de solidaridad. El evento fue desgarrador. Un luto colectivo. Cientos de personas. En silencio. En sollozo.

Las calles aledañas al evento estaban decoradas con cartelones de las caras de los 254 rehenes. A dos semanas ya conozco sus caras y sus nombres y sus edades y las sonrisas que eximieron en un mundo que ya no existe, en una realidad que hoy parece alternativa.

Caminar entre ellos era como el patíbulo del infierno.

Fuimos toda la familia.

Caminando de salida del evento, me quedé saludando a alguna persona y mi papá se adelantó unos metros. Cuando lo traté de alcanzar, para que no caminara solo, lo vi de espaldas, por primera vez en mi vida caminando encorvado, viendo las caras en los pósters,

leyendo los nombres de los rehenes. Se había hecho pequeño (y miren que mi papá es un roble). Con una cara de tristeza que no puedo explicar.

Lo leí en sus ojos. Los ojos de un hombre que nació justo después de la Segunda Guerra Mundial y que, a sus casi 80 años, me imagino que ya piensa en su legado: «pensé que le iba a dejar a mis hijos y a mis nietos un mundo mejor y más seguro para ser judíos».

¿Qué le contesto?

Hasta el 23 de octubre todos mis artículos aparecieron en un periódico en línea de puras periodistas mujeres.

Casi todas guardaron silencio ante lo ocurrido. Un par de mensajes privados y punto. Lleven en mente que hasta este momento la ofensiva israelí no había empezado. No había una guerra que pudiera complicar, en su mente, lo correcto de lo incorrecto (*bullshit*). El único hecho en la mesa es que Hamas había violentado y torturado sexualmente a cientos de personas como arma de "resistencia" Aun así, nadie alzó la voz.

Decidí dejar de escribir ahí, no sin antes mandar unas palabras al chat grupal de WhatsApp.

Hola a todas, sé que probablemente les dé una infinita flojera leer este choro, perooooo en mi reflexión interna sobre lo que tengo que hacer, que considero correcto para mí en estos momentos, lo voy a escribir.

He decidido salirme de este chat por la falta de apoyo, sororidad e inteligencia que ha imperado desde el sábado en torno a los brutales ataques del Hamas. Fuera de los mensajes privados de un par de ustedes (que agradezco con el alma) el silencio ha sido abrumador. Ni un comunicado, ni una postura conjunta. Falta que a una de nosotras le pase algo para que TODAS alcemos la voz y todas firmemos en apoyo a esa "amiga" afectada. Pues esto me está pasando a mí, y a [aquí iban los nombres de las otras columnistas judías]. Esto le está pasando a miles de mujeres en Israel (las asesinadas, las violadas, las madres, las esposas) y esto, la violencia de Hamas, le pasa a todas las mujeres en Gaza todos los días. ¿Ni una palabra? Dejen ya su posición personal en redes (que, evidentemente, no es de mi incumbencia) pero ¿y el llamado conjunto como «las plumas más inteligentes de México» a proclamarse, a tomar postura? ¿Ahora no? Ahora no proclamarse contra Hamas, no proclamarse contra los gritos de gas the jews que se oyen, no proclamarse contra el llamado de Yihad contra las comunidades judías del mundo. Y sí, como saben si me han leído, entiendo la complejidad del asunto y de los sentimientos y de las filias y de las fobias, pero ante lo que está pasando, NO HAY MANERA DE JUSTIFICAR EL SILENCIO CONJUNTO, LA FALTA DE POSTURA.

Este es mi momento de tomar postura y mi postura siempre ha sido la de alzar la voz por mis amigas, por mis colegas y por las otras mujeres. Hoy la alzo por MÍ. Les mando un abrazo y las dejo con las palabras de MLK: in the end we remember not the words of our enemies, but the silence of our friends.

Con todo mi cariño, Adina Chelminsky.

\*Adina Chelminsky ha abandonado el grupo\*



Liked by [mer.ar](#) and **865 others**

**adinachel** SIEMPRE DIJE QUE NUNCA ME IBA A HACER UN TATUAJE, POR NINGUNA RAZÓN.

Pero después del 7 de octubre y los eventos que ha desencadenado, los siempres y los nunca cobraron otro significado.

Nunca pensé vivir en un mundo en donde la maldad absoluta y el horror se tuvieran que contextualizar o tuvieran peros. Ni en donde la verdad fuera tan manipulada y los silencios tan estruendosos. Nunca pensé tener que justificar mi judaísmo. Nunca pensé tener miedo por ser judía.

Y, como los siempres y los nunca cambiaron, mis razones para tatuarme también.

Hoy me tatué una estrella de David y la palabra hineni (que significa «aquí estoy»), visibles permanentemente en mi mano izquierda, la mano que lleva al corazón.

Octubre 25, 2023

CAPÍTULO 2

*BRUJÁ*  
*HA BAA:*  
**BIENVENIDA**

DEL 31 DE OCTUBRE AL 9 DE NOVIEMBRE DE 2023

*Mi primer viaje a Israel fue por una coincidencia. Taglit, una fundación dedicada a fomentar la relación de los judíos de la diáspora con Israel, organizó una de las primeras misiones de solidaridad en Israel después de los ataques.*

*Estaba limitada a un número muy reducido de activistas, por la seriedad de los hechos y por cuestiones de seguridad. Sólo 15 personas de todo el mundo. Cinco días visitando los lugares de los ataques y teniendo juntas con analistas y personas directamente afectadas por la tragedia. Invitaron a mi esposo.*

*Él, al ver el estado de desamparo emocional en el que yo estaba, me dijo «ve tú».*

*Fui.*

*Ahí nació mi blog.*

# DE POR QUÉ IR A ISRAEL HOY: A MENOS DE UN MES DE LA MASACRE DEL 7 DE OCTUBRE

31 DE OCTUBRE DE 2023

Tengo la maleta cerrada 72 horas antes de partir. Empaco siempre con mucho tiempo de antelación, pero este es un nuevo récord. Esta vez no es porque sea muy ordenada y obsesiva (que lo soy), es porque estoy por emprender el viaje, quizá, más difícil que he hecho en mis 50 años de vida.

Tener la maleta cerrada me da paz. O, por lo menos, es un aviso a mi misma de que ya no me puedo rajar, ni cancelar. A un mes de la matanza del 7 de octubre voy a Israel. País en guerra.

Nunca había tenido tanto miedo de hacer algo e, irónicamente, nunca había tenido tanta convicción de hacer algo.

¿A qué voy? El objetivo teórico es claro: me invitan a ver, a platicar con la gente, a brindar apoyo, a entender.

¿A qué voy? En el sentido amplio de la pregunta: no sé. Tratar de entender es inentendible. Quizá sólo quiero sentir que hay algo minúsculo que puedo hacer. No sé qué. No sé para qué.

El conflicto me avasalla por su complejidad. Me duele todo. La masacre de Hamas, las víctimas de la guerra en Palestina, el antisemitismo, las *fake news*, la falta de sentido común, la pérdida de empatía, la existencia de la maldad y la prevalencia del silencio cómplice.

Espero en los próximos días, estando allá, encontrar alguna respuesta y, sobre todo, encontrar alguna cosa que, por microscópica que sea, pueda hacer yo para mejorar algo, para cambiar algo en

alguien, para comunicar, para generar conciencia y diálogo. Inentendible. Quizás inservible.

Pero ya está cerrada la maleta. Mis hijos piensan que estoy loca por irme a un país en guerra. Mis amigos y amigas me abren los ojos con incredulidad cuando les platico a dónde voy.

Mis papás no van a dormir por una semana. Sólo mi psiquiatra está completamente convencido de que es un viaje que tengo que hacer.

# ¿QUÉ EMPACAR?

1 DE NOVIEMBRE DE 2023

La ventaja de escribir un blog en el que todos me conocen es que no tengo que explicar las incongruencias de mi vida. No, el pelo rosa no es natural.

Si me describo para este viaje, soy una mediocre mezcla de Christiane Amanpoure + Paris Hilton + G! Jane. Ni reportera, ni diva, ni mujer de acción. Esta incongruencia complica, indudablemente, la empacada para este viaje.

## **Tengo que:**

1. Viajar ligero, pero sin perder el estilo. Ropa cómoda, pero combinada.
2. Decidir qué es lo fundamental en mi vida para llevar extra en caso de algún percance que alargue mi viaje\*.

## **\*Léase:**

- Lentes de contacto y pastillas para dormir = Muy necesario llevar en exceso.
- Tres diferentes lipsticks según la ocasión = No.
- Una caja de sobres de endulzante de fruto del monje, porque podré no comer, pero mi café de la mañana ultra dulce (y sin calorías) no lo perdono.

- Pilas extras de altísima capacidad para el celular. Llevo tres, dios me libre de no tener pila suficiente para twittear.
- Una pijama decente y recatada, porque lo único que me falta es que suene la alarma antibombas a la mitad de la noche y sea yo esa vieja loca que corre al miklat (refugio) en calzones y una t-shirt vieja y agujerada.
- Y, por último, pero no menos importante, tres kilos de mole y tres kilos de harina de tamal porque le encantan a mi tía que vive en Israel.

Espero que nadie en la aduana abra mi maleta. Me van a deportar antes de haber empezado.

# QUE SI ME DA MIEDO... QUÉ SÍ ME DA MIEDO

2 DE NOVIEMBRE DE 2023

A punto de despegar MEX-TLV

La pregunta más constante que recibí antes de emprender el viaje es si me da miedo ir en este momento a Israel. La respuesta es complicada y compleja.

¿Me da miedo la seguridad en el viaje? Sería ridículo decir que no. Pero no me ahoga ese miedo.

Vamos a ser sinceros, me voy a hospedar en un hotel de 5 estrellas, todos mis trayectos están resguardados con un equipo de seguridad y me queda claro que quien organiza el viaje (de eso hablaré en otro post) jamás pondría en riesgo la seguridad de nadie. Irónicamente (o a consecuencia de su eterna situación), Israel es uno de los países en el que más mecanismos de protección hay para la población civil.

Pero estoy yendo a un país en guerra y un misil es un misil y un ataque es un ataque y una sorpresa es una sorpresa. No puedo negar que ciertas imágenes sí me vienen a la cabeza. A mi mamá, que creo sigue sin respirar, le dije (en mala broma) que cualquier cosa, mi pelo rosa y mi tatuaje me harán fácil de reconocer. No le pareció chistoso. Nada.

No es miedo, pero sí cautela. Tengo que aceptar que dejé en la pantalla de mi computadora un archivo con todas mis claves e instrucciones, que hablé con las personas con quienes tenía rencillas pendientes para arreglarlas antes de irme, que abracé más fuerte a todos al despedirme.

Lo que sí me da miedo es lo que voy a ver. Con lo que me voy a encontrar. Vamos a ir a la zona del infierno en donde pasó todo, vamos a platicar con familias de secuestrados, vamos a ir a visitar heridos. Eso me cala. El alma. Me da miedo enfrentarme a ese grado de sufrimiento, a ver las consecuencias de los ataques de Hamas.

Me da miedo ver los estragos de la guerra para ambos lados.

Me da miedo la posibilidad de ver que no existe camino para la paz, que por más *missuniveresco* que parezca hoy, sigo pensando será, eventualmente, el único camino posible.

Me da miedo ver a un país que tanto amo, roto.

Pero lo que más pánico me da (y ahí sí, «pánico» es la palabra) es ver la rapidez con la que el tema del antisemitismo y el odio violento está creciendo y se está desbordando en Israel y en el mundo. No sólo las *fake news*, sino la agresión física. Me da pánico por mis hijos y por mis sobrinos y por los jóvenes de hoy. Me da pánico lo que hoy puede llegar a pasarle en cualquier rincón a cualquier judío.

Me da pánico que el «nunca jamás» se convierta en «pasado mañana». Y es ese pánico es lo que me hace estar volando ahorita a Israel.

Nelson Mandela decía que la valentía no es la ausencia del miedo, sino el triunfo sobre él.

# DE MI FLUIDEZ HABLANDO HEBREO

2 DE NOVIEMBRE DE 2023

Una pregunta común cuando vas a Israel es «¿Hablas hebreo?». A lo que mi respuesta siempre es «Obvio, perfecto».

Soy la hija pródiga de 15 años de educación en escuelas judías en las que tomé clases de hebreo todos los días, viví en Ashkelon y tengo en Spotify una lista de mis mejores canciones en hebreo que oigo obsesivamente.

Obvio, perfecto.

O eso pienso yo.

El año pasado, de vacaciones en Israel, me dio una alergia y fui a la farmacia. Había dos colas para ser atendida: una para gente que necesitaba ayuda en inglés y otra en hebreo. La primera fila, obviamente, era mucho más larga. Llena de turistas empachados, crudos o sobre asoleados.

Alfredo, mi esposo (que generalmente es la voz de la razón), me dijo: «Fórmate en la fila en inglés, aunque esperes más, va a ser más fácil».

«No», le dije yo, con todo el aplomo del mundo y le repetí la letanía de mi prodigio educativo, mi vida en Ashkelon y mi lista de canciones en hebreo.

Me acerqué al mostrador y le expliqué al farmacéutico en mi obvioooo perfecto hebreo lo que me pasaba y lo que necesitaba. Después de oír mi explicación me abrió los ojos volteó y sólo me

dijo: «*Be eizo safá at medaberet? Rusit?*», o sea, ¿en qué idioma me estás hablando? ¿En ruso?

Y ahí, damas y caballeros, acabó el mito de mi hebreo perfecto.

# TRADUCIR: SORROW

4 DE NOVIEMBRE DE 2023

En Jerusalem reina una calma chicha. Todo igual, pero todo diferente.

Estuve hace poco más de un año. Las calles son las mismas. Los restaurantes son los mismos. El frappé de Aroma, el mismo. Pero todo es diferente.

Aun siendo hoy la ciudad más segura de Israel. Más soldados. Más civiles armados. Menos movimiento porque el turismo es prácticamente nulo. Pero sobre todo un ambiente de pesadumbre.

*It is sorrow*, me dice mi prima a la hora de la comida. *Sorrow*. No encuentro la traducción exacta. Más allá de la tristeza. Pesadumbre. Dolor. En la mesa de hoy todos conocen a alguien (o a alguien de alguien) que estuvo en algún kibutz atacado o en el festival de Nova. O que se murió o que se salvó o que mataron a su hija o que golpearon.

*Sorrow* y enojo. Por la situación, por este duelo colectivo y, también, por lo que pasa en Gaza.

Todos en la mesa han hecho el servicio militar. A nadie (más que a mi) le es imaginario el peso de servir en el ejército, lo que implica. Todos entienden el dolor de la guerra (para ambos lados). Todos conocen a alguien que hoy está luchando. Brindamos por que llegue un día normal: *Le yamim regullim*.

Yo, en la angustia de la plática y del futuro, me bebo más de una copa. Después salgo a caminar. Las calles, iguales, pero tan difer-

entes. Acabo sentada en un lugar de hamburguesas que da, completamente, a la calle.

En la mesa de enfrente, cuatro soldados en turno cenan. No tienen más de 20 años.

No hay persona que pase y no los salude o les haga un guiño. Una señora mayor con una andadera, se para enfrente de ellos, los bendice y les dice: «No se preocupen, jóvenes, Dios nos va a salvar».

«Dios nos va a salvar, pero mientras tanto», le contesta uno de los soldados, «mientras tanto estamos nosotros».

# ¿PUEDE UN JUDÍO ESCRIBIR OBJETIVAMENTE SOBRE ISRAEL?

5 DE NOVIEMBRE DE 2023

Pase del mundo de las *fake news* en México al de las terribles realidades en Israel. No sé cuál es más terrible.

Entiendo por qué es tan fácil caer en la vorágine de las "noticias falsas y viralizadas". Más allá de la velocidad de difusión de las redes sociales, la realidad unidimensional es mucho más cómoda.

Del lado que estés. Es más fácil creer en los datos unísonos y negar la inexorable multipolaridad de lo humano y de todos nuestros conflictos. Perdonarán el par de cervezas GoldStar que me tomé. Ahora sí estoy bebiendo para aminorar la angustia.

Desde que empezó el conflicto en mi cabeza retumba la pregunta de si una persona judía puede ser objetiva al opinar públicamente sobre el conflicto. Indudablemente entre las mejores voces en español han estado las de espectaculares analistas judíos o árabes.

Pero cada vez que publico o comparto algo de ellos la respuesta es «¡Pues no son objetivos, son judíos (o son árabes)!». Objetividad. Odio esa palabra.

Sé que es el santo grial de los periodistas y analistas, politólogos o líderes de opinión. El primer adjetivo que se le da a algún profesional de opinión (en cualquier conflicto) al que se quiere alabar es: «¡Ufff! Es una persona muy objetiva», «Su objetividad es evidente», «Analiza objetivamente los hechos».

Damas y caballeros, odio desilusionarlos, pero la objetividad no existe. Ni aquí, ni en China. Ni en este ni en ningún conflicto.

Todo lo producido por un ser humano tiene una parte del ser humano que lo escribe.

Es imposible de negar. La pluma está conectada al corazón. Y eso no es sólo natural, es excelente. Porque cuando emitimos cualquier opinión tenemos que comprometernos. Porque es lo humano lo que nos hace conectar, debatir, aprender, razonar y formar nuestro criterio.

Eso DE NINGUNA MANERA anula la responsabilidad periodística de decir la verdad y no manipular datos, pero, como lector, buscar la objetividad en la obra humana es imposible. Lo que tenemos que pedir no es que los que escriben de este o de cualquier conflicto sean objetivos, sino que hagan algo mucho más difícil: que entiendan la complejidad de la situación. Y creo que hay pocos conflictos tan complejos como el que se vive hoy en Israel-Palestina.

No hay blancos y negros, hay peros y asegunes, hay errores y aciertos. Hay áreas inentendibles.

Hay dolores en ambos lados.

# LA CRISIS

6 DE NOVIEMBRE DE 2023

Dimensionar las partes de una tragedia por separado, muchas veces las hace aún más trágicas. Decir «hay una guerra», por más que entendemos la tragedia de una guerra, deja escondido la enorme magnitud de lo que implica.

Sí, lo más importante y terrible son las pérdidas humanas (de ambos lados), pero los costos de la guerra van mucho más allá.

Decir que Israel está en crisis es un understatement. No hay rincón de la sociedad y vida israelí que no esté trastocado por lo que está pasando. La crisis no es sólo geográfica, a lo largo y ancho del país, es en cada segundo de la vida cotidiana, del presente y de los caminos al futuro.

Supongo que así son las guerras. Esta es la primera que me toca vivir a mí. Esta guerra se está librando en tantos campos de batalla que, a la vez, se entrelazan y contraponen.

El primero y el más evidente (porque eso es la guerra) es el militar macro (ahorita explico porque macro). Se trata de los objetivos que se tienen que cumplir si o si: destruir inequívocamente a Hamas como necesidad de paz no sólo para el Estado de Israel, sino para todo el mundo. Un objetivo que se complica por decenas de razones: la presión diplomática, el papel de Hezbollah (tratar de evitar abrir otro frente de batalla), por la existencia de rehenes que queremos de regreso con vida y por la preocupación del ejército israelí de minimizar los daños civiles en Gaza. Sí, para el resto del mundo pasa desapercibido el cuidado que Israel pone en sus operaciones militares. Sí, la guerra es trágica y los muertos son un horror, pero

hay una consciencia moral que se traduce en decisiones operativas, que no existe en otros ejércitos. Lo crea o no el resto del mundo.

El segundo, y quizás el más punzante, es la crisis de los rehenes. Oír de viva voz a unos padres contando la captura de su hijo y el infierno que llevan viviendo un mes esperándolo de regreso es, quizá, lo más devastador que he presenciado en mi vida. La angustia, la impotencia, saber que lo que más amas en el mundo es el efecto secundario de una crisis mundial, y que no puedes hacer nada al respecto. Más que rezar (si sigues creyendo en Dios) y esperar.

Tercero, la crisis militar micro. Me explico: en Israel, a diferencia de otros países, la mayor parte del ejército en tiempos de guerra es de la población civil. Son los jóvenes que están cursando su servicio militar y casi todos los ciudadanos israelíes que son reservistas y que, en tiempo de guerra, regresan al frente. Hoy, todas las familias tienen un hijo, un sobrino, un papá, un hermano sirviendo. La guerra es personal para todas y cada una de las personas.

Cuarto, los refugiados y los desplazados. Hay alrededor de 350,000 personas que han tenido que dejar sus casas por vivir en las zonas de peligro junto a Gaza y en las zonas de peligro junto al Líbano. La crisis humanitaria es brutal.

Quinto, la guerra mediática y de desinformación orquestada. Se usan las redes para crear campañas de terror y desinformación que, si bien no matan, perturban el ambiente de Israel y de los judíos en el mundo.

Sexto, la economía. El costo de una guerra de este tamaño para un país del tamaño de Israel es inconmensurable. Bueno, es medible, alrededor de 10% del PIB. El aumento del costo militar, las pérdidas económicas por los reservistas que dejan de trabajar, la desaparición del turismo y tener un país paralizado tiene un costo enorme.

Y, por último, la tristeza. Esa infinita tristeza que permea todo.

# EL HORROR

7 DE NOVIEMBRE DE 2023

«*Lo pojedet?*», ¿no te da miedo ir?, me pregunta uno de los soldados que acompaña al grupo mientras manejamos al sur de Israel, epicentro de la tragedia.

«No, no creo ver nada que no haya visto en fotos», contesto. «No es lo que vas a ver», me dice con una mezcla de tristeza y furia, «es a lo que huele».

Llegamos a Kfar Aza, uno de los kibutzim más sobajados por la tragedia. Un mes exacto después del 7 de octubre. El único 7 de octubre que ha existido.

Hoy es tierra fantasma. No hay presencia civil siete kilómetros a la redonda de la zona de Gaza, las ciudades están completamente evacuadas. Sólo nosotros y los soldados.

Venimos en una expedición permitida por el ejército, con casco y chaleco antibalas. Venimos a ver, a ser testigos, como decía Elie Wiessel, por los muertos y por los vivos. Estamos a dos kilómetros de la frontera, oímos el ruido militar fuerte y claro. Bum. Bum. Bum. Tenemos el cuerpo blindado. Ojalá alguien pudiera blindar el corazón.

La masacre huele a agrio. Como si estuvieras oliendo vinagre. Estancada, podrida, quemada. El cuerpo tose y se arquea al mismo tiempo. Y sí, sí puedes ver cosas que no has visto en las fotografías.

En Kfar Aza, un minúsculo kibutz, mataron a 58 personas. 17 más están secuestradas. Ninguna ninguna de las 200 casas NO fue

atacada o destruida. La mayor parte de los coches fueron quemados. La mayor parte de la gente murió acribillada o incinerada (o acribillada y, después, incinerada) dentro de sus refugios. O en sus camas. Los colchones siguen ensangrentados.

Quemadas, balaceadas, saqueadas. Todas y cada una de las casas. Ninguna quedó impune. Todas y cada una de esas casas eran de civiles que aprovechaban su cercanía con la frontera para abogar por la paz. Hacían proyectos sociales para la gente de Gaza. La ironía que se convierte en coraje que se convierte en impotencia que se convierte en devastación.

El horror detuvo el tiempo. Las cosas que sobrevivieron al ataque siguen exactamente en el mismo lugar. Un recuerdo dolorosísimo de que un segundo antes de las 6:30 a.m. del 7 de octubre, hasta un segundo antes, ahí había una vida. Una vida rica. Una vida plena.

Una carriola en el camino, ahora llena de balas. Unas botellas de cervezas vacías en una mesa. Bicicletas en los porches (o lo que queda de ellos). Una bandera de Israel con la palabra Shalom ondeando en una de las casas que hoy tiene la puerta balaceada y ensangrentada.

Una pelota de fútbol que fue lo único que sobrevivió de una casa incinerada. El horror, hoy me doy cuenta, es algo que puede ser descrito, pero jamás puede ser explicado.



No hay foto, no hay imagen, no hay manera de poner en palabras el horror que se ve en Kfar Aza.

Kfar Aza como Alumim como Nir Oz como Revaim como Nova como Sderot como como como como como. Cómo.

El horror se ve, el horror huele, el horror cala y congela los huesos en el momento que lo ves enfrente de ti. Y ahí, en medio del horror, un árbol de flores rojas florece inocuo a la tragedia.

*Itgadal be itkadash shemei rabam.* Elevado y santificado sea el nombre de Dios.



# KEEB IMA: EL DOLOR DE UNA MADRE

8 DE NOVIEMBRE DE 2023

Me imagino que todas las mamás en el mundo son básicamente iguales. El parir (o el criar) te cambia el cuerpo y el alma.

Me imagino que las mamás en todo el mundo se preocupan porque sus hijos e hijas coman, porque se abriguen, por que florezcan. Quieren lo mejor para ellos, los tratan de educar con lo mejor que pueden, les cuesta trabajo soltar y (seguro) los avergüenzan por hacer y decir las cosas menos apropiadas, por ser anticuadas, exageradas y lo menos cool.

Me imagino, también, (aunque nunca nunca nunca quisiera vivirlo) que el dolor de tener un hijo secuestrado o desaparecido es un infierno en vida. La pesadilla de estar muerta en vida. Esperando.

Y aquí estamos juntas, las madres mexicanas e israelíes. Las de los desaparecidos por el terror del narco y las de los desaparecidos por el terror de Hamas. Tan iguales. Hermanadas en el infierno del mismo dolor. De la misma impotencia. De la misma búsqueda sin salida. De la misma duda que corroe el alma y la vida. Condenadas a un dolor sobre el que no hay respuesta, ni paliativo, ni control. ¿Dónde estará? ¿Cómo lo están tratando? ¿Tiene frío, hambre, miedo? ¿La volveré a ver?

Haciendo paros y marchas, con cartulinas con sus rostros. Pidiendo que nadie olvide sus nombres. Con hashtags en redes sociales. No sabiendo qué sirve. No sabiendo qué no.

Y aquí estamos las madres mexicanas e israelíes. Sin respuesta, sin camino, con eterna esperanza.

Que me la regrese el narco. Que me lo regrese Hamas.

# HALEVAI: OJALÁ

9 DE NOVIEMBRE DE 2023

Este es mi último post del viaje. Vengo ya en el avión de regreso. Gracias a todos los que me acompañaron.

En todos los idiomas hay palabras imposibles de traducir, pueden estar incluidas en el diccionario, pero no explican su verdadero significado.

*Halevai*, en hebreo, es una de ellas. La traducción literal es «ojalá», pero va mucho más allá. Es un ojalá desde el corazón, desde la fe en Dios o en las fuerzas del universo, desde el eterno deseo del ser humano de que el mundo sea un lugar mejor.

Un mes después del 7 de octubre y después de estar en Israel unos días, regreso con más dudas que certezas, con más dolor que consuelo, pero, también, con más amor que odio.

Amor a una tierra y a un pueblo increíble. Aun entendiendo la complejidad y el dolor del otro lado.

¿Qué es lo que creo que va a pasar? No tengo la más remota idea, pero este es mi análisis:

1. Israel va a ganar la guerra. Con costos dolorosísimos en vidas para ambos lados. Pero no hay otra opción que no sea aniquilar a Hamas y traer a los rehenes a casa (tratar de conseguir ambos objetivos al mismo tiempo va a ser un *trade off* espantoso). Además de la complicación milimétrica en evitar abrir frentes de batalla con Hezbollah, en el norte, y con el resto de los países árabes.

Los costos en vida humana son terribles. Para los israelíes el dolor es doble. Por un lado, los soldados son parte de la población civil y las muertes son las de los hijos de todos. Por otro lado, no conozco a un israelí que no lamente con el corazón las pérdidas humanas en Gaza. Pero no hay otro camino.

No estoy diciendo que el fin justifica los medios, pero el alto a la guerra no está en el cese al fuego, está en el poder que tienen los intermediarios árabes para dismantelar a Hamas, preocuparse realmente por la situación de los palestinos y devolver a los rehenes. Pero ellos (Hamas y el resto de los árabes) no tienen la más mínima intención de hacerlo. En vez de decirle o postear o manifestarse por el cese al fuego contra Netanyahu (que dicho sea, es una de mis personas menos favoritas del mundo), hay que voltearse a decirle ESO a Irán, a Qatar, a Arabia Saudita. Que controlan las fuentes de financiamiento del terror. Voy a decir algo completamente políticamente incorrecto: Israel le está haciendo un favor al mundo Y a Palestina acabando con Hamas.

Son la peor escoria del universo. Sanguinarios, sádicos, corruptos, carentes de cualquier brújula moral y manipuladores de su propia gente. Deben ser ellos los acusados de crímenes de lesa humanidad por lo que hicieron el 7 de octubre y por lo que han hecho con los palestinos por 20 años.

2. El horror del Hamas filtrándose al mundo occidental es una bomba de tiempo para todos los ciudadanos del mundo.

Al mismo tiempo, Israel va a perder la guerra. La guerra de la percepción pública mundial que, por más inocua que parezca, tiene un costo enorme para Israel como país y para los judíos en la diáspora.

La reconstrucción de un país devastado va a ser abismal. Acabando la guerra, Israel va a tener que librar una batalla política interna terrible. Reconstruir su liderazgo político y su composición social, el papel de los religiosos y los seculares. Se van a tener que rendir cuentas y asumir responsabilidades para reconstruir la fibra moral tan rota después del 7 de octubre.

3. El antisemitismo va a ser rampante y se va a poner peor antes de ponerse mejor. El análisis de por qué existe el antisemitismo es tan largo como la historia del pueblo judío. Hoy los ataques físicos, verbales, sociales hacia todos los judíos en la diáspora van a ser horribles. Otro viaje al fondo del averno.
4. La relación de Israel con los judíos fuera de Israel, y viceversa, es más importante que nunca. La simbiosis que existe es innegable. Israel necesita a los judíos del mundo. Los judíos del mundo necesitan a Israel.
5. Es momento de hacer, no de decir. Cada uno desde su trinchera. Todos tenemos que actuar para minimizar lo minimizable. Los israelíes, luchando. Los judíos en la diáspora aportando, apoyando física o económicamente, explicando, tendiendo puentes de entendimiento. Evitando el pánico sin bajar la guardia.

Y todos los ciudadanos del mundo tenemos la responsabilidad de no caer en las garras de los fake news. Entendiendo que la situación es compleja y dolorosa pero no puede ser el pretexto para sacar lo peor de los seres humanos.

Y, para terminar, hay una frase que me retumba en la cabeza, una y otra y otra vez, desde hace días. En 1993 en la firma de los tratados de paz de Oslo, Itzhak Rabin dio uno de los discursos políticos más entrañables de la historia, me lo sé de memoria. Visto en retrospectiva los Acuerdos de Oslo no sirvieron de mucho (y pues ya sabemos que paso con Rabin). Pero hay uno de sus párrafos que hoy, irónicamente, se me hace más vigente que nunca. No habla de fronteras, ni de seguridad, ni de acuerdos, ni de política. Dice simple y claro: *We, who have fought against you, the palestinians, we say to you now in a loud and clear voice: enough of blood and tears. Enough.* «Nosotros que hemos luchado contra ustedes, los palestinos, decimos ahora en una voz fuerte y clara: basta de sangre y lágrimas. Basta».

Sé que no es hoy. La situación va a empeorar antes de mejorar. Sé que tampoco va a ser mañana. No están ni los actores ni las condiciones necesarias. Pero también sé que, eventualmente, ese va a ser el único camino.

*Halevai.*

# LA PREGUNTA JUDÍA

12 DE NOVIEMBRE DE 2023

La semana pasada me marcó mi hijo que estudia fuera de México. Se me hizo raro porque es bastante independiente pero me puso por chat «¿Te puedo marcar? Es una pregunta importante y rápida». Le marqué.

«Ma, ¿crees que debo esconderme mi tzion?» Habla de la estrella de David que lleva colgada en el cuello. No supe qué contestar. Siempre les he enseñado a mis hijos a no esconder quienes son, pero su miedo me caló. Cuando colgamos, lloré.

No es un problema aislado. Es más, su sentir es mínimo en comparación con lo que viven hoy los judíos en todo el mundo. Ataques violentos y destrucción de sinagogas. Golpizas en plena calle. Manifestaciones pro-palestinas que se vuelven antijudías (la línea es bien delgada). Gritos de extraños en la calle. Pintas y lonas en las calles de todo el mundo. *Fake news* ridículas.

Hordas pagadas de trolls que incitan a las masas virtuales. Suásticas.

Judíos asesinos.

Hitler tenía razón.

Los vamos a hacer jabón.

*Kill the jews. Gas the jews. Rape their daughters.*

Esto no es un muro de lamentaciones, es la realidad cotidiana de lo que vivimos hoy los judíos a lo largo y ancho del mundo, en algunos países más, en otros menos.

Mucha gente piensa que sacar la tarjeta roja de «ANTISEMITISMO» en este momento es desviar la atención de los errores o responsabilidades de la gestión israelí sobre Palestina. *Gaslighting*, que le llaman.

No va por ahí. Para nada. La crítica a Israel (siempre y cuando sea informada, veraz y lo más objetiva posible) es válida, necesaria y los mismos judíos la hacemos todos los días. Pero la realidad documentada es que estamos viviendo la ola de antisemitismo mundial más fuerte en los últimos 80 años. ¿Coincidencia? Sabemos que no.

Siempre que hay un conflicto entre Israel y sus vecinos árabes, los eventos antisemitas se multiplican. Más allá de las redes sociales, empiezan a aparecer en el mundo *real*. Esto no pasa en ningún otro conflicto a nivel mundial. Jamás he visto que los problemas en Siria inciten pintas de «Maten a los musulmanes» (Asaad es musulmán, ¿no?), que asedien a iraníes en la calle por la gestión de los ayatolas, que ante la guerra en Ucrania nadie se manifieste al grito de «Muerte a los rusos» o se quemé un templo hindú cuando hay problemas entre India y Pakistán.

¿Qué hay en los problemas en Israel que incita este nivel de visceralidad ante los judíos del mundo? Judíos que pueden o no sentir una conexión con el Estado de Israel y que, sin lugar a dudas, tienen posturas muy diversas sobre el conflicto.

Tristemente la respuesta es antisemitismo. Me encantaría encontrar otra razón. La línea entre odiar al Estado judío y odiar al judío es muy delgada.

Decir la palabra antisemitismo se ha vuelto políticamente incorrecto, pero no ha desaparecido, en algunos grupos sigue vigente, en otros se ha vuelto mucho más sutil y esa sutilidad se vuelve terrible en tiempos de conflicto.

Me explico: el problema no es el antisemita expreso y confeso. A eso estamos acostumbrados, a los que abiertamente o en su círculo privados odian a los judíos. No serán los primeros ni los últimos. El problema hoy son aquellos y aquellas (incluso con amigos judíos) que tienen nociones preconcebidas sobre lo que los judíos somos o dejamos de ser, Y ESO es lo que los hace llegar a conclusiones automáticas y sesgadas sobre todos los conflictos que involucran a los judíos y al Estado judío.

Y esas ideas preconcebidas los hacen caer en la manipulación de los medios y minimizar el problema o los hace callar cuando los judíos son atacados.

Todos los judíos son ricos, por lo que demuestran su avaricia por la tierra.

Los judíos se sienten el pueblo elegido, por eso son los colonizadores de los palestinos.

Los judíos quieren conquistar el mundo, por eso no me preocupo por leer la más básica historia universal para aprender del conflicto.

Los judíos controlan los medios de comunicación, por eso manipulan las noticias de Gaza.

Existe una cofradía judía, por eso los apoyan los líderes mundiales.

Los judíos mataron a Cristo (créanlo o no este es el mayor argumento que recibo en ataques privados), entonces a quién no van a matar.

Tener nociones preconcebidas sobre cualquier persona o grupo de personas no sólo es falso e idiota, TAMBIEN ES UNA FORMA DE ODIO porque nutre la indiferencia y el silencio que son elementos cómplices de las peores tragedias de la historia.

Y sí, hablo de antisemitismo porque es lo que a mí me duele y lo que hoy me toca vivir, pero no es un tema sólo de judíos. La misma lógica de nociones preconcebidas como antesala del odio y del silencio les pega a las mamás musulmanas que quieren proteger a sus hijos de la islamofobia, a las mamás afroamericanas que quieren defender a sus hijos de la violencia policial, a las mamás de jóvenes LGBTQ+ que presencian el odio que reciben sus hijxs por ser quienes son.

La pregunta judía es una pregunta universal sobre el entendimiento del otro, sobre la tolerancia al diferente, sobre el respeto, sobre las nociones preconcebidas que generan violencia, sobre la gente que no dice nada.

Y esta es una pregunta que a TODOS nos debe de importar.

CAPÍTULO 3

# LA NUEVA (A)NORMALIDAD

DEL 22 DE NOVIEMBRE DE 2023 AL 6 DE FEBRERO DE 2024

*Regresar a México después de mi primer viaje a Israel fue transitar la dimensión desconocida.*

*Mi cuerpo y mi mente estaban completamente escindidos. El primero funcionaba mecánicamente para hacer lo que tenía que hacer, mientras que mi mente divagaba por los rincones más oscuros y más amenazantes de las posibilidades del futuro.*

*Las imágenes mentales me atormentaban. No le podía decir esto a nadie, porque me daba pena aceptar que no era tan valiente como había jurado ser cuando dije «no me va a pasar nada si veo lo que pasó con mis propios ojos».*

*La lógica del mundo parecía perdida. La línea entre inocentes y culpables (que no sé si existe) parecía haber dado una marometa. Las formas de discutir y de manifestarse perdieron la finalidad de ser fuente de conciencia y se volvieron agresión por simple agresión.*

*Tenía un grito atorado en la garganta: sí, es una tragedia. Sí, todas las muertes nos duelen. Sí, es complicadísimo. Pero ¿en qué chingado momento la narrativa cambió para encontrar cómo defender a Hamas, a costa de los israelíes, a costa de los mismos palestinos, a costa de la lógica, a costa del proceso de paz?*

*En vez de gritar me dediqué a escribir.*

# ANTISEMITISMO, LLAMEMOS A LAS COSAS POR SU NOMBRE

22 DE NOVIEMBRE DE 2023

Mi abuelo Jacobo, quien se escapó de Lituania en los años 20 y de quien una parte importante de su familia murió en el Holocausto, vivió toda su vida cauto del mundo no judío.

Funcionaba perfecto en México, la patria que lo acogió, y jamás escondió ni un ápice de su judaísmo, pero siempre vivió temeroso. «Hay que irse con cuidado como judíos», nos decía a mi hermano y a mí, «ustedes no lo entienden». «Ya, Zeide, no exageres, el mundo ya cambió, el que no entiende eres tú», le decíamos David, mi hermano, y yo.

Una semana después del ataque del 7 de octubre le escribí a mi hermano: «Te tengo que confesar algo que me da vueltas en la cabeza: que bueno que mi Zeide ya se murió, esto lo hubiera destrozado».

«He pensado exactamente lo mismo», me contestó David.

Y la palabra antisemitismo vuelve a entrar a la conversación. Y el miedo, ese que nunca se fue, resurge. Ese miedo que tenemos en el ADN. Porque dos mil años de persecuciones no pasan desapercibidas por la memoria colectiva.

Es antisionismo, gritan unos. Es antisemitismo, gritan otros.

¿Cómo explicar el antisemitismo cuándo se ha escrito tanto de él y se entiende tan poco? ¿Cómo explicar el antisemitismo cuándo es un tema tan visceral pero que se del que se tiene que hablar de manera fría y racional?

Durante dos mil años los sabios más sabios (judíos y no) han tratado de explicar y descifrar el antisemitismo. No han dado con la respuesta. No tendría yo porque tener la explicación correcta, pero ahí les va mi opinión.

Ser antisemita es aplicar dos cosas a los judíos: nociones preconcebidas y generalizadas; y juzgar sus acciones (nuestras acciones, las acciones del país judío), con una doble escala de valores. Tener nociones preconcebidas es la mejor manera para que la manipulación de masas y *fake news* crezcan como caldo de cultivo en la sociedad, virtual y real. Juzgar a Israel, sus acciones y decisiones (en los buenos y malos momentos) con una regla de juicio que no se aplica a ningún país es la mejor manera de caer en argumentos falaces.

Y sí, damas y caballeros, feministas, activistas y personas LGBTQ+, estudiantes progresistas, intelectuales en redes, dueños de la verdad universal y demás paladines del «no soy antisemita, soy antisionista».

SER ANTISIONISTA ES SER ANTISEMITA. Sorry a los que se escuchan en el antisionismo como su defensa moral.

Léanlo bien: ser antisionista es ser antisemita. El pueblo judío tiene histórica y legalmente el derecho de tener un estado judío en el lugar geográfico en donde es Israel. Y el negarle al pueblo judío este derecho es antisemitismo.

Podemos discutir, y acepto todas las opiniones y divergencias, los dolorosísimos efectos colaterales de la guerra, los errores políticos, los malos manejos, el tema de las fronteras, de los territorios anexados, de Jerusalém del oeste. Israel definitivamente no es un país impoluto (como ninguno).

Pero el grito de guerra (porque no es un hashtag coqueto, es un grito de guerra) *From the river to the sea, Palestine will be free*, niega el derecho del pueblo judío a parte de su identidad y su columna de supervivencia.

Hoy yo levanto la voz en contra del antisemitismo porque es lo que a mí me duele y lo que hoy me toca vivir, pero no es un tema sólo de judíos. El antisemitismo es el canario en la mina de la tolerancia que existe en una sociedad.

Y, reitero, este es un tema que a TODOS nos debe de importar.

Tenía razón el Zeide Jacobo. Tenías razón.

# LO PERDIDO Y LO RECUPERADO

25 DE NOVIEMBRE DE 2023

Me siento bastante banal en escribir sobre lo que he perdido yo en esta debacle, sentada en mi casa, con un café, sana, con mi familia completa cuando hay tantos que han perdido tantísimo, pero sé que, en estos días, todos hemos perdido algo. Espero que mis pérdidas resuenen con ustedes.

Además del horror de la masacre del 7 de octubre y de los horrores intrínsecos de la guerra en Gaza, las últimas semanas han sido de intenso dolor por lo que ha pasado en mi vida personal. Por lo que me he dado cuenta de mis amigos, conocidos, colegas, seguidos y seguidores.

La sorpresa sobre sus reacciones, sesgos, opiniones y silencios ha sido dolorosísima. No conozco a ninguna persona judía que no esté compartiendo el dolor por la reacción de muchos en sus círculos cercanos. Mucho he pensado en los últimos días sobre todo lo que he (hemos) perdido.

«Perdido» está mal dicho. Perdido es como cuando pierdes las llaves del coche y las buscas incansablemente hasta encontrarlas. He dejado ir, con dolor, a muchas de las personas y cosas cotidianas que eran parte de mi vida. Gente y cosas importantes y otras banales.

Un periódico en línea en el que publicaba. Un grupo de mujeres feministas (las más inteligentes de México) al que pertenecía. Amigos cercanos. Cuates. Colegas. Contactos de trabajo. Amigxs LGBTQ+ de los que siempre me consideré aliada incondicional. Seguidores en redes sociales a montón. Líderes de opinión y

creadores de contenido a quienes admiraba. Familia cercana. Mi abogada. Mi proctólogo.

Los he dejado ir por su silencio abrumador hacia mí. Gente a la que siempre, en cosas grandes y detalles pequeños, les tendí la mano (y no, no llevo cuentas) y que en los días posteriores a la masacre no tuvieron los 30 segundos, la sensibilidad o la empatía para hablar o escribir. No porque esperaba un posicionamiento político o público pero sí un «¿Cómo estás?», «¿Cómo está tu familia en Israel?», «Cuenta conmigo», «Te abrazo», «No tengo palabras», un simple sticker. No es porque espero ser el centro de la vida de nadie, pero no quiero tener en mi vida a gente cuyos valores de empatía son nulos.

He dejado ir, a estos los he mandado a la porra, a los que postean información fake, sesgada pasivo-agresiva o, simplemente cabrona, sobre el conflicto. No, no todos tienen que estar de acuerdo conmigo; sí, entiendo la complejidad y las opiniones contrapuestas que genera este conflicto, pero no quiero ser amiga de gente sin criterio. Gente que repite como merolico lo que lee sin tener (a) el criterio y (b) la intención de preguntar.

He perdido mi fe en el "movimiento feminista" por su doble moral cuando a delitos contra mujeres judías se refiere y su cobardía para levantar la voz.

He perdido mi sentido de pertenencia como judía en un mundo global al que sentía que, independientemente de mi religión, pertenecía de manera igual y democrática. Hoy me doy cuenta de que no, que sigo siendo, en los ojos de muchos, La Judía.

He perdido mi sentimiento de seguridad física y emocional. Un, dos, tres por mí y por todos mis compañeros, al ver los incidentes crecientes y peligrosísimos de antisemitismo real que hay en todos los rincones del mundo.

He perdido el estilo. Gravemente. En varias discusiones. En donde el enojo y la pasión le ganan a mi inteligencia. A centímetros de convertirme en #LadyLoca.

Más o menos una semana después del 7 de octubre, entre el enojo y el dolor, empecé a hacer una lista de todos aquellos a quienes estaba borrando de mi vida. Una lista literal en las notas de mi celular. Escribía los nombres con furia.

Alfredo, mi esposo que, para quienes lo conocen es obvio, pero para quienes no lo conocen les platico, es mucho más inteligente que yo y es la fuerza reguladora en mi vida, me dijo: «Por qué no, mejor, hacer una lista de la gente que te ha sorprendido para bien».

Y tuvo toda la razón, porque dentro de toda la lista de pérdidas también hay una de cosas que he recuperado, menos larga, pero mucho más nutrida.

Los conocidos que, sin dudarlo, me mandaron un mensaje de apoyo. La contadora que cada vez que me manda una línea de cap-

tura empieza preguntando cómo voy. El amigo no judío que cambió su foto de perfil por una bandera de Israel. Las amigas que han soportado mis *breakdowns* (lean lo anterior sobre la pérdida del estilo) sin remitirme a un psiquiátrico. Las que me siguen escribiendo a preguntar cómo voy. Las y los seguidores que me mandan parabienes y que si no entienden sobre el tema ME PREGUNTAN. Las cuentas de *influencers* que han arriesgado y perdido a miles de seguidores por tomar postura contundente. La gente no judía que toma una postura que no necesariamente es pro-Israel, pero es contundente en contra de Hamas y del antisemitismo. Mis amigos y conocidos judíos que antes no eran particularmente cercanos y con quienes ahora me escribo casi diario para compartir una noticia o un meme o un *shabat shalom*.

He recuperado mi fe en el poder enorme de la pequeña palabra de un extraño.

He reafianzado mi contundencia de la importancia de tomar postura en los temas que nos importan. No sólo los que nos atañen y nos duelen personalmente, sino también los que atañen y duelen a alguien más.

Y he recuperado parte de mi identidad judía, que no la tenía olvidada pero sí un poco oxidada. He recuperado la importancia que tiene en mi vida el judaísmo. Aprender de él, vivirlo. Transmitir su sabiduría e inteligencia.

Ser en los ojos de los otros La Judía me ha recordado que sí, sí lo soy y con orgullo.

De lo perdido, lo recuperado.

# LA CONSPIRACIÓN JUDÍA... A LA QUE NUNCA ME INVITARON

3 DE DICIEMBRE DE 2023

He oído tantas veces la frase «la conspiración judía para [ingrese aquí el chisme de su elección]» que, siendo judía, empiezo a creer que realmente existe. Hoy, con toda la lluvia de horrores del 7 de octubre, el tema y la frase vuelven a aparecer en redes, TikToks, hashtags y conversaciones comunes y corrientes.

Pinches judíos, se quieren apoderar del mundo.

Cabrones, controlan los medios de comunicación.

*#JewishControllingTheWorld #JewishControllingUS*

Al parecer no sólo queremos controlar Gaza, queremos conquistar todos los países árabes, conquistar el mundo, manipular las elecciones, matar niños y beber su sangre, controlar los medios de comunicación y las criptomonedas.

Evidentemente me interesa participar en una conspiración tan ambiciosa. ¿Dónde se reúne? ¿Quiénes van? ¿Es por Zoom o presencial? ¿Cuál es el código de vestimenta? ¿Qué servirán de comer? ¿Hay orden del día? ¿Quién lleva la minuta? Y, lo más importante, ¿por qué CHINGADOS no me han invitado?

No tengo en mis manos la lista de requerimientos, pero oooooo: soy judía (99% judía ashkenazí, según mis estudios de ADN), buena para los negocios, con contactos en todo tipo de círculos sociales, hablo 3 idiomas, soy bas-tan-te cabrona y puedo actuar como mustia.

Supongo que estos son requisitos indispensables. Digo, si uno quiere ayuda para subyugar al mundo creo que mi perfil sería perfecto para contribuir a la causa. Lo que me falta de ceros en mis cuentas bancarias, me sobra en energía, disposición y planeación estratégica.

Además, me gusta mi visión modernizadora (el pelo rosa no es casualidad). Puedo ser partícipe en la conspiración 2.0 (o sea una más adecuada al siglo 21). Hacer el Business Plan y darle una *pimpeadita*. ¿Un nuevo logo? ¿Colores más amigables? ¿Caricaturas de los participantes con las típicas narices judías ya operadas? Una refrescadita a la imagen. Tendríamos que hacer todo más instagrameable.

Empezaría por cambiarle el nombre. Ya no es la Conspiración judía de los sabios de zión, Ahora debería ser la Conspiración judía de lxs sabixs de zión. Digo, porque a esta altura de la lucha de la equidad, creo que debería existir paridad de género entre lxs conspiradores: 50% los hombres de siempre, 50% la nueva ola de mujeres que tiene mucho que aportar. Podemos empezar a hablar de apoderarnos, también, del mundo de la moda y los cosméticos que son negocios millonarios.

Si no hay paridad de género en la lista de conspiradores, habrá que alertar a los colectivos feministas, esos tan callados por las atrocidades sexuales del 7 de octubre, para que, AHORA sí, armen un zafarrancho.

También le daría una modernizada al objeto de las conquistas y el apoderamiento. La haría, por usar el lenguaje de las empresas de hoy, una conspiración Unicornio, para tener un crecimiento, aún más, exponencial. Quizá podríamos cotizar en la Bolsa de Valores de Nueva York (ciudad eminentemente judía), aumentar nuestras áreas de control, fusionarnos con otras conspiraciones mundiales.

Ustedes denme un Excel, yo puedo hacer unas proyecciones financieras acertadísimas. Nada de límites autoimpuestos. El cielo (y el infierno) sería el límite de nuestro alcance.

Averiguaría también el contenido calórico de la sangre de niños no judíos que nos acusan de beber. Digo, una cosa es conspirar, otra cosa es romper la dieta. ¿Tendrá gluten? Por aquello de la intolerancia.

Por último, buscaría resolver un temita que siempre ha tenido problemática la Conspiración: ¿cómo puede ser que siendo todo poderosos los judíos no hayan podido mantener en secreto total su existencia? Ahí hay que hacer algo. No sé, hablar con Elon Musk, con Zuckerberg, con Gates para poder operar bajo las sombras o con una coartada para no ser delatados.

¡Listo! Ya tengo mi PowerPoint con propuestas para la primera junta a la que me inviten.

Mi outfit está pensado. Negro y ominoso. Como siempre me visto (¡ya ven, soy i-de-al!).

Si alguno de los conspiradores lee esto (o si alguien conoce a alguien que conoce a algún conspirador), les suplico que me busquen y me incluyan en la próxima reunión. Supongo que teniendo control sobre el mundo no les será difícil encontrar mi teléfono celular o email. Para como está la situación financiera en este momento no me vendría mal una entrada adicional de dinero.

Hoy son 60 días de la masacre del 7 de octubre, del inicio de la debacle de la guerra en Gaza y del crecimiento abismal en el antisemitismo mundial.

60 días de muerte. 60 días de guerra (que duele mucho). 60 días en los que 110 personas permanecen secuestradas. 60 días en que la sangre no se ha secado, en que muchos cuerpos no han podido ser enterrados. Hoy, también, empieza Janucá. La fiesta de la luz, de los milagros.

No sé si es coincidencia, o ironía, o si es un mensaje. O si, nada más, estoy tratando de atar cabos y forzar respuestas y explicaciones a una situación tan dolorosa e inentendible.

Esto ronda por mi mente: en hebreo, cada letra del abecedario tiene un valor numérico y un significado, 60 está representado por la letra *Sámaj*.

*Sámaj*: Un círculo perfecto. Sin inicio y sin final. Como el espíritu del pueblo judío, en el que una y otra y otra vez hemos vencido la tragedia y la adversidad para salir adelante, como pueblo y como personas. Un círculo irrompible. Perpetuo continuo.

*Sámaj*, también, significa «contención». Su traducción literal (sacada del diccionario) es: ser capaz; sostener, contener; ser capaz de; prevalecer; para superar; para comprender.

No puedo pensar en acciones tan concisas, concretas y exactas para lo que hoy necesitamos hacer: confiar en nuestra capacidad

de salir adelante; sostenernos y contenernos los unos a los otros; saber que vamos a prevalecer; poder superar lo que estamos viviendo; y, algún día, poder comprender lo que pasó. *Sámaj*: el círculo continuo, la contención.

Hoy en la noche vamos a rezar: *She asá nissim la avoteinu ba yamim ha hem ba zman ha ze*. El rezo sobre los milagros que Dios hizo en el pasado y sigue haciendo el día de hoy. Hoy, sumergidos en el dolor, la angustia y el *WTF*, hablar de milagros puede parecer redundante y hasta irrisorio.

Hoy, a mí, en vista de todo lo que está pasando, me cuesta trabajo creer en los milagros de Dios (*sorry*, sé que es sacrilegio decirlo, pero si igual me voy a ir al infierno por miles de otras cosas, decir esto es *pecatta minuta*).

De lo que no me queda duda alguna, ni media duda, son los milagros que, como seres humanos, somos capaces de hacer los unos por los otros. El milagro de la conexión humana. El milagro de ser un pueblo que nunca se rinde. El milagro del amigo no judío que extiende la mano. El milagro de la conexión que ahora tengo con mi judaísmo y que tenía medio olvidada. El milagro de las voces de cordura que disputan la cobardía de los silenciosos. El milagro del sentido común (que hoy tanta gente parece haber perdido). El milagro de reconstruir lo destruido (física y emocionalmente) más fuerte y mejor. Y esperar, con todo mi corazón, el milagro de la paz. Para todos.

Porque así como quiero milagros para el pueblo judío, quiero también el milagro de que los gazatís puedan vencer el yugo mortal de Hamas y la ideología del Jihad que tanto los/nos ha lastimado.

Los milagros no son como rebanadas de pastel, que se acaban si las repartes. Un milagro para ti, implica que no hay milagros para mí. Al contrario. Los milagros son como la luz de las velas que hoy prendemos, una vela puede prender otra sin perder su luminosidad. Más aún, una vela que prende a otra sólo fortalece la intensidad de la luz.

Albert Einstein decía que había dos maneras de vivir la vida, la primera, como si nada es un milagro, la segunda, como si todo es un milagro.

Ojalá optemos por la segunda.

Que las velas de la janukia sean luz de guía para la oscuridad que hoy vivimos.



# LA RAZÓN DE LA MALDAD

9 DE DICIEMBRE DE 2023

Un par de días antes de volar a Israel a ver las secuelas de la masacre cometida por Hamas me percaté que quizaaaaa sería buena idea tocar base con mi psiquiatra. Vivir en mi cabeza no es fácil.

Llevo años atendida por un psiquiatra que no sólo es un gran médico, también entiende mi sentido del humor. No es judío, pero conoce perfectamente bien mi psique en la que el judaísmo (sobre todo desde el 7 de octubre) ha cobrado más relevancia. Además, su opinión geopolítica sobre lo que ocurre en Medio Oriente es congruente, inteligente y ad hoc a mi postura.

Así que tocar base con él, previo a mi viaje, no sólo era una buena idea (sería un *understatement*), sino un tema de responsabilidad con mi salud mental.

Agendé mi sesión para, como dice el dicho, pedir perdón y no permiso. El boleto ya estaba comprado y la maleta lista. Quería platicar con él para rebotar todo lo que se revolvía en mi cabeza y conseguir una receta de más pastillas para dormir (sustancia controlada) por si se me tronaba la psique a medio Neguev.

Empecé la sesión del 28 de octubre, tres semanas después del 7 de octubre, platicando sobre mi angustia, tristeza e impotencia por lo que había pasado en Israel, por la situación de mis hijos en las universidades en Estados Unidos, por los ataques en redes que estaba recibiendo, por mi furia con el silencio de las feministas, por sentirme perdida en el mundo.

Vomitó todas las palabras por 40 minutos. Sin que me interrumpiera. Acabé mi relato diciéndole: «Doc, una cosita más, y con esto vas a decir que estoy loca». Se rió. «Me voy en 3 días a Israel a ver con mis propios ojos lo que está pasando».

Su respuesta me sorprendió. «Chelminsky, me parece una excelente idea, es lo mejor que puedes hacer tú hoy. Pero te recomiendo hacer dos cosas». Porque los psiquiatras no obligan, sólo recomiendan.

«Primero, escribe todo lo que sientas. No sé si vas a usar un papel, tu celular, o un pergamino, no sé si para que la gente lo lea o solo para ti. Pero todo lo que sientas lo sacas y lo escribes». De ahí nacieron todos estos textos. «Pero, más importante, te voy a pedir un favor: No trates de encontrar una explicación al mal. No te cicles y retuerzas tratando de encontrar la razón o el porqué de los hechos. La maldad no tiene razón explicable. Si, en tu racionalidad, la tratas de buscar te vas a volver loca».

«¿Más?», le contesté. Nos reímos los dos.

He pensado en esta plática una y otra vez. No sólo estando en Israel, sino todos y cada uno de los días siguientes. Cuando oigo las historias de aberraciones sexuales contra las mujeres israelíes. Cuando pienso en los rehenes. Cuando veo, también, las fotos de lo que pasa en Gaza. Cuando escucho el contexto y los asegunes de los intelectuales y directores de universidades. Cuando veo las marchas que gritan cosas que ni los mismos manifestantes entienden, pero gritan con odio. Cuando platico con la gente que quiero y me preguntan (como si yo tuviera la respuesta): «Pero ¿por qué?». Lucho por seguir las palabras del Dr. y tratar de entender que, a veces, no hay razón a la maldad y a la estupidez y a la intolerancia y a la retórica retorcida. Va más allá de etiquetar las cosas con «antisemitismo» o «*wokeness*» o «problemas geopolíticos». **A VECES ES IMPOSIBLE ENCONTRAR UNA RESPUESTA A LAS CAUSAS DEL ODIO.**

Hacerlo es volverse locos. Más locos, en mi caso.

Pero así como encontrar las causas es imposible, hay una cosa que sí podemos, y debemos, hacer. Actuar con contundencia en vez de “chaquetearnos mentalmente” por las razones del odio o la incoherencia o la pendejez humana.

*It is what it is.*

En vez de perdernos en la retórica, abocarnos a la acción. Alzar la voz de manera inteligente y asertiva. Con la forma y el fondo correcto. Dejar a un lado las discusiones imposibles de ganar, no porque no tengamos la razón sino porque a palabras necias, oídos sordos.

Educar a nuestros jóvenes para enfrentar el mundo que ahora van a enfrentar. Con identidad y propósito.

A actuar con cautela, pero NO con paranoia.

A abrir puentes y canales de diálogo que tomen en cuenta la com-

plejidad de la situación. Sí, hay cosas que no requieren contexto para pedir que la gente se pronuncie, pero, en otros temas, la situación es compleja y tenemos que tomar en cuenta eso para explicarlo.

Hacer cosas para que el mundo sepa que en el judaísmo hay un compromiso universal con el *Tikun Olam*, con reparar el mundo para todas y todos.

Puede ser que la maldad no tenga razón de ser pero la acción correcta siempre es la razón para ser.

"PEACE IS NOT THE ABSENCE OF  
CONFLICT; IT IS THE PRESENCE OF  
JUSTICE!"

«LA PAZ NO ES LA AUSENCIA DE  
CONFLICTO, ES LA PRESENCIA DE  
JUSTICIA».

WILLIAM FAULKNER

# PUES SÍ, ME DUELE GAZA

17 DE DICIEMBRE DE 2023

Mucha gente piensa que los judíos (incluso los muy pro-Israel) somos inmunes al dolor y a la tragedia en Gaza. Peor aún, otros piensan que nos alegra o nos da un placer morboso ver las escenas de guerra. Se lo merecen, se lo buscaron, que se aguanten.

Más equivocados no podrían estar.

Y no, no conozco a todos los judíos como para hablar por ellos, pero de la gente que yo frecuento, en mi círculo inmediato y más alejado, no conozco a ninguna persona que en este momento sienta ningún tipo de placer o consuelo por lo que está ahí pasando. La guerra es horrorizante.

Incluso ver las escenas de los terroristas de Hamas muertos o aprehendidos (que son la máxima escoria del universo) no me causa ni medio placer. Me da un poco de tranquilidad que los estén abatiendo (por nosotros y por el mundo), pero no hay ni un ápice de sentimiento de felicidad.

La religión judía está basada en dos principios universales. No importa el país, la corriente ideológica o el nivel de religiosidad, estos son la base de todo lo que pretendemos ser (no, no siempre nos sale):

- El primero es el concepto de *Tikun Olam*, reparar el mundo. Y no, la frase no es *Tikun Olam Yehudi* (reparar el mundo judío) es *Tikun Olam* y punto. Reparar el mundo para todos. Hacerlo mejor. Dejarlo un poco más recogido y habitable y justo. Actuar para y por el prójimo.

- El segundo es el mandato de *Picuj Nefesh*, el cuidado del alma y de la preservación de la vida que está por encima de cualquier otro precepto. La vida humana es lo más sagrado que existe en el judaísmo. Nuevamente, no es *Picuj Nefesh Yehudi* (salvar la vida del judío) es *Picuj Nefesh* y punto. Consagrar la vida de todos, ante todo.

La guerra, cualquier guerra, da al traste con estos dos principios fundamentales de la vida judía. Aun con todas las precauciones humanitarias que toma el ejército israelí en sus ataques, la guerra es una mierda. Se muere gente, hay hambruna, se destruyen ciudades enteras y futuros completos.

Es vomitivo.

Mucho he leído de los antisionistas con tufo escondido de antisemitas, que los judíos hemos pasado de ser víctimas a ser victimarios. O sea que, de alguna manera, esta guerra nos está morbosamente reivindicando o que está demostrando lo que "realmente" somos. Que estamos infringiendo a Gaza lo mismo que los Nazis nos hicieron (vean todas las marchas con carteles de suásticas), que queremos vengarnos sin raciocinio alguno.

No. Nada podría estar más equivocado.

Los judíos no estamos pasando de víctimas a victimarios, estamos pasando a defendernos para dejar de ser calcinados, violadas, masacrados y triturados a muerte.

Y no, Israel no es para nada perfecto y ha cometido mil errores a lo largo de la historia. En un conflicto de 75 años es IMPOSIBLE hablar de alguien impoluto, ni de buenos y ni de malos. Muchas veces he dicho que Netanyahu no sólo debería ser reemplazado como primer ministro, debería ser juzgado y excomulgado (esta es sólo opinión mía).

En esta tragedia de errores existen pocas *verdades universales*, una de ellas es que las consecuencias de la guerra son horrorizantes. Y nadie nadie nadie está feliz, o a gusto, o es inmune a la tragedia.

Me duele Gaza. Y mucho.

Mi dolor por Gaza no empezó en el momento que empezó la ofensiva del ejército israelí contra Hamas (que es cuando todo el mundo y las redes sociales empezaron a preocuparse y a manifestarse), es mucho más profundo.

Me duele Gaza por la guerra y la muerte y el hambre y la destrucción.

Me duele Gaza por el envenenamiento que Hamas (y los grupos yihadistas) han alimentado a generaciones enteras. Haciéndolos mamar odio desde la cuna. Me duele Gaza porque quien se cría con odio pierde toda la posibilidad de empatía y de distinguir entre el bien y el mal.

Me duele Gaza porque sus ciudadanos, especialmente mujeres y

niños, son usados como escudos humanos y carne de cañón para hacer un *statement* mediático y político para ganar quién sabe qué. Mujeres y niños y ancianos son los primeros en la línea de fuego. Me duele Gaza porque lo único que NO le interesa a su gobierno es salvaguardar la vida de la gente que dice representar. Para ellos un palestino muerto (especialmente si se viraliza en TikTok) vale más que cualquier lucha por la vida.

Me duele Gaza porque los palestinos se han vuelto la ficha de cambio y de lástima de todos los países árabes contra el mundo occidental. A Irán, A Siria, A Jordania y a Egipto, que son buenísimos en abogar por la causa palestina, les vale una pura y dos con sal el bienestar de los palestinos. No les dan albergue, no los ayudan a prosperar, no son la voz de la razón ante la manipulación de Hamás. Les importan los palestinos sólo por el valor político y de intercambio que les pueden sacar ante organismos internacionales.

Me duele Gaza porque sus líderes (que desde la salida de Israel en el 2007 han tenido libertad absoluta de acción), han malversado una billonaria cantidad de los fondos que reciben de la comunidad internacional con fines de progreso, a sus bolsillos personales. Me duele Gaza porque esos mismos líderes, desde la comodidad de Doha, construyen túneles de guerra en vez de plantas purificadoras o eléctricas. Me duele Gaza porque el dinero para las escuelas se gasta en misiles que, irónicamente, son lanzados desde las escuelas. Me duele Gaza porque esos robos no sólo son de bienes presentes, sino que han robado a los palestinos la posibilidad de un futuro de progreso y, con ello, la posibilidad de paz.

Me duele Gaza no sólo por la masacre del 7 de octubre hacia nosotros, sino por las décadas de masacre hacia ellos mismos. Los abusos contra las mujeres, contra la comunidad LGBTQ+, contra quien osa alzar la voz.

Golda Meir una vez dijo una frase que retumba en mis oídos todos los días: *We can forgive the Arabs for killing our children. We cannot forgive them for forcing us to kill their children. We will only have peace with the Arabs when they love their children more than they hate us.* O sea, «Podemos perdonar a los árabes por matar a nuestros niños. No los podemos perdonar por hacernos matar a los suyos. La paz sólo existirá cuando los árabes amen a sus hijos más de lo que nos odian a nosotros».

Eso es muy muy muy doloroso.



**Adina Chelminsky**  
@AdinaChel



Mucho he leído (de los antisionistas con tufo de antisemitas): los judíos pasaron de víctimas a victimarios.

No, señoras y señores, los judíos pasamos a defendernos para dejar de ser calcinados, violados, masacrados y triturados a muerte.

Con las consecuencias dolorosísimas que eso implica.

11:19 AM · Dic 17, 2023

# FELIZ NAVIDAD... DESDE LA OTRA ORILLA

21 DE DICIEMBRE DE 2023

Cuando mis hijos eran chicos, cada viernes de diciembre (es más, desde mediados de noviembre) de camino a la cena de *Shabat*, la actividad favorita, tanto en el trayecto de ida como en el de regreso, era contar el número y maravillarnos de las casas que ya estaban decoradas para Navidad.

Contábamos, hacíamos la comparación de cuantas más se habían decorado desde la semana pasada, hablábamos de nuestras favoritas, de las que nos parecían exageradas.

Creo que no hay mejor ejemplo de lo que ha sido mi vida como judía en épocas navideñas. Ir a nuestra cena de *Shabat* regocijándonos en la preparación navideña de los otros, pero que, de alguna manera, se volvió parte de nuestra tradición semanal.

Hasta hoy (añísimos después) cuando les quiero dar una instrucción vial a mis hijos les digo: «Te das la vuelta a la derecha en la casa que tenía el Santa Claus gigante en el techo».

Ser judío en épocas navideñas es un evento extraño.

No celebras, pero el espíritu te contagia. No pones arbolito, pero estás consciente de todas las decoraciones de todos los arbolitos cercanos y en redes sociales. No conozco a nadie que no tararee villancicos en estas épocas (yo tengo una playlist navideña que desempolvo cada diciembre).

Nunca estás tan consciente de ser el otro, pero, al mismo tiempo, nunca te sientes tan parte de una celebración que no es tuya. Una

misa, por ejemplo, me es completamente ajena emocionalmente, pero ir a una posada me emociona incluso antes de atascarme de ponche. Nunca estás tan consciente de las diferencias religiosas y regalísticas, pero, también, nunca son tan evidentes las similitudes y puntos en común.

Porque le reces a la presentación de Dios que le reces, a fin de cuentas todos buscamos lo mismo en la vida: ser guiados por la luz, estar rodeados de amor y de familia... y comer delicioso hasta tenerte que desabrochar el primer botón del pantalón.

Poder vivir la Navidad como espectadora (a veces activa, cuando me invitan a un evento, a veces sólo desde la ventana de mi coche) es uno de los más grandes privilegios de mi vida. No sólo por entender lo que para mis seres queridos no judíos es importante y celebrar con ellos, sino porque en entender al otro, por más diferencias que haya o justamente por las diferencias que hay, cimentamos nuestra propia identidad, entendemos mejor quiénes somos, afianzamos valores, creamos una comunidad conjunta, inclusiva y tolerante.

Es en ver las diferencias en donde confirmamos la regla de oro de cualquier religión: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (y no enviarás los regalos debajo del árbol de Navidad).

Para todos mis amigos que celebran Navidad: gracias por dejarme ser parte de sus vidas y aprender de cada uno de ustedes. Que sus casas y corazones estén llenos de amor, de alegría y de apapachos y que, como decía Rab Jonathan Sacks, que todos ayudemos a encender la luz que ilumina al mundo.

# LA MALA EDUCACIÓN

23 DE DICIEMBRE DE 2023

En esta guerra de tirios contra troyanos (léase pro y anti-Israel), no hay ninguna trinchera sin batallas. Operaciones militares en el suelo en Gaza, misiles en los cielos de Israel, manifestaciones (muchas veces violentas) en las calles del mundo y, como señal de los tiempos, en las redes sociales.

No se puede entender lo que estamos viviendo sin analizarlas en conjunto. Creo, sin ser analista política, que es el conflicto más multidimensional de la historia. Todas estas *batallas* dan mucho de qué hablar. Todas me preocupan, cada una con su diverso grado de horror, sus costos y consecuencias. Pero de la única que creo poder proponer una opinión medianamente informada es sobre la última: las batallas en redes sociales. Que si bien no se compara en dolor y el horror a las demás, es la que nos afecta a la mayor parte de nosotros.

*Spoiler alert*, o séase, voy a empezar por la conclusión: esta guerra está perdida.

Aun si no existieran la cantidad de trolls y bots pagados que prenden la mecha antiisraelí, que luego es replicada y re-replicada, es un hecho que la opinión pública de la mayoría está sesgada en contra de Israel.

Y la opinión se va a polarizar más en tanto no acabe la guerra. Sea por la razón que sea, ese es tema de otro texto.

*Spoiler alert 2*: muchos de nosotros la estamos haciendo peor.

Pretender luchar la batalla para "ganar" o voltear la opinión pública o cambiar las ideas preconcebidas de la gente EN REDES es la piedra de Sísifo. Engancharse en respuestas y re-respuestas en comentarios sobre los comentarios es inservible. Sólo polariza y afianza a la gente en sus opiniones.

Además, en las batallas en redes las formas civiles se pierden en 3, 2, 1. Haciendo aún más agresivo e inservible el debate. NADIE, NUNCA, EN LA HISTORIA DE LAS REDES SOCIALES HA CAMBIADO DE OPINIÓN DE NADA PORQUE ALGUIEN LE COMENTA SUS POSTS O LES MANDA MENSAJES PRIVADOS.

Tratar de educar a la gente en redes es imposible, inservible y desgastante. Más aún en un conflicto tan complejo. Más aún cuando hemos perdido las formas correctas. Más aún cuando hay un elemento visceral tan presente en todos los argumentos pro y contra.

Ojo: no es cuestión de bajar la cabeza. Para nada. Para nada. Para nada. Es cuestión de elegir las batallas que valen la pena. Tenemos que dejar las redes sociales y empezar a explicar lo que pensamos en nuestros engranajes personales. Ahí está la batalla.

No en tratar de educar a @FreePalestineHunk o a @MiReinaPalestina710 sino a nuestros círculos cercanos, a mi vecino, a mi colega, a mi amigo. Establecer puentes de escucha. Porque del otro lado también hay argumentos válidos.

Estar bien informados. Así como acusamos a los otros de *fake news*, fijarnos de no estar cayendo en ellas.

Afinar nuestro criterio. Leer lo que nos incomoda. Leer mucho de otras perspectivas.

Creo que no hay lectura más importante que aquella que incomoda y que lleva a la reflexión. Platicar con nuestros círculos cercanos desde el deseo de construir puentes de entendimiento bilaterales.

Entender que, a veces, *we shall agree to disagree*. Tenemos que estar de acuerdo en estar en desacuerdo.

Nadie puede educar a nadie más, pero quizá con el diálogo directo podamos entender, y hacer entender al otro, que tenemos más coincidencias que disonancias.

# LAS FEMINISTAS TIENEN RAZÓN: HAMAS NO VIOLÓ A NADIE

2 DE ENERO DE 2024

Queridas y admiradas amigas feministas, ustedes, con las que he marchado palmo a palmo en todas las manifestaciones, con las que he sido parte de las *abajo-firmantes* para desplegar cualquier comunicado en torno a cualquier injusticia para cualquier mujer en cualquier lugar del mundo.

Sí, ustedes. Las que estamos en la lucha diaria por encontrar equidad de género y justicia y seguridad para las mujeres. Las que nos queremos seguras, las que sabemos que la culpa no era mía ni por dónde estaba ni por cómo vestía.

Ustedes que han estado tan calladas por lo que pasó con las mujeres (y los hombres israelíes) el 7 de octubre y con las y los rehenes todos los días desde ese día. Ustedes que piden contexto y banalizan la violencia sexual según las circunstancias.

Ustedes, organizaciones y colectivos feministas, internacionales, públicos y ONGs. Ustedes, que niegan que Hamas haya cometido violaciones masivas el 7 de octubre.

Vengo a pedirles una disculpa. Tienen ustedes toda la razón. Hamas no violó a ninguna mujer (u hombre) el 7 de octubre. A ni unx solx.

Tienen ustedes razón. Pura propaganda sionista.

**LO QUE HAMAS COMETIO FUE EL ACTO DE VIOLENCIA Y BARBARIE SEXUAL MÁS BESTIAL. TIENEN RAZÓN, NO FUERON VIOLACIONES.**

Violaron a mujeres y a tantas personas con tal crueldad que les rompieron la pelvis. Violaron en tumulto. Violaron vaginal y analmente a niñas y ancianas. Llenaron la vagina de otras mujeres de clavos y tuercas. Violaron a una mujer para después introducir una pistola en su vagina y disparar. La bala salió por su cabeza.

Violaron a una mujer mientras le cortaban los bustos y jugaban con ellos. Cortaron el pene de un hombre y se lo metieron en la boca antes de matarlo. Cortaron penes, testículos, senos.

Introdujeron a la vagina y el ano de las mujeres y hombres cualquier instrumento que tenían a la mano. Antes de matarlas. Mientras las mataban. Después de matarlas. Mientras sus hijos veían. Mientras sus hijos morían.

Ninguna *solamente* fue violada. Ninguno solamente fue mutilado.

Ustedes tienen toda la razón.

Espero que acepten mi disculpa. Ahora pueden regresar, ustedes, en lo individual y en lo colectivo, a buscar el contexto que las deje tranquilas para justificar la barbarie (que no fue violación). Eran colonizadoras, Hamas es la resistencia. No es para tanto. No hay pruebas verbales de las muertas

Pueden regresar a pedir y gritar y exigir que no se juzgue a una mujer por cómo iba vestida al ser atacada pero sí porque es israelí, y a darse golpes de pecho por las cuotas de género y los pronombres que no son bien utilizados en la conversación pública.

"LET ME FALL IF I MUST. THE ONE I  
WILL BECOME WILL CATCH ME."

«DÉJAME CAER SI ES NECESARIO.  
EN EL QUE ME CONVERTIRÉ ME SAL-  
VARÁ».

BAAL SHEM TOV

Con el inicio de la guerra, empezó una cargada enorme de ataques antisemitas en mis redes sociales. Algunos irrisorios, otros preocupantes, otros que dan ganas de llorar.

A la mayor parte jamás les hago caso, peroooo existen algunos que son una oportunidad para hacer evidente lo obvio

•

18 de enero, 2024

Hola Adina. Te sigo desde hace mucho tiempo y me encanta lo que publicas. Siendo muy sincera, creo que pierdes un poco el hilo cuando hablas de los rehenes en Israel. No es en mal plan, pero siento que no es el objetivo de tu cuenta. Abrazos.

3:38 PM

### Sobre tomar postura en temas controvertidos

Los últimos 3 meses he tenido un dolor en el alma constante. 24 horas al día de angustia y dolor. No se me quita con nada. A veces, a la mitad del día y de la actividad más cotidiana, se me cierra el pecho y se me salen las lágrimas.

Por lo que pasa en Israel, por el terror de lo que pasó el 7 de octubre y lo que los rehenes han vivido por más de 100 días y, aunque no lo creas, por las muertes civiles en Gaza.

Cada vez que escribo sobre el tema recibo mensajes como estos (además de las decenas de amenazas de muerte con el mote de pinCh3 perra sionista). No soy una macro influencer (mi cuenta es relativamente pequeña en comparación con los grandes creadores de contenido), pero creo esto es un ejemplo perfecto para explicar de qué estoy hecha y de lo que creo que tenemos que estar hechos todos.

No sé cuál es el "objetivo de mi cuenta", como dice el mensaje, pero el objetivo de mi vida es tomar postura. Tomar postura por las cosas que me afectan directamente (Israel y el antisemitismo, por ejemplo) y tomar postura por las cosas que no me afectan directamente, pero le duelen a la gente que quiero (los derechos LGBTQ+, por ejemplo).

Parte de mi dolor estos días es como muchos amigos no judíos con "influencia" han guardado silencio u obviado sobre lo que ocurre con las mujeres rehenes y violadas en Israel. Para no meterse en problemas o controversias o perder seguidores.

Así que en esta cuenta se comparten memes, chistes, poesía, frases célebres y diversas nimiedades, pero, **SOBRE TODO**, se alza la voz. Independientemente de las pérdidas de seguidores que pueda ocasionar.

Se alza la voz por lo propio y por lo ajeno. Que fue lo que me enseñaron en mi casa y es el único legado que le puedo dejar a mis hijos. **TOMAR POSTURA, HABLAR POR MI Y, CUANDO ES NECESARIO, HABLAR TAMBIÉN POR MIS AMIGOS, POR LO QUE ES JUSTO EN EL MUNDO.**

Nunca voy a dejar de alzar la voz por miedo a las consecuencias y, **menooooos**, si las consecuencias son perder seguidores en redes sociales.

5:07 PM

Después de un pequeño alto al fuego y negociaciones diversas, se da, en diciembre de 2023, la liberación de medio centenar de rehenes. Con el inicio de año, el tema de los secuestrados se recrudece y las perspectivas para que existan más intercambios se vuelven



Adina Chelminsky  
@AdinaChel



Qué miniatura de corazón (y de cerebro) tienes que tener para NO alzar la voz por lxs israelíes secuestradxs y violadxs porque "te duele Gaza".

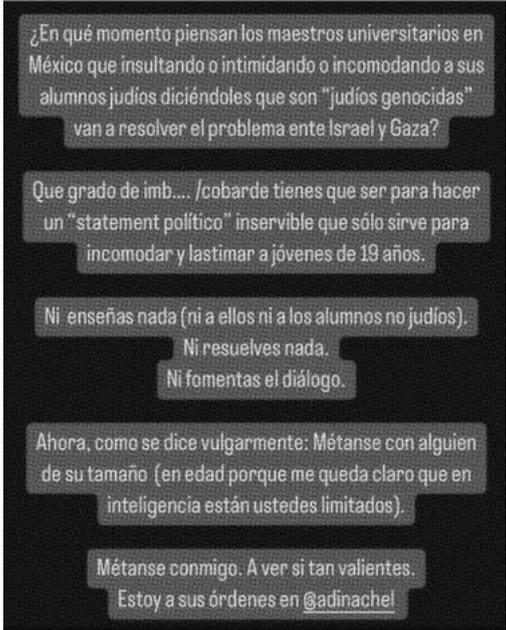
Uno puede entender la complejidad de la situación y empatizar con ambas tragedias.

No levantar la voz por los secuestrados es sólo cobardía.

7:13 PM · Ene 19, 2024



**adinachel** ✓  
Mexico, CDMX



Liked by **yvonne.I** and **1,196 others**

**adinachel** ¿En qué momento piensan los maestros universitarios en México que insultando o intimidando o incomodando a sus alumnos judíos diciéndoles en el salón de clases que son "judíos genocidas" van a resolver el problema entre Israel y Gaza?

Qué grado de imb...cobarde tienes que ser para hacer un statement político inservible que sólo sirve para incomodar y lastimar a jóvenes de 19 años.

Ni enseñas nada (ni a ellos ni a los alumnos no judíos). Ni resuelves nada. Ni fomentas el diálogo.

Ahora, como se dice vulgarmente: métanse con alguien de su tamaño (en edad porque me queda claro que en inteligencia están ustedes limitados).

Métanse conmigo. A ver si tan valientes. Estoy a sus órdenes.

Enero 22, 2024



**Adina Chelminsky**  
@AdinaChel



La empatía no es una rebanada de pastel. Si alzas la voz o extiendes la mano por una causa no se te acaba y ya no tienes para repartir a nadie más.

La empatía es el betún que debe cubrir todo en tu vida y guiar el camino de tus posturas y acciones con congruencia y humanidad.

10:47 AM · Ene 29, 2024

23 DE ENERO DE 2024

# JUDAÍSMO DE PELO ROSA

El 7 de octubre del 2023 murieron más de mil judíos en Israel.

Nació uno.

Yo.

Ahí, entre las ruinas de los kibutzim deshechos y entre los gritos de «Maten a los judíos» en muchas de las ciudades del mundo, encontré mi judaísmo.

Antes me sentía judía. Ahora soy.

No sé cómo transmitir esta sutil diferencia de mi reencuentro con el judaísmo. Me visto igual, me levanto todos los días de la misma manera, miento madres con la misma facilidad e intensidad y, aun así, soy otra persona. Más consciente y orgullosa del papel que ser judía tiene en mi vida.

Mi reencuentro con mi parte judía es una victoria pírrica tomando en cuenta todo lo perdido. Una minúscula ganancia que no hace ningún cambio en la historia milenaria del pueblo judío, pero ha hecho un cambio radical en mi vida. En mi sentido de pertenencia. En mi sentido de acción y compromiso.

Y no, no soy ahora kosher. Y sí, sigo rompiendo 9 de los 10 mandamientos. Pero nunca me había sentido tan judía. Tan hermanada con todo lo judío. Tan cerca de Israel (temas políticos debatibles para otro texto).

Un judaísmo de pelo rosa.

Leo al rabino Sacks mientras me pintan el pelo. Uso Wikipedia para aprender sobre los grandes rabinos. Analizo la parashá (el rezo) de la semana googleando en Shabat. Me tatué un tzion en la mano izquierda. Mi momento favorito de la semana es ir a rezar al templo los viernes en la tarde y oír la prédica del Rabino. Tengo el pelo rosa y el corazón azul. *Cajol be varod*. Azul y rosa.

Podrá parecer un judaísmo raro, contradictorio y, probablemente, causa de infarto para muchos judíos tradicionales. Pero aquí y así encontré mi pedazo de cielo.

Hoy trato de platicar con judíos de todos tipos y niveles de religiosidad, que por más alejados que estén de mí ideológicamente, nunca los había sentido tan cercanos. De escucharlos, de entenderlos, de encontrar las similitudes y no enfrascarme en las diferencias.

Un judaísmo de acción retardada. Me tomó 50 años fortalecer mi convicción y conexión con el pueblo judío. Un judaísmo peculiar y muy personal, pero, sin duda, una guía clara en mi vida.

Un judaísmo que no necesariamente es de religiosidad, sino de *peoplehood*. De hermanarnos, no a pesar de las diferencias religiosas, sino precisamente por ellas.

Este neo-judaísmo me está encaminando a hacerme preguntas y a aprender. No he encontrado ninguna respuesta. Pero eso es lo que es el pueblo judío: el pueblo del cuestionamiento y de las perplejidades, no es el pueblo de las certezas. Somos el pueblo del constante aprendizaje, no de las verdades absolutas.

Y no, no sé si creo en la existencia de Dios, pero NO ME QUEDA LA MÁS MÍNIMA DUDA que creo fehacientemente en el pueblo judío: creo en nuestra sabiduría milenaria de la que trato de aprender (los grandes sabios judíos, Hilel, Rambam, Spinoza, Kaplan, Sacks, Schneerson y tantos tants más) y que ha guiado el pensamiento moderno mundial.

Creo en nuestra conexión, la de los unos con los otros, en nuestra solidaridad, en nuestro compás moral. Creo en nuestro compromiso por mejorar el mundo que nos rodea y en nuestra capacidad de conectar y ayudar a nuestros semejantes (judíos y no). Creo, sin lugar a ninguna duda, en la tenacidad del pueblo judío de salir adelante, de vencer a los que nos quieren muertos. De perdonar. De resolver. De encontrar convergencias entre las diferencias. De, eventualmente, buscar la paz.

Mucha gente, judía y no, cercana y en redes sociales, me pregunta si este nuevo camino en mi vida no se me hace un poco dramático y ridículo. Si hablar tanto de judaísmo no me va a quitar *punch*, si no es un judaísmo demasiado raro, si no me va a hacer ajena a la gente del mundo no judío al que también pertenezco y amo.

¿Por qué te comprometes tanto? ¿Por qué escribes tanto del tema? ¿Por qué sufres tanto las muertes que están pasando a miles de

kilómetros de distancia? ¿Por qué te angustia tanto el antisemitismo cuando México es relativamente tranquilo? ¿Por qué te lo tomas tan personal?

No lo había podido explicar. El porqué del cambio a raíz de la tragedia. ¿Necesitaba esta catástrofe para encontrarme?

Llevo tres meses justificando ante los demás y justificándome a mí misma este nuevo camino emocional. Hoy me doy cuenta de algo.

Qué suerte tengo, qué bendita suerte tengo, de haber encontrado un camino, un resguardo. Una causa por la que estoy dispuesta a alzar la voz sin tregua y actuar sin cansancio. Qué suerte tengo de poder vivir hoy mi particular judaísmo-de-pelo-rosa a flor de piel, disfrutándolo y, también, porque así están los tiempos, sufriendolo.

Ojalá y todos tengan la suerte de encontrar algo así en lo que creer.

# JAZAK VEEMATZ: FUERTE Y VALIENTE

1 DE FEBRERO DE 2024

No hay segundos más eternos que aquellos que hay entre que tu hijo te dice «no te preocupes, pero...» y te explica la razón por la que no te tienes que preocupar.

«Mamá», me marca mi hijo que estudia la universidad fuera de México, «no te preocupes, pero». Una eternidad. «Hubo una marcha pro-palestina hoy en la universidad y una de las organizaciones estudiantiles a la que pertenezco y estoy en la mesa directiva decidió promover y patrocinar la marcha».

Los segundos entre que me dijo esto y pude contestar algo fueron aún más eternos. No pude contestar nada.

Oír su coraje y su angustia. Su impotencia. El cómo me explicaba que les trató de explicar a sus compañeros del club por qué no era congruente ni correcto patrocinar un evento antisemita disfrazado de antisionista. Cómo les explicó que él entiende que la situación es compleja, pero que no justificaba usar la palabra genocidio ni marchar a su son. Como les trató de negociar que ahora, en pos de ser parejos, patrocinaran un evento para darle importancia al tema de los rehenes. Cómo les explicó que le dio miedo ver la marcha desde la acera de enfrente. Al final de su diatriba la respuesta que recibió fue *"we don't see what the problem is"*. No entendemos en dónde está el problema.

Uuuuufffff, ¿no entender dónde está el problema? 4 meses después del inicio de las atrocidades (que están en todos los medios) demuestra una pendejez absoluta. No por apoyar la causa palestina (que se vale), sino por no entender que HAY un problema. Que el

No hay segundos más eternos que aquellos que hay entre que tu hijo te dice «no te preocupes, pero...» y te explica la razón por la que no te tienes que preocupar.

«Mamá», me marca mi hijo que estudia la universidad fuera de México, «no te preocupes, pero». Una eternidad. «Hubo una marcha pro-palestina hoy en la universidad y una de las organizaciones estudiantiles a la que pertenezco y estoy en la mesa directiva decidí promover y patrocinar la marcha».

Los segundos entre que me dijo esto y pude contestar algo fueron aún más eternos. No pude contestar nada.

Oír su coraje y su angustia. Su impotencia. El cómo me explicaba que les trató de explicar a sus compañeros del club por qué no era congruente ni correcto patrocinar un evento antisemita disfrazado de antisionista. Cómo les explicó que él entiende que la situación es compleja, pero que no justificaba usar la palabra genocidio ni marchar a su son. Como les trató de negociar que ahora, en pos de ser parejas, patrocinaran un evento para darle importancia al tema de los rehenes. Cómo les explicó que le dio miedo ver la marcha desde la acera de enfrente. Al final de su diatriba la respuesta que recibió fue *"we don't see what the problem is"*. No entendemos en dónde está el problema.

Uuuuufffff, ¿no entender dónde está el problema? 4 meses después del inicio de las atrocidades (que están en todos los medios) demuestra una pendejez absoluta. No por apoyar la causa palestina (que se vale), sino por no entender que HAY un problema. Que el problema ES el problema. Más allá de Israel y Gaza, HAY un problema para todos los judíos del mundo.

Lo que más me entristeció fue que todo esto me lo platicaba con tristeza, pero no con sorpresa. Como si hubiera sabido que eventualmente esto le iba a pasar.

«¿Qué hiciste, papí?», le pregunté guardando la calma de manera artificial. Nada peor para un adolescente que oír a una mamá histérica.

«Después de que me dijeron que no veían el problema, decidí renunciar al club. Les dije que, definitivamente, no compartimos los valores de inclusión y respeto a los demás, que podía entender la complejidad, pero no la falta de razonamiento. Les dije que lo que para ellos es un evento social para mi es mi vida».

Se me llenaron los ojos de lágrimas.

«Pero no te preocupes». Otros segundos eternos. «Lo dije sin gritar, sin enojarme y sin perder el control». Ese gen DEFINITIVAMENTE no lo heredó de mí.

*Jazak veematz*. Fuerte y valiente mi niño de 18. Colgué el teléfono desolada.

Qué pinche mundo les está tocando vivir a los jóvenes judíos y el

que les va a tocar vivir de hoy en adelante. Qué pinche vivir en un mundo en donde no hay capacidad de diálogo porque el otro ni siquiera ve en donde está el problema. Ni quiere entender. Qué pinche vivir en un mundo en donde el antisemitismo se está volviendo no la excepción sino la regla.

Después de secarme las lágrimas, hice lo que toda buena madre judía haría, ordené en línea un *babka* (típico pastel judío) para que se lo entregaran en su dormitorio.

# EL SILENCIO DE LAS FEMINISTAS

6 DE FEBRERO DE 2024

Un monólogo que escribí para mi podcast

Sé que, en estas épocas, el peor tema para tener popularidad es cualquier cosa relacionada con Israel-Palestina. Es muy controversial para algunos. Muy de hueva para otros. Muy cargado de emociones y opiniones para la mayoría. Pero les pido se den la oportunidad de escuchar.

Que no quede duda: lo que pasa en Gaza me parte el alma. No menosprecio ni medio segundo el dolor de CADA UNO de los muertos y la destrucción. El sufrimiento humanitario es terrible.

La guerra es la peor tragedia de la humanidad. Nadie las gana. Nunca.

Si creemos que Hamas ha sido un lastre para los israelíes, lo ha sido peor para el pueblo palestino. Durante décadas ha infligido una violencia atroz en contra de las mujeres palestinas, han sido asesinos cruentos de la comunidad LGBTQ+, ladrones que han hundido a Gaza en la pobreza en pos del terror. El peor enemigo del pueblo palestino es Hamas.

También me queda clarísimo que en un conflicto de tantos años NO hay nadie impoluto. No exentó a nadie, incluyendo al gobierno israelí, de errores por acción y por omisión.

De lo que hoy quiero hablar no es el posicionamiento de nadie sobre la guerra entre Israel y Palestina, que mucha gente banalmente aborda como si fuera un «a quién le vas» en un partido de fútbol. Es de otro tema que, independientemente de la complejidad y el horror de la guerra, tenemos que traer a la mesa: el 7 de octubre se per-

petuó uno de los peores ataques de violencia sexual en la historia moderna del mundo.

Los crímenes sexuales que se cometieron por Hamas en contra de mujeres no sólo israelíes y judías, porque había extranjeras, cristianas, drusas y musulmanas, fueron un horror bestial. Y no uso la palabra bestial como metáfora. Literalmente como bestias.

Además del dolor de la barbarie en sí, duele y enoja enormemente el silencio de las feministas ante estos hechos. Desde las organizaciones supranacionales (UNWomen, la Cruz Roja), hasta los gobiernos y personas en posiciones de poder social, hasta los colectivos feministas, hasta los medios, muchos dedicados a temas de mujeres, que, por no perder seguidores o entrar en conflicto, han decidido no levantar la voz ante lo injustificable.

Las feministas que defienden los derechos de las mujeres han decidido callar y convertirse en feministas selectivas.

Silencio ensordecedor.

¿Ahora resulta que la violencia sexual no se señala porque es en Israel?

Llevamos décadas alzando la voz contra la violencia sexual y diciendo, con razón, que la violencia sexual no se justifica en ninguna circunstancia. No hay contexto que valga. Y ahora resulta que dudamos de los testimonios de las mujeres violadas y torturadas. Ahora resulta que dudamos de la evidencia de los forenses que recogieron los cuerpos o las partes de los cuerpos que quedaron.

Ahora resulta que hay que poner en contexto los videos de mujeres presas con los pantalones chorreados de sangre o los videos de mujeres con el cuerpo desmembrado, violadas, jaladas por las calles para que la gente les escupiera. Videos tomados por los mismos agresores.

Ahora resulta que hay mujeres que llevan 4 meses siendo violadas en cautiverio, pero la voz de las feministas es nula.

¿Qué nos pasa? ¿Por qué la cobardía? ¿Por qué la doble moral o, más bien, la falta de moral?

Sin duda, como mujer judía, el silencio y la cobardía me duelen enormemente. Me enferma.

Pero, ojo, y aquí el tema: el problema no es lo que nos duele a las mujeres judías.

El problema es que el silencio de las feministas está lastimando, quizá irreparablemente, la defensa de cualquier mujer, de cualquier religión, en cualquier lugar en cualquier momento ante crímenes sexuales.

Quien hoy no alza la voz, le está haciendo un daño enorme a la causa de las mujeres. De todas.

Este silencio está sentando un precedente terrible. La noción de que NO siempre hay que creerles a las mujeres, que a veces la violencia sexual es válida, que usar los cuerpos de las mujeres como campo de batalla es una herramienta que se vale en la guerra. Que señalar y repudiar los crímenes sexuales dependen del contexto.

Estamos retrocediendo 100 años en los derechos de las mujeres. No sólo de las mujeres judías. Sino de TODAS las mujeres en el mundo.

CAPÍTULO 4

# REGRESAR

DEL 21 DE FEBRERO DE 2024 AL 4 DE MARZO DE 2024

*Shplikes en el tujes, decía mi abuela en Yiddish. Pulgas en las nalgas.*

*Ese sentimiento de que estás, pero no estás; que estás aquí, pero quisieras estar en otro lado. Que te urge moverte.*

*«Tienes shpilkes en el tujes», nos decían cuando no nos podíamos quedar quietos en el eterno seder de Pesaj (cena de la pascua judía).*

*En febrero así me empecé a sentir.*

*Entre más escribía sobre el conflicto, más me daba cuenta de los enormes vacíos que tenía de información de primera mano. De otra perspectiva. De la parte personal.*

*Porque Israel es tan complejo que sólo lo entiendes estando ahí.*

*«Compra un boleto, empaca y ve», me dijo Alfredo.*

*Fui.*

# VIAJAR DE NUEVO A ISRAEL

21 DE FEBRERO DE 2024

Pareciera ridículo que 3 meses después de estar ahí, y en el peor momento geopolítico de la zona, quisiera regresar a Israel. Como si fuera el lugar de moda para ir a vacacionar.

Algunos van a los *beach* clubs de Mykonos o St. Barth, o a esquiar a Aspen o a Courchevel. Yo vuelo a Tel Aviv.

Para estas alturas del blog creo que les queda claro, a ustedes lectores, que dentro de todos los adjetivos que me pueden describir no me aplica el de *normal*.

Son vacaciones. Literal. Sin gran agenda planeada. Ir a la ciudad vieja de Jerusalén, caminar (y echarme un cigarrito) en la *tayelet* (malecón) de Tel Aviv. Comer la berenjena de mi tía (que es la mejor del mundo), caminar y fluir.

Voy sola. Me encanta viajar sola.

Decían los judíos que llegaban a Israel a principios del siglo XX: *Vanu artza libnot u lehibanot*. Venimos a esta tierra a construir(la) y a reconstruir(nos).

Llegaban a poblar el desierto (fuera de un par de ciudades, todo eran pantanales desérticos) y a encontrar consuelo huyendo del antisemitismo de Europa y de los países árabes.

Así voy hoy a Israel. A construir(la) y a reconstruir(me).

Decir construir(la) es metafórico. Voy a construir un país destrozado.

do, económica y anímicamente. A poner un minúsculo granito de arena en un literal desierto emocional y económico. Voy a gastar dinero en restaurantes y cafés y hoteles y servicios. Es metafórico porque los cuatro pesos que me voy a gastar no hacen diferencia ni en el Producto Interno Bruto del Monopoly.

Pero creo que es lo correcto. Demostrar mi solidaridad y compartir el dolor y la angustia. Voy a abrazar a la gente que amo. Visitar a nuevos amigos que he hecho en estos meses, a patear calle, a turistar y a comprar una que otra cosita.

Y, también, voy a reconstruir(me). Ahí no hay metáfora, sino pura realidad.

No es que mis problemas personales sean del interés o preocupación de nadie (o que se comparen con las tragedias que estamos viendo) pero los últimos meses en mi vida han sido muy dolorosos. Cerré mi negocio y, por primera vez en mi vida, estoy desempleada; esto me ha generado una depresión y crisis de identidad terribles.

Y creo que, en la ironía más grande del mundo, en medio de las ruinas de Israel a lo mejor puedo encontrar un sentido y reparar las mías.

País roto. Mujer descosida. Menuda combinación.

Les iré platicando lo que hago. Ojalá me acompañen.

Y reitero para los que van a acusarme de apoyar a un país genocida: no me deja de doler ni medio milímetro la tragedia humanitaria en Gaza.

# ESE DIOS QUE TODOS COMPARTIMOS

22 DE FEBRERO DE 2024

Mi judaísmo es extraño. Fuerte. Comprometido. Pero extraño. Empezando por la compleja relación que tengo con Dios. Relación unilateral porque espero que, sobre todo en estos momentos, Dios esté ocupado en cosas más importantes que en las crisis identitarias de una señora de 50 años.

A veces, seguido, dudo de su existencia. Espero no me caiga un rayo por decirlo. Aunque si me cae un rayo por decirlo sería prueba inequívoca de que Dios sí existe. El único lugar en donde estoy segura de su presencia es en Jerusalén, Yerushalaim, Al Quds.

Hay un recoveco en la ciudad vieja donde, por un instante, si levantas la vista y prestas atención (porque el ángulo dura 10 segundos y todos siempre tenemos prisa y lo pasamos de largo) ves juntos, en el mismo plano, el Muro de los Lamentos, la iglesia del Santo Sepulcro y la mezquita Al-Aqsa. Los lugares más sagrados para los judíos, los cristianos y los musulmanes.

Me imagino que si Dios va a comprar un departamento es ahí, con esa vista. Es como vivir cerca de tu oficina.

Además, cuando empieza a meterse el sol, el tinte dorado de la ciudad brilla con aún más fuerza y, es justo en ese instante, que crees en la presencia divina.

Y no, no me hago ilusiones de que una imagen cliché es la clave para la paz mundial. Para nada. A estas alturas del partido ya no creo en la paz mundial, con que nos dejemos de sorrajar la madre me doy por bien servida.

Pero ahí, con esa vista, en esos segundos, está presente ese Dios que (nos guste o no, digamos lo que digamos, peleemos cuanto peleemos), en esencia, todos compartimos.

Nada más que lo pasamos de largo porque no estamos prestando atención. Quizá siempre vamos con prisa.



# LA GUERRA ES UNA MIERDA (PUEDEN CITARME)

23 DE FEBRERO DE 2024

No hay nada que patee más el avispero de las redes sociales que escribir sobre el ejército israelí. Pero estoy en Israel a 8 horas de diferencia y a punto de irme a dormir, así que lo publicaré y le pediré a Dios que guarde la santidad de mis redes de comentarios idiotas, al fin que la llamada con Dios desde aquí es llamada local.

Una de las cosas que más me desespera y enoja de la conversación acerca de Israel es el descaro y la soberbia de la gente. No, no porque no pueda haber discusión y dura crítica (al contrario, es bienvenida y yo misma la hago), sino por las fuentes que utilizan la mayoría de los que opinan para formar su criterio y opinar.

Llevo 50 años al tanto del conflicto, he leído ampliamente al respecto, he visitado todos los lugares involucrados, platicado con expertos de ambos lados de la balanza y AUN ASÍ no me atrevo a dar una opinión absoluta y contundente.

El conflicto es largo, complejo, con miles de aristas y muchos asegunes. Mi opinión, aunque evidentemente pro-Israel, es cauta y multidimensional y puedo aceptar que me faltan muchas cosas por saber.

Y ahora resulta que aquellos que han visto 10 videos en TikTok, que han leído 5 hashtags coquetos y que siguen en Instagram a 1 cuenta pro-palestina son expertos en el tema, capaces de dar su opinión doctorada y conocedores de la verdad absoluta. Bola de pend... que hace 4 meses no sabían dónde era Gaza y hoy siguen sin saber cuál es el mar y cuál es el río entre los que quieren liberar.

Esto es para ellos, para darles un poco de contexto.

La guerra es una mierda. Para todos. Nadie en su sano juicio la busca. Sinwar (googleen quién es, expertos) y Hamas no operan desde la racionalidad humana. Y, por el otro lado, está el ejército israelí.

Hay un tema (bueno muchos, pero ahora voy a hablar de uno) sin el que es imposible dimensionar la situación del ejército israelí y el impacto que esta guerra tiene en cada una de las familias. Se resume en una frase: el ejército israelí es un ejército civil. El servicio militar para todos\*, para hombre y mujeres es obligatorio por dos o tres años y, una vez acabado el ejército, los hombres tienen que hacer servicio militar cierto número de semanas al año.

Nadie se exenta\*, servir es un privilegio. El hijo del campesino, del político\* y del millonario de tech sirven en el mismo batallón. Mueren las mismas muertes. Todas las madres israelíes sufren la misma angustia, incluyendo las drusas y las musulmanas.

Estos son los y las jóvenes que hoy están peleando en Gaza y defendiendo la frontera norte y oeste.

Hoy en Israel no hay una casa, una sola, que no tenga a alguien cercano sirviendo en la guerra.

Los soldados no son milicia, ni pagados, son los hijos de todos y todas que salen a la guerra no por dinero, sino por un deseo genuino de defender a su país... y porque nadie más lo hace por ellos.

Se necesita a una nación para defender a una nación.

El impacto que esto tiene en la sociedad israelí es enorme y, también, en la manera que se rige la guerra.

Porque, nuevamente echen sus comentarios de hate, sí, el ejército israelí sí tiene otros lineamientos y códigos de ética y comportamiento. Y no, no quiero decir que es un ejército impoluto. La guerra, por definición, es una mierda.

No hay manera de librar una guerra, particularmente de guerrilla urbana, sin que sea una tragedia.

¿Hay errores de los soldados? Sin duda. ¿Hay malas praxis? Sin duda. ¿Hay cosas que se salen de las manos? Sin duda. Porque la guerra es, por definición, el hoyo negro más proclive de errores humanos.

Así que para todos aquellos que critican al ejército israelí desde el pedestal del falso conocimiento y superioridad moral, abracen hoy en la noche a sus hijos e hijas, nietos y nietas, sobrinos, ahijados e imagínense a ellos en el frente del campo de batalla.

*\*con algunas excepciones.*

# MEKUPELET

28 DE FEBRERO DE 2024

Si hay algo que enarbola la inseparable relación entre Israel y los judíos de la diáspora es el Mekupelet.

No, querida lectora, querido lector no judíos (porque los judíos entenderán), Mekupelet no es un grito de guerra o un saludo masónico y secreto. Es un chocolate.

Quizá el mejor chocolate del mundo. De leche. Desmoronadizo, sabor y consistencia perfecta.

Chocolate que, por alguna extraña razón, nunca fue sujeto de los caminos de la globalización. Sólo se ha podido y se puede comprar en Israel.

La petición universal, desde que tengo memoria, cuando alguien decía «Voy a ir a Israel» y, por educación social, más no convicción, agregaba «¿Se te ofrece algo?», la respuesta era «Tráeme Meku-pelets».

Y recibir (de dicha persona que, ahora, se veía obligada a cumplir la petición por buenas costumbres) un Mekupelet era la cosa más increíble del mundo. Un pedacito del cielo. Nada más santo y sagrado que una migaja (porque se desmorona) de ese chocolate. Evidentemente, si te traían más de uno, había que guardarlos escondidos como tesoros y degustarlos, uno por uno o medio por medio, en el momento ideal y con la persona perfecta.

El Mekupelet era la manera más perfecta de acordarse del Israel que habías visitado o del sueño del Israel que, algún día, irías a visitar.

Tenía años sin comerme un Mekupelet. Por la dieta y los carbohidratos y la grasa y el cinismo de la edad adulta que duda de la magia que puede hacer un chocolate.

Antes de venir a Israel platicaba con un querido amigo «Voy a Israel, ¿se te ofrece algo?». «Tráeme Mekupelets». Y fui, y le compré y me compré uno.

Y ese placer de morderlo sigue delicioso, a pesar del paso del tiempo. Y lo que representa, y siempre representará, sigue siendo mágico.



# BAQA AL GARABIYYE

29 DE FEBRERO DE 2024

Y ahí, en medio del conflicto entre árabes e israelíes, están ellos los árabes-israelíes.

En medio de un conflicto entre musulmanes e israelíes están ellos, los musulmanes que viven en Israel y que son juez y parte y fuego cruzado y simples observadores. No desde el 7 de octubre, sino desde mucho antes.

Hoy, en todos los medios y redes sociales, hablamos a profundidad de los palestinos en Gaza y en Cisjordania y de los judíos israelíes. Hablamos de sus dolencias y tragedias y errores. Se nos olvidan, en la conversación, los árabes israelíes.

No es *pecatta minuta*, 20% de la población israelí es árabe musulmana (y, en menor porcentaje, cristiana) y la única manera de entender el conflicto completo (o tratar de entenderlo, porque hacerlo es imposible) es hablando, también, con ellos.

Tarek, un hombre árabe, musulmán e israelí, es el chofer que me ha llevado de arriba a abajo en este viaje, creo que ya entiende con quien está lidiando. Me subo al coche a las 6:00 a.m. con café en mano para ambos.

«*Lama?*», ¿por qué?, me pregunta sorprendido cuando le doy la dirección de Baqa Al Garabiyye. «*Caja*», porque sí, le contesto con mi mejor *nonchalance*.

La verdad es que tengo los ovarios en la garganta. No soy corresponsal de guerra, soy una señora de Bosques de las Lomas de altas exigencias banales camino a una aldea musulmana, en tiempo de guerra.

Pero vamos.

La geografía de Baqa al Garabiyye es la metáfora perfecta. Ciudad totalmente árabe ubicada entre la frontera con Cisjordania (veo la muralla desde donde estoy) y la carretera 6, una de las principales de Israel.



A una hora de Tel Aviv parece Israel, pero versión extraña. Los letreros en vez de estar en hebreo y árabe (como en todo el país) están en árabe y, después, hebreo. Todas las mujeres están vestidas con la cabeza cubierta. Las mismas tiendas de todo el país junto a mercados tradicionales.

Si piensan que mi pelo causa furor en lugares conocidos, aquí es materia de sorpresa absoluta.

Me reúno en un centro comunitario a platicar con un grupo de mujeres que hacen diversas actividades de trabajo social en el centro.

Tan iguales a mí. Tan diferentes.

Platicamos por horas. Empezamos por hablar de la situación y las perspectivas, y la paz y la guerra y la política y los errores.

Después de un rato acabamos hablando de nuestros hijos y enseñándonos fotos.

Me sirven café con cardamomo y dulces árabes. Los mismos que sirvo en mi casa cuando tengo visitas.

Es extraño oír la misma historia de la guerra desde la orilla opuesta.

Tan igual. Tan diferente.

Señalando culpas distintas y razones diferentes, pero, a fin de cuentas, genuinamente creo que todas queremos vivir en paz, que esos hijos de los que hablamos vivan en paz.

Me pregunto a mí misma si sus hijos son terroristas, de la misma manera que, estoy segura, ellas se preguntan si soy tía de los soldados que luchan en Gaza en contra de los palestinos a quienes ven como propios.

No hablamos de las culpas que cada quien señala o percibe. Sería absurdo. Cada quien conoce la trinchera del otro. Entre gitanos no nos leemos la mano.

Pero tenemos más de lo que pensamos en común. También políticamente. Hablamos de los peligros y el desmadre que genera el extremismo político, propio y ajeno, de cómo la paz (o la entente cordial) existirá cuando haya seguridad y oportunidades económicas para todos o no existe para nadie. De cómo la gran mayoría de la gente quiere vivir en paz. De cómo los programas sociales (increíble lo que ellas hacen) son pareja fundamental de cualquier esfuerzo de paz (o entente cordial) duradero. De cómo no se puede pensar en el futuro sin tomar en cuenta identidades individuales, tan enraizadas en estas tierras.

Hablamos entre hebreo e inglés y el puñado de palabras en árabe que entiendo y puedo decir. Me regalan encurtidos que hacen en la cocina del centro comunitario, los mismos que hacía mi suegra en la cocina de casa.

No se confundan. No romantizo ni medio segundo la situación. El baklava nunca ha sido la solución para ninguna paz. Escondemos, quizás, más de lo que decimos. O no. No sé. Si nos encontráramos en la calle en Tel Aviv o París, quizá nos veríamos con desdén.

Pero aquí nos sentamos y platicamos.

Pensé que venir aquí me ayudaría a entender la situación. Me confunde aún más.

Pero, también, refuerza mi convicción de que, eventualmente, va a haber que encontrar un camino para algo semejante a alguna paz. Constructiva. Benéfica.

*Dai*. Me dice una de ellas cuando hablamos de los muertos. Basta. Suficiente.

Después de horas y horas de platicar de lo que queremos, de los sueños, de los anhelos, me volteo y les digo: «voy a citar a una persona que sé que no ha de ser muy popular por aquí, a Hertzfel».

Ella me interrumpe y completa mi frase en hebreo: «*Im tirtzú ein zo hagada*». Si queremos, no será un sueño.

Las abrazo antes de despedirme, genuinamente agradecida. Agrídulce.

Tan complicado todo.

Me subo al coche y no me doy cuenta de que estoy llorando, hasta que Tarek me pasa un *Kleenex*.



# LA DIFERENCIA GRAMATICAL

4 DE MARZO DE 2024

Escribo en el avión de regreso a México. Acabando mi segundo viaje a Israel en tiempo de guerra. Lloré cuando hice el check out. La mujer que estaba en el *front desk* se despidió de mí mientras hacía mi cuenta, "*hope to see you in better times*"; "*I hope so too*".

El primer indicio de que las cosas habían cambiado en Israel entre mi visita en octubre (a menos de un mes de la masacre) y hoy fue una diferencia gramatical.

Verán, la mejor manera de calificar mi dominio del idioma hebreo a nivel curricular es enjundioso. Entiendo prácticamente todo, hablo con enooooorme emoción, pero cometo grandes errores gramaticales, sobre todo al diferenciar entre cuales sustantivos son masculinos y cuales femeninos y conjuarlos.

Cuando llegué en octubre hablaba, con dicha enjundia, con la persona que me recogió en el aeropuerto, sobre mis maletas equivocándome y refiriéndome a ellas en masculino.

*Misbadim*. La persona estaba tan absorta en sus pensamientos y/o feliz de recibir a una turista (no había NADIE llegando en los aviones), que no hizo el más mínimo intento por corregirme. Raro en un israelí que no se guardan ni media crítica.

Esta vez, mientras hablaba de mis *MisbadIM*, la persona que pasó por mí, me corrigió bajo su aliento mientras pelaba los ojos: *MisbadOT*.

Aleluya, un indicio de normalidad.

Volé a Israel sola. Hoy una gran parte de mi trabajo se dedica a hacer *hasbará* (explicar el punto de vista judío al mundo no judío). Si voy a explicar la guerra (y sus efectos de antisemitismo en el mundo), lo primero que tengo que hacer es explicármela a mí. No con lo que leo o lo que me dicen, sino con lo que veo.

No soy corresponsal de guerra, soy simplemente una mujer asustada con lo que está pasando, que tiene los recursos financieros para viajar y una mediana capacidad de escribir. Tomando en cuenta las pendejadas sin fundamento que otros escriben sobre el tema, creo que estas son credenciales suficientes.

Mi viaje en octubre fue, por decirlo de alguna manera, institucional. Vine con un grupo, invitada por la fundación Birthright a ver lo que estaba pasando. Ellos organizaron las visitas excelentemente (y les tengo un enorme agradecimiento) pero, a fin de cuentas, fue un viaje organizado y estructurado para el grupo con la visión de la organización.

Yo necesitaba ver más allá. Esta vez fui por mi cuenta. Yo me organicé mis visitas y entrevistas.

Quería hablar con gente de a pie que son las piezas del rompecabezas tan rompe-cabezas que es esta realidad.

Ese uno a uno que tanto nos hace falta escuchar y que tanto explica. Porque la guerra se hace tomando decisiones macro (políticas-militares-económicas) pero sus efectos son micro (en las personas).

Y ahí estuve, en el uno a uno. Tomando innumerables espresso *caful* (doble) y escuchando.

A los soldados (jóvenes de las edades de mis hijos) que ven, de primera mano, lo que pasa y encuentran en Gaza. Sus historias de heroísmo, pero también de duda y tristeza y terror.

A sobrevivientes de Kfar Aza que perdieron todo, y que vivieron el horror en carne propia. Que se salvaron por suerte o por coincidencia o por designio divino, pero a quienes no les alcanzan los dedos de la mano (ni de 20 manos) para contar a sus amigos muertos o secuestrados.

A secuestradxs liberados (relato que NUNCA va a ser mío para contar).

A familias de las y los secuestrados que saben que cada día que pasa es un día menos de posibilidad, pero que, aun así, tienen un día más de esperanza.

A los desplazados viviendo vidas pausadas, pero agradecidos de que, por lo menos, tienen vidas para pausar.

A los heridos. Víctimas del 7 de octubre y soldados. Sin piernas, sin brazos. Casi niños. Aprendiendo a rehacer sus vidas, esas que apenas empezaban, con el coraje, el dolor y la rabia de la pérdida de una parte de su cuerpo. Que tienen que reaprender a vivir. Y a las

mamás de esos muchachos que, en esa diatriba tan cruda que da la guerra, dudan de Dios, pero agradecen a Dios. Una agradece porque la amputación de su hijo fue en la rodilla y eso hace más fácil usar una prótesis. Una, a la que a su hijo le amputaron la pierna desde la ingle, agradecida porque se lo entregaron con vida. Y, en ese mismo hospital, agradece a la gente, a los extraños, que llegan en hordas a llevarles comida y chocolates y a abrazarlos.

A hombres y mujeres árabes musulmanes que son juez y parte de este *balagán* (desmadre).

A taxistas (que son la biblioteca de Alejandría moderna, contienen toda la sabiduría del mundo) y que no dudan ni 30 segundos en dar opiniones certeras y sin media necesidad de ser políticamente correctos mientras corre el taxímetro. Religiosos, seculares, musulmanes, judíos, hípsters, jasídicos, de derecha, de izquierda, jóvenes, viejos, israelíes de nacimiento e inmigrantes.

La pregunta que les hice a todos: ¿hay posibilidad de paz?

La respuesta va mucho mucho mucho más allá de un sí o un no.

¿Hay posibilidad de paz? Depende de entre quien y quien.

Los bloques opositores son tan heterogéneos y con intereses tan diferentes que la respuesta es muy compleja.

¿Hay posibilidad de paz?

¿Con la mierda y escoria que es Hamas (y sus *enablers*)? Imposible  
¿Con las generaciones enteras que han envenenado y adoctrinado? Complicadísimo. ¿Con la inexistente y eunuca autoridad palestina? Muy difícil. ¿Con el grupo de árabes en Gaza y Cisjordania hartos de la violencia y el bloqueo laboral? Quizá. ¿Con los árabes israelíes que entienden lo mucho que hay que ganar con la paz? A lo mejor.

El otro lado del ring tampoco es sencillo.

¿Con el gobierno de Netanyahu y Ben Gvir? Imposible. ¿Con los israelíes furiosos con los ataques del 7 de octubre y el secuestro de los rehenes? Muy difícil. ¿Con las alas más moderadas del gobierno, si es que hay elecciones? Buena posibilidad. ¿Con la parte del pueblo israelí que lleva años queriendo vivir en paz? Sin duda.

Muchos actores. Muchas combinaciones.

A fin de cuentas, en medio del desmadre macro, lo que queda jodido es la gente, a la que solo le queda hacer lo mejor que puede con lo que tiene. *Ze ma she yesh*. Esto es lo que hay. Repiten, una y otra vez, medio resignados y medio hartos.

Me doy cuenta de que, hoy y en el futuro cercano, no hay posibilidad para la paz, ese efímero y romántico sustantivo con música de fondo de violines y finales felices. Con que se dejen de sorrajar la madre y se detengan las muertes (y regresen a los rehenes) hay que darnos por bien servidos.

Aun cuando se sigue peleando, la guerra ya tiene vencedores y perdedores definidos. Nadie y todos, respectivamente.

Veo la situación más complicada que nunca y, creo, se va a poner peor antes de mejorar:

- La guerra no tiene para cuando acabar (abrir el frente del norte es casi inevitable).
- Las heridas sociales siguen supurando pus y angustia por las muertes en Gaza (de ambos lados) y por la situación de los rehenes.
- La economía está en ruinas. Hay cientos de miles de desplazados.
- El panorama político interno (tanto en Israel como en Palestina) es un desmadre.
- El antisemitismo en el mundo se va a arrear aún más. Vivir atacada por ser judía va a ser el *new normal*. Nos van a querer echar de entre todos los ríos y todos los mares. ¿Nos vamos a dejar y bajar la cabeza? NO.

Regreso triste y preocupada. Pero hay una diferencia gramatical.

En los últimos meses he ido a Israel dos veces tratando de encontrar el porqué del mal. Ese por qué tiene algo que ver con actores políticos (de ambos lados), manipulación religiosa, odio, intereses monetarios y extremismo. Pero el porqué exacto del mal, su razón, no tiene respuesta.

Lo que encontré en mi viaje fue por qué el bien.

El bien como el actuar natural de la mayor parte de las personas. Porque la solidaridad, porque la empatía, porque la esperanza a pesar de las circunstancias, porque las concordancias a pesar de las diferencias.

El hecho de que la razón del mal haya que preguntarla (por qué) pero el bien sea una respuesta en automático (porque) me da un poco de consuelo, un poco de esperanza en el futuro.

*Hope to come here in better times...*

La única parte hermosa de mis viajes a Israel es ver a mi familia que ahí vive y que siempre siempre siempre me recibe con los brazos abiertos y la mesa llena. Siempre viajo con mole, dulces mexicanos y tortillas.



**Adina Chelminsky**  
@AdinaChel



Creo que no hay mejor medida de éxito de un viaje que volar de ida con las maletas llenas de regalos para la gente que amas y que vas a visitar. Y regresar con las maletas llenas de regalos para la gente que amas y que te espera en casa.

4:48 AM · Mar 4, 2024

CAPÍTULO 5

# DURO Y TUPIDO

DEL 6 DE MARZO DE 2024 AL 9 DE JULIO DE 2024

*En mi primer viaje a Israel hasta los analistas políticos más pesimistas auguraban que el fin de la guerra iba a ser en el primer trimestre del 2024.*

*Conforme la fecha se acercaba, y luego cuando pasó, quedó claro que no había manera. La guerra se complicaba, las redes se complicaban, el mundo se complicaba.*

# ADINA, ADINA, LIBERA PALESTINA

6 DE MARZO DE 2024

Hace unas horas fui a un evento de la Embajada de Israel para hablar del tema de la violencia sexual el 7 de octubre.

Un evento que, como todo lo relacionado con el tema, evidentemente, no iba a pasar desapercibido por el grupo de gente argüendera que aprendió del conflicto palestin- israelí hace 15 minutos y que a) le sobra tiempo, b) entiende pésimo la complejidad del conflicto y/o c) le pagan por manifestarse.

Llegando al evento había una pequeña manifestación con banderas de Palestina y carteles, hostigando a todos los que entraban al edificio, fueran o no al evento. Eran menos de diez personas, pero bastante vociferantes. Por los gritos hubiera pensado que eran 200.

Al bajarme del coche me reconocieron (palomita para ellxs por prestarme la debida atención) y me empezaron a gritar: «Adina, Adina, libera Palestina». Punto extra por su capacidad de rima.

Estaba a punto de preguntarles si querían tomarse una selfie conmigo para subir a sus redes sociales. La policía que controlaba la manifestación detuvo mis intenciones.

Sin duda me asusté. Por más gruesa que una tenga la piel hay cosas que calan.

Pero, más que nada, nada me hizo pensar. ¿Qué chingados piensan estas personas que al hostigar a la gente va a lograr? ¿Piensan que después de oír sus gritos voy a levantar el teléfono para decir «Netanyahu te ordeno que detengas el conflicto inmediatamente»?

Y no, no porque piense que alzar la voz y manifestarse por la causa que ellas creen correcta esté mal (aunque evidentemente no comparto la causa), sino porque su lógica y estrategia son ridículas.

Todos tenemos que alzar la voz por lo que sentimos es correcto, pero con forma y fondo. Tengo una querida y brillante amiga, Rossie Penhos, con quien he platicado innumerables veces sobre todo lo que no *libera* a Palestina.

No, gritar groserías no libera a Palestina. Ni *doxxear* a gente en redes. Ni *trollear*. Ni atentar contra pequeños negocios. Ni hacer pintas en las paredes. Ni agredir a alumnos en universidades. Ni usar slogans sesgados. Ni la manipulación. Ni las *fake news*.

Seamos sinceros, las personas que pueden tener injerencia para que esto acabe lo antes posible están en las mesas de negociación en El Cairo, Qatar y Washington. No en Paseo de la Reforma un miércoles a las 8:00 a.m. Tú, yo, ellas no podemos hacer nada.

TODOS queremos acabar con el conflicto y la muerte y la destrucción. Todos.

Sobre lo que todos tenemos capacidad de acción, cada uno de nosotros, es en mantener el discurso y el ambiente lo más cordial y menos violento posible. Porque de nada sirve avivar más el fuego de una hoguera suficientemente caldeada.

Al salir del evento, más de 2 horas después, las personas seguían ahí. Hostigando a todos los que salían del edificio, vinieran o no del evento. No creo que su persistencia sea por convicción, sino por no tener nada mejor que hacer en su día.

El equipo de seguridad me pidió salir por otro lado por mi seguridad, pero igual me volvieron a distinguir (mi pelo rosa me delata). «Adina le das vergüenza al feminismo».

Uyyyy, les estuve a punto de contestar, y si vieran la vergüenza que les doy a mis hijos adolescentes cuando canto en fuerte.



11 DE MARZO DE 2024

# RAMADÁN MUBARAK: RAMADÁN BENDECIDO

¿Adina mandando un mensaje de paz en el Ramadán, el mes más sagrado para los musulmanes!?

¿Está Loca? ¿Perdió la cordura? No (sí estoy loca, pero hay más).

Adina mandando un mensaje de paz en el Ramadán encontró la cordura.

Uno de los grandes fondos del antisemitismo (y de cualquier odio) es la incapacidad de entender lo que a la otra persona, a la que es diferente a mí, la determina y le es importante. Eso crea prejuicios irreparables y rompe cualquier posibilidad de diálogo sincero. Es imposible conectar con el que no entiendes o con el que mal-entiendes. La falta de entendimiento, más bien la falta de QUERER entender al otro, es el gran lastre de la humanidad. Porque nos hace manipulables y nos hace perder la racionalidad.

En los últimos meses, en medio de una ola brutal de antisemitismo, muchas veces disfrazado de antisionismo, que me duele y me afecta en lo personal, este tema de conexión con el *diferente* (o con el que otros piensan es el *enemigo*) es uno que retumba en mi cabeza.

No puedo hacer nada en contra de los prejuicios estúpidos y odio que los demás tienen en contra mía y de los míos, pero sí puedo no hacer lo mismo. Sí puedo aprender quién es el otro, el diferente; sí puedo aprender que le es importante, sí puedo abrazar las diferencias, conectar y, encontrar ahí, la humanidad común.

El odio no se combate con odio.

No se si esto cambie al mundo, pero espero cambiar un par de vidas.

Hoy empieza Ramadán, el mes más sagrado para los musulmanes. Celebra la entrega del *Quran*, el Corán, a Muhammad y refrenda el compromiso de los musulmanes con Dios y con sus semejantes. Para todos mis lectores musulmanes (espero tener por lo menos uno): *Ramadán Kareem*, *Ramadán Mubarak*. Que sea un Ramadán bendecido y generoso.

Para todos los demás: aprendamos del otro, del que es diferente a nosotros. De la riqueza del otro, de lo que para el otro es importante y entendamos que tenemos una humanidad común que estamos perdiendo.

El odio no se combate con odio. En las palabras de Rumi, poeta musulmán, «Hay una voz que no usa palabras. Escúchala».

«SI DE ALGO SOY RICO ES DE PER-  
PLEJIDADES Y NO DE CERTEZAS».

JORGE LUIS BORGES

A lo largo de todo el conflicto los llamados (internos e internacionales) por un cese al fuego que permitiera la liberación de rehenes a cambio de pausas humanitarias, han sido constantes. Sólo se había podido llevar a cabo uno, en diciembre. La presión internacional siempre estuvo sobre Israel para concretarlos, pero....



Adina Chelminsky  
@AdinaChel



Hablar de un cese al fuego para acabar con la tragedia humanitaria que ocurre en Gaza requiere un poco de contexto ¿Quién es el otro combatiente? ¿Cómo pelea ese combatiente? Los ases malditos que guarda bajo los túneles, la manipulación de la población (esa misma que dice defender).

También habría que presionar a Hamas y a sus facilitadores, ¿no?

6:36 PM · Mar 19, 2024

# LA PARADOJA DEL CESE AL FUEGO

21 DE MARZO DE 2024

En la película animada de *La bella y la bestia* (juro que hay un punto serio en esta banalidad, denme chance) hay una escena en la que el reloj-mayordomo le da al príncipe (a la bestia) consejos para conquistar a Bella: «llévale flores, chocolates, hazle promesas que no tienes planeado cumplir».

Esa escena retumba en mi cabeza cada vez que oigo los llamados de cese al fuego en Gaza.

Ofrecer o pedir cosas irreales, incumplibles y simplistas es fácil, seductor y gratuito. Ideal para conquistar a una mujer en una película de Disney. En la realidad, esa es la que vivimos y que es más cabrona que bonita, es mucho más complicado.

Las voces contra Israel de cese al fuego, como slogan y hashtag, pancartas y cartas al editor, son ruido extra en una situación suficientemente escandalosa. No abonan a la solución, no dimensionan la complejidad del problema, no resuelven absolutamente nada.

Hay miles de voces que lo hacen, muchas en saña, muchas en honesta buena intención, pero triste y dolorosamente, no va por ahí.

Que quede claro, nadie en el mundo, en su sano juicio, no quiere acabar con la tragedia humanitaria que se vive hoy en Gaza. Nadie. Las fotos de lo que pasa en Gaza son horrorizantes.

La guerra es una mierda. La muerte y la destrucción son las peores tragedias de la humanidad. Esto no está siendo fácil para nadie. Definitivamente (en primer lugar y por mucho) no para los palestinos,

pero tampoco para los israelíes o para los judíos en la diáspora. Nadie cuerdo dice o piensa que la guerra es algo a lo que hay que aspirar.

Sean 10 mil, 20 mil o 30 mil muertes (desconfío de las cifras y los datos de Hamas) no importa, UNA sola muerte, UNA, es una tragedia.

Pero si queremos ser adultos serios y pensantes (que asumo todos aquí somos) tenemos que hablar de las cosas como son. El punto no es QUÉ es lo que queremos todos que pase, sino el CÓMO y el A QUIÉN hay que presionar.

Todos queremos un cese al fuego, pero señalar y presionar a Israel no es el camino.

Y ojo, NO porque exima al gobierno israelí de malas decisiones. Para nada. Soy la primera crítica de muchas de sus acciones. Peroooooo quien tiene el poder de acabar con la guerra es Hamas y sus *enablers*. A ellos son a los que hay que presionar.

Hablar de un cese al fuego para acabar con la tragedia humanitaria en Gaza requiere un poco de contexto. Quién es el otro combatiente, cómo pelea ese combatiente, los ases malditos que tiene guardados bajo la manga (digo, bajo los túneles), la manipulación y el trato a la misma población que dicen representar.

Hay que presionar a la causa, no a la consecuencia. La causa de lo que hoy sucede es el yugo, la manipulación y la violencia de Hamas en contra, no sólo de Israel, sino de la misma población palestina que dicen representar. La consecuencia es, dolorosamente, esta guerra.

Hay que presionar a la causa.

Hamas y sus alcahuetes NO son personas racionales. No les importa poner como carne de cañón a su población con tal de conseguir su punto ante la opinión del mundo. Les sobra tiempo y les valen las vidas humanas. Ahí está la tragedia, ahí es donde tenemos que presionar.

Y ojo, reitero el punto anterior, ¿creo que el ejército israelí ha cometido errores y malos manejos en Gaza? Sí, sí lo creo. Pero, sin justificarlo, he ahí la definición de una guerra: la incapacidad de controlar todas las variables que van ocurriendo.

La guerra, cualquier guerra, no es una película de Hollywood en la que dices «corte» y reacomodas a los actores. Es, por definición, una tragedia de errores.

¿Creo que hay una situación humanitaria terrible en Gaza? Sin duda. Incluso sabiendo la manipulación de Hamas sobre cifras e imágenes, la hay. Un sólo niño con hambre es una tragedia.

Pero no es por falta de acción del gobierno israelí. Es por el control que Hamas sigue teniendo sobre la repartición y distribución de esa ayuda. 218 mil toneladas de comida se han mandado a Gaza. Hamas decide quién y cómo las recibe.

Su política de distribución de ayuda sigue el mismo guion que tienen siempre: el fin justifica los medios. Usar a la población civil para adoctrinar, matarla, matarla de hambre en pos de conseguir la simpatía del mundo y lograr sus objetivos.

En teoría, gritar «Cese al fuego» sólo hacia Israel es lo *políticamente correcto*, pero un cese al fuego bajo las condiciones incorrectas (el desmantelamiento de Hamas y el regreso de los rehenes) no resuelve NADA, es sólo postergar el problema. Y el problema no es sólo que Israel sea atacado de nuevo, sino que, y sobre todo, el pueblo palestino siga viviendo bajo el yugo mortal que es, para ellos, Hamas.

Conforme la guerra se intensificaba, los errores de guerra y los efectos colaterales por parte del ejército israelí fueron creciendo. Algunos ciertos, algunos no. Los dos más relevantes y tristes fue la supuesta violación del ejército israelí a mujeres palestinas y el, comprobado, ataque fortuito a una caravana de ayuda humanitaria de la organización World Central Kitchen.



Adina Chelminsky  
@AdinaChel



## SOBRE LAS VIOLACIONES DEL EJÉRCITO ISRAELÍ A MUJERES PALESTINAS.

A las mujeres siempre hay que creerles y siempre hay que alzar la voz en torno a cualquier incidente de violencia sexual. Sea de quien sea a quien sea. Y más cuando es usada como arma de guerra.

¿Creo que hay la posibilidad de que soldados israelíes hayan agredido a mujeres? Puede ser. Sin justificar a nadie, la falta de control sobre las tropas es una consecuencia de cualquier guerra. HAY QUE JUZGAR Y CASTIGAR A CUALQUIER PERPETRADOR.

Lo que NO creo (básicamente estoy segura) es que la violencia sexual sea una estrategia de guerra del gobierno o ejército israelí, como lo fue con Hamas el 7/10.

11:41 AM · Mar 25, 2024



adinachel  
Mexico, CDMX

...



## La tragedia de lo que pasó y lo que tenemos que reflexionar.

Ojalá puedan leer:



Liked by alerod\_ and 413 others

adinachel LA TRAGEDIA DE WORLD CENTRAL KITCHEN Y LO QUE TENEMOS QUE REFLEXIONAR

La muerte de los 7 voluntarios de World Central Kitchen en Gaza es una tragedia. No hay manera de justificar ni minimizar el hecho.

Pero me gustaría, nada más a modo de reflexión (repito sin minimizar ni justificar nada), poner unos puntos sobre la mesa para que podamos pensar y debatir.

La guerra es una tragedia. Es la mierda más grande de la humanidad. Pero, aquellos que no la vivimos o hemos vivido, tenemos una idea errónea sobre lo que pasa y puede llegar a pasar en momentos de guerra.

Pensamos que las guerras son lo que vemos en la pantalla del cine, soldados perfectamente alineados que al grito de «Acción» empiezan a disparar. Eso es absolutamente falso. Las guerras son, por definición, el momento donde más se pierde el control del actuar. Donde lo que pasa en el campo de batalla es absolutamente incontrolable aun con planeación, aun con cuidado, aun tratando de evitar errores.

La tragedia de la guerra es el descontrol. Sabemos cuándo y cómo empieza, pero nunca sabemos cómo acontece.

Asumir la responsabilidad de la tragedia (como lo hizo inmediatamente el gobierno israelí, a diferencia de Hamas que nunca asume absolutamente nada) no minimiza el horror.

Ahora es momento de fortalecer los llamados de cese al fuego, pero haciéndolo hacia quienes hay que hacerlos. Si al gobierno de Israel, pero también y sobre todo a Hamas y sus facilitadores que siguen librando una guerra cruenta sin ningún tipo de responsabilidad de acción o de intención de parar. Hamas es la peor escoria y el máximo enemigo (dejemos a un lado a Israel) del pueblo palestino que dicen representar y de las organizaciones de ayuda que están tratando de apoyar a Gaza.

Que el Dios en el que cada una de las víctimas de WCK cree, los guarde a ellos y a sus familias en la palma de su mano.

Abr 2, 2024

# LOS IDIOTAS Y LOS CUESTIONADORES

7 DE ABRIL DE 2024

Decía Charle Bukowski que el problema del mundo es que la gente inteligente está llena de dudas, mientras que la gente estúpida está llena de certezas.

Si algo nos han confirmado los últimos seis meses, quizá desde antes pero los tiempos recientes lo han reforzado, es que esto es completamente cierto.

Más allá de lo que ocurrió, ocurre y ocurrirá en Israel y Gaza (una tragedia de niveles inconmensurables), en el resto del mundo estamos librando una batalla de opiniones, álgidas y viscerales que, cada vez más, se tornan violentas.

En Israel-Gaza la batalla es entre Israel y Hamas. En el resto del mundo es entre dos bandos. No entre pro-palestinos y pro-israelíes. No entre pro-paz y anti-paz. No entre la derecha y la izquierda. No entre musulmanes y judíos. La batalla es entre los idiotas y los cuestionadores. Que cada uno se ponga el saco que le quede.

Entre aquellos que creen tener la verdad absoluta en la punta de la lengua, que creen poder emitir opiniones doctoradas, que viven en la teoría de lo que debe de ser y la comparten con el dedo índice levantado. Los que generalizan. Los que creen en la realidad resumida, en la existencia de buenos versus malos o que todos los de cierto grupo son iguales.

Los que creen que las guerras son sencillas de librar sin haber estado ni un segundo en el frente y que opinan de la situación geopolítica con la cabalidad de los que opinan de un partido de fútbol desde el

sillón de su casa. Los que no tienen autocrítica. Los que confunden datos con opiniones.

Los que no se preguntan si, quizá, sólo quizá, podrían ahondar sus opiniones impolutas y férreas y aprender de las otras. Si, quizá, sólo quizá, hay que preguntar a los expertos o estirar la mano para dialogar (NO insultar) con el que opina diferente.

Los que no cambian de opinión ni amplían sus horizontes, pase lo que pase. Los que no preguntan o aprenden, que se quedan con su verdad añeja. Los que se creen muy ingeniosos por usar slogans que riman o palabras cliché.

Y, por el otro lado, están aquellos de las opiniones cautas porque entienden la complejidad de la situación. Que saben que ningún análisis es sencillo y ninguna opinión simple. Que saben que la complejidad ahoga y que la realidad es complicada y multidimensional.

Los que saben que cada lado del conflicto es heterogéneo y es imposible generalizar. Los que, aun teniendo fidelidades claras para uno u otro lado, se cuestionan constantemente si su "bando" está o no haciendo lo correcto. Y que lo pueden verbalizar.

Los que separan entre lo que son datos objetivos y su opinión subjetiva. Los que buscan entender y aprender y dialogar con el que opina diferente. Aquellos que jamás opinan con cabalidad de la tragedia de la guerra. Que entienden que es una escalada incontrolable de errores.

Los que saben que las opiniones de esquina no abonan absolutamente en nada. Y no usan palabras comunes o slogans con cabalidad porque en vez de ganar likes les interesa ganar respetabilidad.

Estos son los dos grupos que replican la guerra de Medio Oriente en el resto del mundo. Entre los que están orgullosos de sus certezas y los que reflexionan y dan lugar a sus dudas.

Y, ojo, esta separación rompe la frontera de las alianzas. En ambos bandos (el más pro-palestino y el más pro-israelí) existen idiotas y existen cuestionadores. En el resto del mundo estamos librando una guerra entre los idiotas que, en su envalentonamiento por creerse poseedores de la verdad, hacen el ruido. Y Los cuestionadores que, en su cautela, hablan menos, PERO SON LAS VOCES QUE TENEMOS QUE ESCUCHAR. El ruido y la estridencia de los primeros opaca la inteligencia y cordura de los segundos.

Sobre lo que pasa físicamente en Israel y Gaza ninguno de nosotros tiene ningún control, gritemos lo que gritemos, pintemos lo que pintemos, posteemos lo que posteemos. Pero el conflicto en Israel y Hamas ha generado un espiral de violencia en el que estamos inmersos en el resto del mundo y sobre el que nuestras acciones sí tienen efecto.

Quizá lo que deberíamos de hacer, todos y cada uno de nosotros, es evaluar en qué bando estamos: ¿somos idiotas o somos cuestionadores? Y entender que la paz no se consigue alzando el tono o volumen de voz, sino alzando el nivel del discurso.

# SECUESTRADOS

10 DE ABRIL DE 2024

La tragedia de la guerra en Gaza está hecha de muchas tragedias simultáneas, paralelas, confluentes. Todas terribles. Ninguna minimiza a la otra. Ninguna es menos dolorosa.

La tragedia de la guerra, en sí, de la que todo el mundo (literal) habla y sobre la cual TODOS (LITERAL, en mayúsculas) tienen una opinión, coexiste con la tragedia de 134 rehenes (o cuerpos de rehenes) que siguen secuestrados y que, poco a poco, el mundo parece haber olvidado.

No los olvidan sus familias. No los olvidamos aquellos que, por ser judíos o simplemente humanos, llevamos la cuenta de los días que llevan secuestrados. ¿Número hay hasta el infinito, ¿hasta cuál vamos a llegar? Llevamos 190, ¿200? ¿365? ¿1000?

Pero lo está olvidado el mundo occidental. Ese mundo de las redes sociales tan manipuladas y binarias. En donde, al parecer, posicionarnos contra una tragedia nos impide empatizar con otra.

Ese mundo de la moral con el índice levantado que se siente inventor y garante de los derechos y garantías individuales. El mundo de las causas justas que, al parecer, son selectivas.

Ese mundo de las organizaciones supranacionales que no han dado un carajo por hombres y mujeres que llevan más de seis meses secuestrados por \_\_\_\_\_ (encuentre usted el sustantivo correspondiente a Hamas y sus aliados). ¿En qué condiciones viven? ¿Viven?

Ese mundo que pide un cese al fuego, que sin duda es inminente, pero que no dimensiona que Hamas rechaza los ceses al fuego porque, muy probablemente, no tiene con vida a los rehenes que tendría que entregar.

Ese mundo se está olvidando de ellos. De los rehenes y su vida en cautiverio. Si es que a eso que imaginamos se le puede llamar vida.

De los cuerpos de los rehenes que "murieron en cautiverio" (el eufemismo *woke* de «los mataron sus captores») y que Hamas sigue conservando.

Hay un tema que me descuadra. ¿Por qué chingados se quedan con sus cuerpos muertos? ¿Qué placer necrófilo tienen? ¿Dónde guardan los cuerpos de los rehenes que se empiezan a descomponer? ¿Los entierran? ¿Los dejan a la intemperie? Quién en su sano juicio considera un cadáver en putrefacción (porque eso pasa naturalmente) un botín de guerra.

Y el mundo se está olvidando, o quizá prefiere no ver, las caras de sus madres. Que podrían ser yo. Y de sus padres, que podrían ser tú. No importa si eres judío o no. No importa si eres israelí o no. Todos podemos enfrentar la pérdida en vida de un hijo y la incertidumbre de su paradero. Todos podemos imaginar el horror de una hija violentada sexualmente por más de seis meses. Preguntémosles a las decenas de miles de padres y madres en México.

Estando en Israel a pocos días del 7 de octubre, cuando teníamos la esperanza y fe de que todo esto fuera una pesadilla corta y con final, conocí a los papás de varios de los rehenes. Sus ojos los tengo tatuados en el cerebro.

Su esperanza inequívoca me parte el alma. ¿Saben que puede que, quizá, sus hijos no regresen? Le pregunté a la psicóloga que nos acompañaba en las visitas. «Lo saben, pero no lo saben», me contestó entre crítica y desbaratada, «Si lo internalizaran, no podrían ellos, las familias, sobrevivir».

La tragedia de la guerra en Gaza está hecha de muchas tragedias simultáneas, paralelas, confluentes. Todas terribles. Ninguna minimiza a la otra. Ninguna es menos dolorosa. De TODAS tenemos que hablar. Ninguna se nos puede olvidar.

El 13 de abril, Irán y sus aliados, lanzaron un ataque masivo de drones y misiles contra Israel en retaliación por el asesinato de dos generales iraníes. 150 misiles y 170 drones fueron lanzados. Durante un día todo el país estuvo en pausa, escondido en los refugios. Casi todos derribados en el aire por el ejército israelí y el apoyo de los jordanos, americanos, británicos y franceses.



**Adina Chelminsky**  
@AdinaChel



Y para quien le quede duda, el ataque de Irán a Israel nada tiene que ver con defender a los palestinos.

Irán quiere acabar con Israel. Punto.

El bienestar de los palestinos les ha valido, les vale y les valdrá una pura y dos con sal.

3:09 PM · Abr 13, 2024

# UN SILENCIO VALE MÁS QUE MIL CITAS EXPERTAS: SOBRE LOS JUDÍOS ANTISIONISTAS

16 DE ABRIL DE 2024

—Me invitaron a un chat de WhatsApp de judíos-antisionistas\*—le digo a mi esposo.  
—Pésima idea —se ríe— eres la persona más sionista que conozco y la más peleonera.  
—Te prometo que no me voy a agarrar con nadie, sólo estoy ahí para aprender.

Suspira en duda. Por un lado, sabe que soy amante de entender y cuestionar. Por otro, me ha visto discutir hasta las lágrimas/gritos incontables veces. Mujer de mecha corta.

El 7/10 marcó un parteaguas en mi vida, no en mi concepción de lo que es ser sionista y de mi autodefinición como tal, sino en mi necesidad por aprender la complejidad del problema que hoy como pueblo judío, en Israel y en la diáspora, en la derecha más recalci-trante y en la izquierda más negacionista, enfrentamos.

Ojo, ser inequívocamente sionista no minimiza la crítica a la política israelí, de añisimos, sobre la situación palestina. Lo inequívoco no es antónimo de lo complicado.

Esta sed de conocimiento me ha llevado a escuchar y a platicar con personas que enarbolan 360 grados de opinión sobre el tema. Desde militares convencidos hasta mujeres musulmanes-israelíes. Platico con quien se deje. Pregunto y escucho. Sigo en búsqueda de la respuesta. No he llegado a ninguna conclusión, ¿la hay?

Y entré al grupo de WhatsApp. Me inauguré preguntado: «su crítica al sionismo, ¿es un problema con la idea/concepto o una crítica al

manejo del gobierno israelí del problema palestino?». Recibí pocas respuestas. No porque no me quisieran contestar, sino porque se perdió entre conversaciones mucho más rimbombantes.

Nunca había estado en conversaciones tan intensas (mil posteos por hora todo el tiempo) e intelectualmente superiores. El más chimuelo del grupo citaba a Kierkegaard. Términos como constructivismo histórico y mitología del Estado nación puntualizaban cada conversación. Tengo que aceptar que tuve que googlear el significado de varias.

Me di cuenta de que judíos-sionistas y judíos-antisionistas co-jeamos del mismo pie. No porque tengamos ideas similares, sino porque somos igual de despectivos con las ideas del otro. Lo mismo que los judíos antisionistas critican del *mainstream judío* (marcadamente sionista), lo cometen. Los de la derecha acusan a los de la izquierda de traidores, los de la izquierda acusan a los de la derecha de pendejos. Cada uno se siente poseedor de la verdad absoluta. Partiendo del desprecio las diferencias son irreconciliables.

Y llegó el sábado del ataque de Irán a Israel y el grupo de WhatsApp calló por completo. Ni un posteo. Ni una palabra. Había algo personal, crudo, doloroso y angustiante en el silencio.

Y ahí encontré la respuesta a mi pregunta inicial. No en las opiniones expertas que reflejan lo que ellos saben, sino en ese silencio angustiante que refleja lo que sienten al ver a Israel vulnerable.

Un silencio que vale más que mil citas expertas. El sionismo es algo que puede ser descrito (y criticado), pero no puede ser explicado. A veces ni a uno mismo.

\*Por cuestiones de espacio uso la palabra «antisionista» como simplificador de una gama de pensamientos y opiniones.

# ESTA NOCHE TAN IGUAL A TODAS LAS DEMÁS

18 DE ABRIL DE 2024

«¿Por qué esta noche tan diferente a todas las noches?», preguntaremos los judíos al iniciar Pesaj (la pascua judía). Esta pregunta es el centro de la celebración.

Lo que la hace importante a esta noche no es que sea diferente, sino que es tan igual a todas las demás... A todas las celebraciones de Pesaj desde hace 3 mil años.

Porque los judíos del mundo vamos a sentar en nuestras mesas con nuestras familias, algunos con opiniones de derecha, otros con opiniones de izquierda, algunos religiosos, otros seculares, algunos que comen arroz, otros que comen papa.

Vamos a repetir el mismo rezo. Todos. No una alabanza a Dios, como en el resto de las festividades. Vamos a repetir la historia de cómo nos hicimos un pueblo. De cómo pasamos de ser los israelitas individuales a ser el Pueblo de Israel.

Vamos a contar la misma historia como lo hemos hecho, en años buenos y en años malos, desde hace 3000 años. No porque no nos sepamos la trama, sino porque en la repetición encontramos la cohesión.

Y en la cohesión encontramos fuerza. Y en la fuerza radica la permanencia del pueblo judío. Y esta noche, tan igual a todas las demás, nos vamos a sentar en la mesa y veremos a los niños del año pasado convertidos en adolescentes, y a los adolescentes traer a sus nuevas parejas, y a las parejas convertidas en familias.

Y vamos a ver las sillas vacías. Con esas ausencias presentes. Y nos (o no) aguantaremos las lágrimas. Y cenaremos demasiado y prometeremos (como lo hicimos el año anterior y uno antes y uno atrás) que el próximo año no vamos a comer tanto.

Y diremos, como desde hace 3 mil años, *ha shaná ha vaa be yerushalaim* (el año que entra en Jerusalém), porque, aunque estemos físicamente en nuestras casas en cualquier lugar del mundo, para los judíos Jerusalém es un estado mental.

Y le enseñaremos a nuestros hijos, y a los hijos de nuestros hijos, no sólo sobre la salida de Egipto, también la responsabilidad que implica haber sido esclavos y hoy ser hombres y mujeres libres.

Y nos iremos a dormir esa noche, tan igual a todas las noches, recordando el orgullo de ser judío.

# EL ODIOS CONTRA LOS JUDÍOS NO ES SÓLO CONTRA LOS JUDÍOS

22 DE ABRIL DE 2024

*Mother knows best.* Mamá sabe más. En mi opinión debería de ser un sello pirograbado en la entrada de cada casa. Para mis hijos es el punchline de un chiste.

Cada vez que trato de usar mi edad/maternidad como razón de mi sabiduría, mis hijos se atacan de la risa. Me dicen histérica, exagerada, chapada a la antigua.

Objetivamente me tomó mucho tiempo entender que, en muchas cosas de la vida, mi mamá tenía la razón. Así que espero que algún día ellos lo entiendan.

Pero esta vez, en este tema en particular, tengo razón. Para quienes no me conocen, y para efecto de que entiendan este texto, les platico: tengo dos hijos estudiando en universidades en Estados Unidos. Los últimos tiempos, en particular el último fin de semana, han sido de horror para los papás que tenemos hijos judíos estudiando ahí.

El nivel de violencia en las manifestaciones en contra de Israel ha tomado niveles avasalladores. ¿Histérica y exagerada?

Cuando ves manifestaciones con 600 personas acampando, gritando "*Death to the jews*" y agrediendo a estudiantes judíos, a 3 cuadras del dormitorio de tu hija, creooooo que tienes motivos reales para preocuparte.

Universidad tras universidad (no en todas, pero sí en muchas), las escenas son de pánico.

Y, ojo, estoy de acuerdo en preservar el *American way of life* y lo que el derecho a la libre expresión implica (no siempre escuchas cosas que te gusta escuchar). Y estoy consciente del desmadre político en que la guerra Israel-Hamas se ha vuelto.

Pero que el rabino de la Universidad de Columbia en Nueva York (la segunda ciudad del MUNDO con más judíos) les pida a los estudiantes que abandonen el campus hasta nuevo aviso porque no puede garantizar su seguridad, no cae ni en el derecho de libertad de expresión ni en la complejidad de la guerra. Es simple y llanamente antisemitismo (mal) velado y NO AYUDA EN NADA A SOLUCIONAR LA SITUACIÓN DE LOS PALESTINOS EN GAZA.

Así que abrazo y acepto mi histeria y exageración. La considero prudente y necesaria. *Mother knows best.*

¿Por qué la angustia? Trato de poner mi cabeza en orden y prudencia, después de un fin de semana de mal dormir, haciendo un recuento de los peores escenarios posibles. Mi psiquiatra estaría orgulloso de mi capacidad de autoanálisis.

Irónicamente lo que más me preocupa no es que alguien los ataque. Me explico: obvio me preocupa que los lastimen, pero no es lo que más preocupa. Objetivamente la posibilidad de un asalto, accidente o problema viviendo en la Ciudad de México es mucho mayor que la que sufran un ataque individual, aun en esta situación.

Pero hay dos cosas que me retumban en la mente. La primera es la acción y descontrol de las masas. *Masses are asses.* Las hordas de gente envalentonadas y enojadas y con un propósito en mente son como gasolina regada, cualquier pretexto es una chispa. Eso me da pánico. Cualquier persona con conocimiento de violencia en manifestaciones sabe que si las cosas se salen de control (y perder el control es facilísimo) los resultados pueden ser terribles y muy muy muy difíciles de parar.

Pero lo que más angustia me da es el quiebre total que estos incidentes marcan. El punto de no regreso de lo que implica ser judío en el mundo de hoy. Desde el 7 de octubre teníamos indicios de que las cosas para los judíos en la diáspora se iban a poner rudas, esta es la muestra inequívoca. Odio ser pesimista, pero no veo marcha atrás.

Y esta angustia e histeria es un un, dos, tres por mí y por todos mis compañeros. Por mí, por mis hijos y también por todos los no judíos (lo hayan entendido ellos o no).

Para mí es una debacle total. Ver las escenas me destroza. Oír los cánticos me apachurra y me quita la respiración. Ver la incapacidad de las autoridades de dar respuestas y soluciones contundentes me llena de ira e impotencia.

Por mis hijos, me duele el mundo que les espera. Porque, como dije mi hija, «Antisemitismo siempre va a haber. A mi me preocupa que puede ser que dispersen las marchas, pero ¿ahora qué? En vez de estar contenidos en un lugar (visibles y abiertos) ahora van a estar en todos lados. Además, enojados». Porque estos mismos "estudi-

antes" de hoy son los médicos, empresarios, políticos y ciudadanos de mañana.

Y, esta angustia es, también, por todos los NO judíos, que probablemente ni se afligen ni sienten que HOY los afecta. Les tengo una noticia: esto no es sólo contra nosotros. La mezcla del fundamentalismo (islámico en este caso) + la manipulación de masas + el liberalismo *woke* + la incongruencia + la incapacidad de acción de las autoridades es una ecuación que atenta contra TODOS.

En contra de los valores base de la sociedad occidental. Hoy es en contra de los estudiantes judíos, mañana en contra de los homosexuales, pasado mañana en contra de cualquier otro grupo. Nadie está exento.

En las palabras del gran Rabino Jonathan Sacks: *The hate that begins with Jews never ends with Jews. Antisemitism is the world's most reliable early warning sign of a major threat to freedom, humanity, and the dignity of difference. It matters to all of us. Which is why we must fight it together.*

El odio que empieza contra los judíos nunca acaba sólo con los judíos. El antisemitismo es la señal que detecta las amenazas que existen a la pérdida de libertad, humanidad y la dignidad de la diferencia. Nos importa a todos. Es algo por lo que tenemos que luchar todos.

Sin duda el Rabino Sacks siempre sabía más.

Las universidades en el mundo, principalmente en Estados Unidos, empiezan a poblarse de marchas pro-palestinas. Estas marchas dan mucho de qué hablar.



Adina Chelminsky  
@AdinaChel



Lo que más me molesta de los grupos que se autoproclaman y manifiestan en las marchas pro-palestinas (que se han vuelto pro-Hamas) como "judíos en contra del genocidio" es que hacen pensar que el resto de los judíos estamos a favor del genocidio.

NADA MÁS FALSO. NADIE ESTÁ A FAVOR DE LA GUERRA NI DE LA MUERTE. NADIE.

El resto de los judíos entendemos la complejidad del asunto y nada mas no avalamos a los grupos pro-Hamas que manipulan las palabras, la información y la solución real.

6:57 PM · Abr 23, 2024

1 DE MAYO DE 2024

# ESTIMADOS ESTUDIANTES DE LA UNAM

Estimados compañeros, compañeras, compañerxs de la UNAM (y todos los que a ellos se unan), esta carta es para ustedes, los estudiantes de México, de nuestra máxima casa de estudios.

Mañana que estén ubicando sus casas de campaña para manifestarse, ojalá puedan leer esto. Y reflexionar. Un poco. Si de todo lo que les digo una cosa les hace sentido, me doy por bien servida.

Les escribe una mujer judía y sionista. Adjetivos complicados hoy en día, pero de los que estoy orgullosa y de los que no me escondo.

Les escribe una mujer consciente de la tragedia que ocurre en Gaza y de la enorme enorme enorme complejidad del conflicto. Una que ni ustedes, ni yo, ni ninguna persona sería puede dimensionar ni hablar de ella en términos de blanco y negro, de buenos y malos, de soluciones sencillas. Quien lo vea o lo exprese así es porque, justamente, no entiende nada de lo que ocurre.

Les escribe una mujer que en los últimos 8 meses ha tratado de desenmarañar esta complejidad y establecer puentes de diálogo respetuosos y propositivos.

El plantón que ustedes van a poner, y todas las marchas en torno al tema Palestina-Israel, habla de muchas cosas más allá de la situación en sí. Grandes temas que nos preocupan hoy están en evidencia en estas manifestaciones: la libre expresión, los límites de la libre expresión, la educación occidental, la manipulación de masas, el papel que el dinero y las redes juegan en los movimientos sociales.

Esta carta de reflexión no es para que cambien de opinión, tengo tres hijos a los que jamás he logrado hacer cambiar de opinión, sé cómo funcionan los jóvenes, es para que reflexionen.

Porque dentro de la certeza que aparentan tener los argumentos que eximen en sus llamados y propuestas, creo que hay una enorme confusión. No son los únicos confundidos, todos, de todos los "bandos", lo estamos.

No sólo estamos confundidos. Estamos tercos en nuestra confusión. Por sesgo natural del ser humano o por los algoritmos de redes sociales, las únicas opiniones que escuchamos son las que son idénticas a las nuestras y esto nos autoconfirma que tenemos razón y nos volvemos sordos a las opiniones de los demás.

Así es que les pido escuchen las mías.

**ESTOY DE ACUERDO CON USTEDES EN VARIOS PUNTOS.**

Sí, la libre expresión debe de ser garante de las sociedades liberales occidentales. Esto implica escuchar cosas y formas que pueden no gustarnos. Los gobiernos nacionales e institucionales deben garantizar el derecho de libre expresión de las ideas. De todas.

Sí, la crítica al gobierno israelí es válida y necesaria. Es la base de la democracia. Y una a la que todos los gobiernos deben estar sujetos. Dentro del gobierno israelí hay, sin duda, personajes impresentables y opiniones muy debatibles.

Este derecho de libre expresión se ejerce todas las semanas en Israel, entre musulmanes y judíos, que todas las semanas marchan a favor o en contra del gobierno actual. Es un derecho que debemos ejercer, como ciudadanos del mundo, a favor o en contra de todos los países en conflicto, sea Israel, Irán, Siria, Myanmar, China o México.

**PERO HAY CIERTOS PUNTOS QUE ME CONFLICTÚAN Y SE LOS QUIERO COMPARTIR.**

El derecho a la libre expresión no aplica en dos temas. Primero, no aplica para mentiras, falsedades, medias verdades o manipulación de datos, y en los carteles y gritos de las marchas y campamentos han habido de todos estos. Usar y manipular palabras para fines de "se oye bien" no es libre expresión, son mentiras. Pongan atención a las palabras que gritan o que escriben.

Segundo, la libre expresión aplica a fondos y no a formas. El fin NO justifica los medios, las expresiones violentas, intimidatorias y amenazantes no son libre expresión, son amedrentamiento. Espero que sus manifestaciones NUNCA caigan en ello.

Tristemente no sirven de nada. La preocupación real y genuina por la situación de Gaza y los palestinos no se ayuda en nada por marchar o hacer plantones. Ni los gobiernos, ni las universidades, ni la opinión pública Y MUCHO MENOS LOS ACTORES INVOLU-

CRADOS cambian su postura por estas manifestaciones. Refuerzan la convicción de los manifestantes, pero alejan, incluso asustan, a quienes pretenden convencer. ¿Ganarán que la UNAM se deje de relacionar con universidades israelíes? Quizá. ¿Arreglará eso realmente el conflicto? PARA NADA.

Existe, sin duda, una tragedia en Gaza, pero es mucho más complicada que el señalamiento unilateral a Israel. ¿Están a favor de Palestina? Los gritos y carteles deberían de estar acompañados de señalamientos, igual de necesarios, a Hamas y sus tácticas de guerra, a lo ocurrido el 7 de octubre, a los rehenes y a criticar a los gobiernos que facilitan que la guerra siga, como Irán y Siria.

Me preocupa la manipulación a la que ustedes están sujetos. Con sus ideales válidos y respetables (incluso admirables) por fuerzas mucho más maquiavélicas que buscan que ustedes hagan el trabajo sucio. Se aprovechan de sus ideales, su pasión y su convicción para generar desmadre del que ellos pueden sacar beneficio.

¿Por qué sólo este conflicto internacional les genera este grado de visceralidad y activismo? En Siria han muerto 20 veces más gente, en Yemen también, en Myanmar, en China. ¿Por qué sólo en contra de este conflicto se arma la rebambamba?

Si estamos tan preocupados todos por las muertes (que, estoy de acuerdo, son un horror) y los derechos humanos, ¿por qué este es el único conflicto que genera este tipo de manifestaciones?

Mi papá lo dice perfecto en una frase: *no jews, no news*. Cuando hay judíos involucrados en un bando, esto cohesiona y envalentona a las masas. Punto. Me encantaría decir que es una coincidencia, pero, nos guste o no la palabra, es antisemitismo.

El incluir slogans como *Death to the jews*, «Polanco es un gueto», usar caricaturas clichés de los judíos o pintar saústicas y hacer cualquier referencia al régimen nazi es antisemitismo.

Hablar de intifada (y de globalizarla) es hablar de hacer mundiales los atentados mortales contra civiles judíos que, uno tras otro tras otro, marcaron buena parte del fin del siglo pasado y principios de este.

La frase de moda de las marchas universitarias, *Liberated Zone*, es una copia calca de la frase nazi *Judenrein*. Zona libre... de judíos.

Y aunque algunos digan que es antisionismo, yo no lo creo. Es más, yo no creo que exista el antisionismo. Existe la crítica al gobierno de Israel, correcto. Existe la complejidad de las soluciones que se tienen que dar YA a los territorios de Gaza y Cisjordania, sí.

Pero negar a los judíos su libre determinación en un estado soberano, establecido y legal es antisemitismo. ¿Por qué Israel tiene que explicar o justificar su derecho a existir? ¿Francia se justifica? ¿Australia se justifica? ¿Jordania, que fue creada en el MISMO acuerdo que dio pie a la creación del Estado de Israel, se justifica?

Y, por último, les pido que piensen en los efectos de violencia que los plantones y manifestaciones pueden generar. ¿Son o no marchas violentas? La respuesta es complicada y se debe separar en dos subpreguntas: ¿qué implica violencia? y, si no lo son, ¿en qué momento las cosas se pueden salir de control?

¿Qué es violencia? ¿Los golpes y la muerte? ¿las palabras y el amedrentamiento? ¿Obstruir el libre tránsito de una persona? ¿Generar miedo? Estas son preguntas que cada uno se tiene que hacer y responder, no cuando lo ve en la tele o en las noticias, sino como si uno mismo, o sus hijos, estuvieran en la situación de asedio.

¿En qué momento se sale de control? Lo que es absolutamente NO está sujeto a debate es que aún en las *violencias menos violentas* (por decirlo de alguna manera) cuando hay masas y marabuntas, sobre todo con las caras enmascaradas, las cosas se pueden salir de control de un segundo a otro. Entre los mismos manifestantes, entre las autoridades y los manifestantes, entre los manifestantes y los estudiantes externos, entre marchas y contramarchas. Y eso es extremadamente preocupante.

Cuando José Vasconcelos compuso el lema madre de la UNAM, «Por mi raza hablará el espíritu», lo hizo pensando en (como lo dijo él) una raza cósmica, de toda la humanidad, una síntesis de todas las razas del mundo para construir una nueva civilización.

Poder hacer eso implica diálogo sin dogmas, acciones sin manipulación. Implica entender al otro, entender las complejidades del mundo para así, también en palabras de Vasconcelos, poder avanzar juntos.

# O MEXICANA O JUDÍA

12 DE MAYO DE 2024

—¿Qué eres?— me preguntan en una reunión de "intelectuales".  
—¿Qué soy de qué?—, genuinamente no entiendo qué me están preguntando, ¿si soy homosapiens?, ¿mi currículum profesional?, ¿mi título de licenciatura?, ¿mi preferencia sexual?, ¿mi signo del zodiaco?  
—¿Qué eres? ¿Mexicana o judía?

La pregunta me confunde, pero no me asombra. No me sorprende. Es la pregunta más común que recibo, a veces con genuina curiosidad, a veces con genuina agresión, en todos mis ámbitos sociales. En redes sociales, en aplicaciones al trabajo, en reuniones, en entrevistas, con mis amigos no judíos.

¿Qué somos mexicanos/argentinos/australianos/estadounidenses [inserte aquí la nacionalidad propia] o judíos?

Es una pregunta que tarde o temprano, últimamente, dado el conflicto Israel-Hamas, más temprano que tarde, nos hacen a todos.

En este caso, la pregunta sí me confunde. Me desconcierta por el grado intelectual de quien hace la pregunta y de los que esperan mi respuesta. Nadie tiene menos de una maestría, todos son leídos y *escritos* (un libro por piocha, por lo menos), todos son "de mundo".

Y no, no que las credenciales intelectuales aseguren nada, pero esperaba otra cosa. Digo porque poder diferenciar entre nacionalidad y religión, es un tema de kínder.

«Soy ambas», contesto, «mexicana de corazón, judía de corazón»,

también. Uno es mi país y otra es mi religión». Para mí es tan entendible y lógico que ni siquiera me causa confusión diferenciar entre las dos.

«Pero ¿qué eres primero?». Siguen con la línea de cuestionamiento. Esa pregunta nunca me la habían hecho y esa sí me sorprende. Y, aquí, en este exacto momento entiendo, por primera vez en 50 años, de dónde viene la pregunta que tantísimas veces me han cuestionado.

¿Qué eres mexicana o judía? No es cuestión de explicar la diferencia entre nacionalidad y religión\*, esto es fácil de entender. Pero, me cae el veinte, la pregunta no va por allá.

No es un tema de confundir religión con nacionalidad, es un tema de cuestionar fidelidades. Preguntar qué eres, o qué eres PRIMERO, es poner en tela de juicio la fidelidad a la patria (sea lo que esto signifique o importe) de la persona judía.

De caer, consciente o inconscientemente, en uno de los clichés antisemitas más antiguos de la historia: los judíos son (somos) los otros, los ajenos, los extraños, los que no pertenecen; los que, en cualquier momento, van a traicionar al país; los que, como cantaba Facundo Cabral, no son de aquí ni son de allá. Los judíos errantes. *A tale as old as time.*

Porque a un musulmán francés, jamás le preguntan si es musulmán o si es francés. A un shintoísta argentino, jamás le preguntan si es sintoísta o argentino. A un católico en Japón, jamás le preguntan si es católico o japonés.

Queda claro que puedes ser musulmán Y francés, sintoísta Y argentino, católico Y japonés. Y que creer en las enseñanzas del Dalai Lama no te hace ciudadano del Tibet, y que, por ende, podrías perfectamente bien ser mexicano de hueso colorado y creer en lo que quieras.

Pero para el judío es «o», «o». No «y», «y». Es «o».

Esta duda no es porque la gente no entienda el judaísmo (¿a poco entienden el shintoísmo?), sino porque más importante que el entendimiento de lo real están los clichés y prejuicios que rodean al judaísmo.

O mexicano o judío.

Y esto se complica, aún más, por la muy confusión que existe, que también es de kínder, entre qué es ser judío y qué es ser israelí. Israelí es quien vive en Israel. No, no todos los israelíes son judíos. Más del 20% de la población israelí es, principalmente, musulmana o cristiana.

Judío es quien profesa la religión y cultura judía. No todos los judíos somos ciudadanos de Israel. Puede ser que algunos judíos (me incluyo) tengamos un sentimiento muy particular hacia Israel por lo que representa histórica, religiosa y socialmente para el judaísmo,

pero no somos ciudadanos. No pagamos impuestos, no votamos en las elecciones.

La dificultad en entender esto no tiene que ver con la confusión de términos o, necesariamente, con dolo, sino con la existencia de prejuicios. Tristemente. Prejuicios de los que, ojalá, nos podamos deshacer.

Pero entrando en materia importante: a fin de cuentas ¿Qué soy? ¿Mexicana o judía? ¿Qué soy primero? ¿Judía-mexicana? ¿Mexicana-judía?

Mis fidelidades son muy claras. Depende de lo que ese día se me antoje de desayunar: chilaquiles, mexicana; blintzes, judía. Así de sencilla la respuesta, así de pendeja la pregunta.

«ESCRIBO PARA SER TRADUCTOR DE  
MÍ MISMO».

LUIS JORGE ARNAU

Conforme pasa el tiempo, los ataques en redes que yo (y todos los que escribimos sobre el conflicto desde una perspectiva judía, no importa cuán mesurados tratemos de ser) se vuelven molestos por su ridiculez y virulencia.



Adina Chelminsky  
@AdinaChel



¿Te molestan los comentarios y la saña de tus haters en Twitter? Me preguntan.

Uuuuuuyyyyyy, si les digo que sobreviví los embates, comentarios, sarcasmo, críticas e intolerancia de tres hijos adolescentes.

Puedo aguantar todo.

8:11 PM · May 25, 2024

# ¿QUÉ QUIERE DECIR «GANAR»?

20 DE JUNIO DE 2024

«¿Por qué ya no escribes sobre Israel y Gaza?», me pregunta una amiga que, además de soportarme en vivo y en directo, lee mis publicaciones.

«Uyyyy», le digo con una voz que personifica la certidumbre profesional, «he estado ocupadísima escribiendo sobre las elecciones en México». MENTIRA VIL. Para escribir siempre tengo tiempo.

Es más, en las últimas semanas he escrito (o empezado a escribir) decenas de textos sobre Israel y Gaza. Decenas. Sobre Rafah, sobre Netanyahu, sobre los secuestrados, sobre los palestinos, sobre el antisemitismo, sobre el sionismo, sobre las estadísticas, sobre el pasado, sobre el futuro.

Los escribo, pero no los publico. Los acabo borrando o archivando. Los escribo, los releo y digo ¿para qué? Ni a mí me hacen sentido mis palabras.

Porque son palabras. De esas que tanto sobran y tan poco resuelven. Porque no sé qué decir, corrijo, tengo mucho que decir, pero no sé cómo decirlo.

Porque todo lo que escribo en estos días me suena hueco e inapropiado y demasiado simplista para reflejar lo absolutamente complejo de la situación. Lo absolutamente trágico, lo avasallador, lo interminable.

Porque nada de lo que escribo hace ninguna diferencia. Y no, no pienso que Netanyahu o Biden o Sinwar me lean y me hacen caso.

Pero siempre he pensado que tengo un milímetro para aportar, para esclarecer. Ahora no hay nada que se pueda explicar.

He borrado todo lo que he escrito en las últimas semanas porque siempre trato de incluir en mis textos, por lo menos, una frase de cordura, de esperanza; no por perderme en el romanticismo (que en la guerra es inoperante), pero para dejar cierta esperanza de mejores días por venir.

Ahorita no veo cuándo o cómo puedan llegar.

La primera vez que viajé a Israel, 3 semanas después del 7 de octubre, todos decían que era cuestión de un trimestre para resolver las cosas. Ocho meses y contando. No hay nada resuelto. Espero que el conflicto no se alargue hasta el 2025.

A ocho meses del inicio todo es mucho más complejo y pesimista. No es que entonces no hayan estado complicadas las cosas, pero ahorita están de la chingada (traté de encontrar otro adjetivo y no lo encontré, perdón).

Los secuestrados, los soldados caídos, los civiles muertos, las ruinas, los escudos humanos, las operaciones militares, los civiles inocentes y los cómplices, Hamas en control, los problemas políticos en Israel, pocos o nulos interlocutores, Hezbollah atacando, Cisjordania hirviendo...

Con cada día que pasa estamos más lejos de cualquier final. Finales felices, imposible. Pero no se vislumbra ni siquiera un final. Ya nadie se puede o se quiere echar para atrás.

¿Qué quiere decir «ganar»? Ya no importa. Ya no hay ganar. Para nadie. Ni para Gaza, ni para Israel, ni para los secuestrados, ni para las familias de los soldados, ni para Líbano si se recrudece la guerra en el norte, ni para los palestinos que, lo entiendan o no, son las primeras víctimas de Hamas que dice luchar por ellos.

Cada día que pasa nos alejamos más de una solución y dejamos cicatrices más profundas. Con cada día que pasa implica una más larga y tortuosa recuperación. Mucha gente no judía piensa que los judíos obtenemos un placer mal sano al ver las escenas en Gaza.

Falso.

Estar inequívocamente a favor del derecho de Israel de existir y de defenderse y estar convencida de que Hamas (y sus patrocinadores) son la escoria máxima en la faz de la tierra, no exenta ni medio segundo el cuantificar el horror civil en Gaza.

La guerra es una serie de tragedias y errores, uno tras otro. Una vez que empieza, el espiral se vuelve incontrolable.

Hace unos meses, regresando de mi segundo viaje a Israel, escribí en este blog la pregunta «¿Es posible la paz?». Mi respuesta, en ese momento, fue: depende entre quién y quién. Refiriéndome a los diferentes actores, a los moderados y extremistas.

Hoy, si hiciera esa misma pregunta, me contestaría que no, que mientras dependa de los políticos no hay posibilidad de paz. Los ciudadanos de a pie, la mayoría quiero pensar, están hartos, los políticos cada vez se van más hacia los extremos.

Ni paz. Ni victoria. Para nadie. ¿Qué quiere decir «ganar»? ¿Retirarse y que Hamas se quede con Gaza para seguir martirizando a los palestinos? ¿Que la autoridad palestina tome control sobre Gaza cuando no han podido gobernar Cisjordania con miras a la prosperidad? ¿Qué Israel se quede en Gaza con un precio humano incalculable? ¿Que entregue Gaza y viva eternamente en Jaque?

¿Que dimita Netanyahu y entre otro primer ministro que tenga que lidiar con la misma manipulación y sin razón de los árabes (aunque si Ben Gvir y Smotrich dimiten me quitarían un peso de encima)?

¿Que se espere un plan de cese al fuego que nunca va a llegar y que, si llega, no se va a cumplir porque para Hamas y sus patrocinadores la vida y el futuro de los palestinos son sólo fichas de cambio?

¿Que se privilegie salvar a los rehenes a costa de la vida de los soldados? ¿Que se privilegie la vida de los soldados a costa de los rehenes?

¿Dejar un mundo (más allá de la zona de conflicto) enconado, en donde ni la lógica ni el diálogo existen, en donde el antisemitismo es rampante, en donde la manipulación es la nueva forma de crear la *verdad*?

¿Qué quiere decir «ganar»? No tengo la más mínima idea. Pero el significado de «perder» hoy lo entiendo a la perfección.

Los ataques antisemitas empiezan a permear más allá de las redes a comentarios ridículos en las escuelas y universidades.



**Adina Chelminsky**  
@AdinaChel



Los jóvenes judíos de hoy se ven obligados a responder cuestionamientos sobre su judaísmo y el Estado de Israel de los que no tienen respuesta. Y que tampoco son preguntas, son aseveraciones de "eres judío y eres genocida" – David Chelminsky

7:10 PM · Jul 6, 2024

# EL (TÉRMINO) SIONISMO DEBE MORIR

7 DE JULIO DE 2024

Este es de esos artículos que va a enojar a todos. Va a enojar a los que vean en donde vean la palabra «sionismo», responden en automático con gritos de «genocidio» y «apartheid» y emojis de banderas palestinas y sandías. Va a enojar, también, a los que jamás pensarían ver las palabras «sionismo» y «debe morir» en la misma oración.

Así que trataré de ser muy clara para que los que se enojen, se enojen bien y bonito.

Dudé mucho en publicar estas palabras, sé que suenan como un gancho al hígado. Pero llevamos 8 meses (y muchos años más) metidos en un conflicto terrible que, con cada día que pasa, se inunda más de ruido, se complica en sus alcances y da lugar a discusiones y argumentos sinsentido. Espero que estas palabras ayuden a quitar las distracciones y nos ayuden a centrarnos en el tema importante: encontrar un camino para adelante.

Aun cuando suene fuerte, avalo mis palabras iniciales: el (término) sionismo debe morir.

Y no, no porque dude de la legitimidad del Estado de Israel y su derecho a defenderse, sino todo lo contrario. El (término) sionismo debe morir porque es anacrónico y usarlo (por ambos lados del conflicto) es el mayor distractor de las discusiones serias que deberíamos estar teniendo sobre el proceso de paz.

Soy antisionista. Soy prosionista. Los sionistas esto. Los sionistas el otro. Los sionistas deben morir. Los sionistas ganarán. Una y otra vez, una y otra vez.

Estas son discusiones sin sentido que se han vuelto centro de la conversación y que guían el discurso público sobre lo que pasa hoy en Israel y Gaza e impiden la discusión sobre soluciones reales al conflicto bélico y el futuro. El Estado de Israel existe. Es una realidad, imperfecta como todos los países, pero una realidad. Y PUNTO.

Perderse en las discusiones sobre el sionismo es ridículo. Y no, no lo digo porque la discusión me da miedo o la tema perder, lo digo porque el término sionismo ha muerto, y deberíamos de dejarlo de convocar con guija.

El sionismo, su definición oficial, es: un movimiento para restablecer una nación judía en su tierra ancestral.

Existió y murió. Existió, sin duda. Su causa fue importantísima. Nació en el siglo 19 como un anhelo ideológico y una causa política. Tuvo su razón de ser.

Dio forma y fondo a la discusión, dentro del pueblo judío y en la comunidad internacional, sobre las soluciones para el grave problema del antisemitismo en el mundo y del derecho de retorno de los judíos a su tierra ancestral. Y murió el 14 de mayo de 1948 cuando se declaró, con el aval de la comunidad internacional, la independencia del Estado de Israel.

Era un movimiento para restablecer. Restablecido está.

La idea sionista se convirtió en la realidad el Estado de Israel. Un país que no necesita tener una ideología de back up para sustentar su legitimidad. Como no lo necesita ningún país de la faz de la tierra.

Podremos pensar que la Conspiración de Querétaro, que fue la gota que dio lugar a la Independencia de México, tenía razón o no, que luchaban o no por una causa justa, que Hidalgo era impoluto o no, que eran violentos o no. Pero en el momento en que se declararon los Estados Unidos Mexicanos, nadie volvió a pensar en ella o a cuestionarla más allá de los libros de historia.

Ahora, se puede criticar y opinar sobre la realidad presente de todos los países, pero no yéndose para atrás. Es como si esgrimiéramos el argumento de que porque México tiene severos problemas de inseguridad, no debimos habernos independizado de España. La discusión es válida cuando no es retórica. Cuando se discuten problemas reales y soluciones posibles.

En el caso de Israel puede debatirse y criticarse la guerra. Pueden debatirse las políticas sobre los territorios disputados/ocupados. Puede opinarse, lo que uno quiera, sobre Netanyahu. Puede debatirse el mega problema que existía en Gaza y Cisjordania incluso antes del 7 de octubre.

Pero debatir si el sionismo es válido o no ya no aplica y no abona en nada a la situación actual ni al camino que se tiene que trazar hacia el futuro.

«Soy antisionista», gritan en una enorme cantidad de foros y en las

calles del mundo, pues regrésense a pelear se punto al congreso de Basilea de 1898 o en el parlamento británico en 1917. Hoy no hay lugar para esa discusión.

Hay lugar para otras discusiones, sin duda, pero no para esa. El sionismo ya no es válido o no. Es histórico y punto.

Las hordas de anti-israelíes deben de dejar de usar el término porque corren en redondo en un tema ridículo. ¿Qué creen? ¿Que va a desaparecer el Estado de Israel? ¿neta? Esto no va a suceder bajo ningún escenario. Seamos adultos maduros discutiendo temas reales.

Los judíos lo debemos de dejar de usar porque parece una justificación a un hecho real y consumado que NO se está sujeto a discusión ni a debate. Mientras la discusión, en cualquier foro, tenga la palabra sionismo como hilo rector, no habrá solución posible al conflicto en Gaza.

Perderse en la discusión de «sionismo sí vs. sionismo no» es una trinchera muy cómoda y cobarde. Es una estrategia muy mediática que levanta muchas emociones y tiene slogans y frases bastante mercadológicas, pero NO PROPONE una discusión a la altura de lo que las circunstancias requieren y, mucho menos, propone una solución real.

Una solución que hoy tanto, tantísimo, necesitamos.

«EN AQUEL LUGAR EN DONDE NO HAYA BUENAS PERSONAS, ESFUÉRZATE POR SER UNA DE ELLAS».

MISHNÁ



CAPÍTULO 6

# ESENCIAL

DEL 14 DE JULIO AL 22 DE JULIO DE 2024

*Tres veces fui a Israel (y odio hacer alusión a Paquita la de Barrio, pero):*

*La primera por coraje,  
La segunda por capricho,  
La tercera por placer.*

# ISRAEL, ESENCIAL

14 DE JULIO DE 2024

A estas alturas del partido, cuando digo en mi casa que me voy a Israel, a visitar un país en guerra, quizás la guerra más cruenta y larga de su historia, ya nadie se sorprende.

Esta es la tercera vez que voy desde el 7 de octubre, creo que en mi familia ya se cansaron o se acostumbraron. Las primeras veces que viajé, la angustia e incredulidad eran palpables, ahora sólo me dicen «Cuidate, no hagas locuras».

También yo viajé con una actitud diferente. No porque las cosas estén mejor (es más, bélicamente creo q están mas complicadas que nunca) sino porque creo que me estoy acostumbrando a las complicaciones del viaje.

La primera vez que viajé, 20 días después del atentado, dejé un archivo en mi computadora con mis claves secretas y lugar en donde podían encontrar mi testamento, por si algo me llegaba a ocurrir; lleve pilas del celular con capacidad militar, una maleta de emergencia para llevar conmigo 24/7, un kit en caso de algún ataque y puros zapatos para poder correr rápidamente al miklat (refugio) en caso de ser necesario.

Esta vez desconecté mi computadora, voy con mi equipaje normal y con zapatos mas "monos" (o sea incómodos); si tengo que correr a un *miklat* o me quedo sin energía eléctrica ya sé que no pasa nada... o que pasa pero que se puede sobrevivir.

Es la única manera mental de viajar a Israel hoy. Esperando lo mejor, sabiendo que puedes encontrar lo peor.

Y ojo, me queda claro que a pocos kilómetros de donde voy a estar paseando hay una tragedia ocurriendo. Porque eso es innegable, las guerras son una tragedia para todos los civiles involucrados, que no quiero minimizar el hecho.

Lo que para mi son viajes de descubrimiento, para otros son una guerra.

¿Por qué voy? ¿Por qué voy por tercera vez?

Voy porque, honor a quien honor merece y hablando de asuntos fenicios, tengo un marido que financia esta necesidad de entender en persona lo que ahí pasa.

Voy porque sigo teniendo mucho que aprender de la situación, de ambos lados de la batalla. Tratar de entender cosas que sólo se puede hacer en el lugar de los hechos. Respirar el ambiente, platicar, ver, sentir. Para no ser una analista más que escribe lo que lee o que repite lo que otros dicen.

Voy porque tengo ahí familia muy cercana a la que amo y a la que, irónicamente, estos tiempos me han acercado. Una bendición entre esta locura.

Falta que mande un mensaje de «aterrizo el martes» para que las puertas de sus casas, de sus cocinas y de sus corazones se abran de par en par. «Aquí te esperamos».

He re-descubierto a esa familia tan geográficamente lejana y que hoy es parte de mi día a día y que nunca había estado tan cerca de mi corazón.

Voy porque tengo un par de juntas de seguimiento (ya escribiré sobre ello) y para seguir conociendo a gente que tenga algo que aportar a mi visión.

Pero voy porque, pero voy porque, pero voy porque... No lo podía poner en palabras hasta hace unas horas que, acabando de empacar, guardé mi libro Fodors (una guía de turismo que uso siempre) y vi el títulos. Y todo hizo sentido.

*Essential Israel*, se llama.

Me queda claro que el libro se llama así no por mi situación emocional, sino porque es la versión mas corta de la guía original. Incluye sólo lo esencial.

Pero en este momento el título se me hizo acertadamente metafórico.

*Essential Israel*.

Israel es, para mí, esencial.

Parte de mí, de lo que soy, de mi historia, de los retos que enfrente hoy (o sea el antisemitismo). Parte de lo que me define. Los judíos estamos inexorablemente ligados al destino del Estado de Israel.

Mucha gente no judía no entiende cual es la liga emocional que muchos judíos (no todos) tenemos con Israel.

A mi misma me cuesta trabajo poner en palabras.

No, no es mi país, soy mexicana de hueso colorado, pero sí lo siento propio.

No vivo ahí, llego y me muevo como turista, el idioma a veces se me traba, extraño mi casa y México cuando estoy ahí.

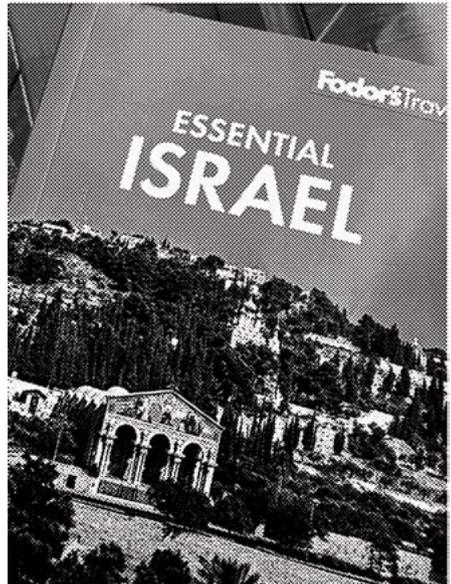
Pero hay una parte mía que, cuando aterriza el avión, siente que pertenece. Israel a mi, yo a Israel.

Lina Landau, una amiga muy cercana de mis papás y una de las mujeres más pragmáticas e inteligentes que conozco una vez me lo resumió en una frase: «Israel es la madre, lo esencial, lo familiar. México es la pareja con la que eliges vivir, con quien construyes un futuro».

Ambos esenciales en tu formación, en tu entendimiento del mundo, en tu entendimiento de ti mismo; en tu pasado, en tus traumas; en tu futuro, en tu camino.

Así que empaco mis maletas.

*Essential Israel*, ahí te voy.



# EXPLICANDO JERUSALÉM

17 DE JULIO DE 2024

—Me voy a quedar en un hotel en la zona árabe de Jerusalém—, le digo a mis papas en un tono que no da lugar a discusión. Pobres de mis padres, las canas que les estoy sacando cuando les debería estar dando bisnietos.

—Nada más hazme un favor—, me dice mi mamá, —si vas a ir al Kotel (Muro de los Lamentos) entra a la ciudad vieja por el barrio judío, no por el musulmán.

Para quienes no conocen la geografía de Jerusalém, se las explico (vean el mapa de aquí abajo): la Ciudad Vieja, digamos, el centro histórico, es donde están todos los lugares Santos (el Muro de los Lamentos, el Aqsa y el Santo Sepulcro). Es una ciudad amurallada que se divide en cuatro barrios: uno judío, uno musulmán, uno cristiano y uno armenio, entrelazados. Se puede entrar por cualquiera de ellos para llegar a cualquiera de los sitios santos. Evidentemente si te hospedas en Jerusalém del Este (la colonia moderna musulmana), la entrada lógica a la ciudad vieja es por el barrio musulmán (la X rosa es donde está mi hotel).

Mi primera parada llegando a Jerusalém fue, como siempre, la Ciudad Vieja. Ese lugar tan santo y tan complejo. El centro de la fe en Dios





y el centro de la discordia humana. Me gusta porque es bellissimo y porque me genera una gran curiosidad sobre la devoción de la gente a cualquier que sea su Dios.

Puse Google Maps para guiar mi camino yyyyy, digamos que... al algoritmo le valió la petición de mi mamá. Me metió por el camino más corto: el barrio viejo musulmán, por calles completamente árabes, sin turistas de ningún tipo. Mujeres con hiyab, hombres hablando en árabe, mezquitas y escuelas de rezo musulmán.

Tenía 40 años que no había cruzado ese barrio. Cuando era chica paseábamos por estas calles, camino a conocer la mezquita como turistas, sitio que no está abierto para judíos desde hace muchos años.

Hubo un momento que me pregunté si, a mis 50 años, debería hacerle caso a mi mamá, salirme del barrio musulmán, rodear y entrar a la ciudad vieja por algún lado más concurrido, judío y conocido. Pero, pensé, si siempre veo lo que siempre veo, siempre voy a llegar a las mismas conclusiones. Así que seguí caminando.

Explicar Jerusalém para quien no la conoce es difícil, pero es fundamental para entender el Israel de hoy, y el Israel que puede ser mañana. En la Ciudad Vieja y en la moderna conviven, en mayor o menor proporción según la zona, judíos ortodoxos, judíos seculares, musulmanes, cristianos, armenios, algunos turistas agnósticos perdidos y una que otra persona que sólo viene a ver y a buscar la iluminación espiritual sin denominación.

Y funciona. No de manera perfecta, no sin incidentes, no sin problemas, pero funciona, la vida es vivible aún en medio de una guerra que tiene enconados y temerosos a todos. Caminan por las mismas calles, comen en los mismos restaurantes, trabajan juntos, votan en las mismas elecciones, se quejan a la par del precio de los bienes raíces y de las políticas públicas. No perfecto, no sin incidencias, pero real.

«Jerusalém es el ejemplo de la convivencia que se podría llegar a tener en todo Israel, es la visión futura de lo que se puede tener», me dice una amiga joven que ha vivido en Jerusalém toda su vida y que ha visto a la ciudad sobrevivir y sobreponerse a todas las crisis políticas y sociales de los últimos años.

Y sí, en medio de las noticias terribles de lo que pasa a pocos cientos de kilómetros, aquí las cosas entre árabes y judíos, entre judíos ortodoxos y seculares y entre todos los "bandos", se siente más como un reto manejable que como una situación sin solución.

—*Yalla, lady, where are you going?*— Me grita un hombre con fuerte acento árabe. Estaba yo tan absorta pensando haber solucionado, en una caminata, el milenar debate del medio oriente que no me di cuenta de que me había perdido.

—*To the Kotel*—, al Muro de los Lamentos, le digo.  
—*Wrong way, lady, this is the way to the mosque, you cannot go to the mosque*—, o sea, camino equivocado, esta es la ruta a la mezquita y yo no puedo ir a la mezquita.

Me muestra con la mano por dónde tengo que enmendar mi camino. Empecé a caminar.

El camino desde la mezquita hasta el Kotel era por la Vía Dolorosa.

Tan metafórico. Como todo en Jerusalém.

# DRONE

19 DE JULIO DE 2024

—*Eifo ha ATM ha ajf karov?*—, ¿dónde está el cajero automático más cercano?, le pregunto al caballero de la recepción del hotel que me hace el *check in*. Obviamente, para los que me conocen, ya no tengo efectivo.

—*Mul ha consuliya ha amerikani, yajad la malón*—, me dice que enfrente del consulado americano, junto al hotel.

Cambio a inglés. No tengo el vocabulario suficiente en hebreo para seguir esta plática.

—*The consulate where the drone hit this morning?*— ¿el consulado en donde pegó el dron esta mañana?

—*Yes, it's 100 meters from here*— me dice, sí, a 100 metros de aquí.

*Holly shit, kusemak*, ingen a su... me corrieron por la cabeza las mentadas de madre en todos los idiomas ¡a una cuadra! ¿Quechingadoshagoaqui?

Ya sabía yo que un *drone* de Yemen había pegado en Tel Aviv esa misma mañana. Pero, en mi mente, Tel Aviv es enorme, podría haber pegado en cualquier lugar. Una cosa muy diferente es saber que había pegado a junto a mi hotel.

Justo cuando piensas que viajas a un país "normal", la realidad de la guerra te pega en el estómago. Evidentemente lo primero que hice fue inmediatamente ir a ver la zona.

Soy una persona irresponsable, pero soy una persona irresponsable veloz. Me tomó menos de 3 minutos llegar. No era la única

curiosa. Decenas de personas caminaban por la zona.

Ya no había policía ni personal médico, asumo que las labores de limpieza de cuerpos (1) y heridos (media docena) y de las partes investigables ya habían concluido. Estábamos ahí los curiosos, los preocupados, los incrédulos.

Entre los locales barriendo sus ventanas rotas, entre el edificio semidestruido en el que cayó el explosivo, entre los coches literalmente derretidos. Entre la prensa filmando y los vecinos en la calle con cara de horror.

Creo que todos pensábamos lo mismo: ¿Cómo pudo haber pasado un drone de 5 metros desde Yemen sin ser detectado? ¿Cuántos más van a pasar? ¿Hasta cuándo?

¿Hasta cuándo?

Todos nos fuimos de ahí con fotos y sin respuestas.



# ELLAS Y NOSOTRAS

21 DE JULIO DE 2024

Desde que empezó el conflicto, pensar en lo que sienten las mujeres musulmanas y árabes israelíes me llena de dudas y congoja.

¿Son enemigas? Como lo vemos en el discurso simplista, que compramos y queremos creer, de dos bandos. O ¿son madres que quieren un mejor presente y futuro para sus hijos?

El post de hoy no lo escribo yo, le dejo la pluma y el espacio a Kefaia Aiaite, mujer, madre, árabe, musulmana, israelí. Activista por la paz en la organización Women Wage Peace.

Evidentemente sus palabras son mucho más acertadas de cualquier cosa que pudiera yo escribir. Son desgarradoras, realistas y esperanzadoras al mismo tiempo.



# ELLAS Y NOSOTRAS: ¿HAY LUGAR PARA SEGUIR TRABAJANDO POR LA PAZ?

por Kefaia Aiaite

*Me llamo Kefaia.*

*Soy artista y activista social y política. He dirigido centros de justicia social y hoy trabajo por cuenta propia. Esta es la tercera vez que hablo para el público en Argentina. Vivo en Acre, una ciudad muy linda y tengo 3 hijos.*

*Estoy aquí, hoy, frente a ustedes para hacer oír mi voz y mi preocupación por la situación, terrible para el futuro de mis hijos y de todos los niños bajo este cielo, desde el 7 de octubre negro, desde hace ya más de medio año.*

*Nuestra situación empeora día a día en estos días terribles en los que todos experimentamos tanto dolor y sufrimiento y enterramos a nuestros hijos en ambos lados.*

*Nosotros, como ciudadanos israelíes palestinos, aprendimos las culturas de los dos pueblos, el idioma de los líderes y del pueblo y el dolor, el pensamiento, las posiciones y aprendimos a vivir juntos.*

*Por lo tanto, nosotros, los árabes de Israel, tenemos un papel importante que desempeñar para liderar un cambio en la resolución de los conflictos entre los dos pueblos, las dos culturas, las posiciones, las lenguas y también los pensamientos, para llevarlos al diálogo, para conocernos en profundidad y planificar juntos lo que es bueno para todos, para dar vida y futuro a nuestros hijos.*

*Nosotros, que conocemos a los dos pueblos, tenemos un rol importante para superar el conflicto entre ambos pueblos, para abandonar el odio y el dolor. Debemos dejar un legado que traiga vida a los ciudadanos de los dos pueblos. Debemos ser el puente para la reconciliación y el diálogo entre ellos.*

*¿Qué es un puente? Un puente conecta dos lugares diferentes, para moverse de un lado a otro, y asegurar de que el camino esté pavimentado para poder ir de un lado a otro.*

*De hecho, esto es lo que hacemos las árabes israelíes en Mujeres que activan por la paz. Durante más de una década, el objetivo principal de nuestro movimiento ha sido lograr que nuestros líderes regresen a la mesa de negociaciones.*

*Nosotras, las árabes israelíes, pensamos que sin una asociación hermana*

*en Palestina para la paz no podríamos avanzar. Y, por ello, fuimos el puente entre nuestro movimiento y el movimiento palestino de las Mujeres del Sol. Nosotras actuamos entre los dos movimientos. Nos llevó 3 años coordinar la colaboración entre nosotras.*

*Pasamos juntas por muchas dificultades hasta que construimos confianza y llegamos a la conclusión de que sólo las mujeres pueden traer la paz.*

*Si bien la guerra continúa en Gaza y las víctimas caídas y los secuestrados aún no han regresado, nosotras continuamos por el camino que nosotras mismas nos hemos abierto.*

*Creemos en nuestra manera de dejar de luchar y hacer un cambio que nos dé vida a todos.*

*Rim Hagagri, de Mujeres del Sol, y la Dra. Yael Admi, de Mujeres que activan por la paz, fueron elegidas por el New York Times como dos mujeres influyentes de todo el mundo y hemos sido nominadas para el Premio Nobel de la Paz.*

*El mundo entero nos invita a contar sobre la vocación de la maternidad. Hemos estado en Francia, Berlín, Eslovenia, Chipre, Bélgica, Madrid y más... Llegan pedidos todos los días. Porque el mundo quiere escuchar que hay mujeres que piensan diferente, piensan con la cabeza, el corazón y el útero.*

*El mundo confía en que las mujeres israelíes y palestinas quieren y pueden salvar la situación y cree en nuestro camino.*

*Y nosotras, las árabes, estamos decididas a declarar al mundo que, en un momento en que la tierra tiembla, la ira y el odio hacia el otro aumentan, la falta de empatía es aterradora, los corazones se sellan y la muerte espera en cada esquina.*

*¿Somos una nación que quiere dar vida a sus hijos? Nuestro trabajo es reunir, explicar y dar vida.*

*Nuestra herida es una gran herida, la de todos nosotros. La tierra que tiembla debajo de nosotros es la misma. La tierra que nos traga es una.*

*Desde esta posición yo personalmente, gracias a que ustedes me permitieron decir mis palabras, confío en ustedes como factor influyente para dar una mano de apoyo y ayuda a los niños que sufren las consecuencias de la guerra en ambos bandos, para proporcionarles tratamientos y para sanar sus almas.*

*Estoy aquí para alzar la voz de las madres, soy una árabe musulmana con una identidad compleja, una palestina con ciudadanía israelí, que no puede ocultar sus sentimientos ante lo que está pasando a mis hermanos islámicos, y también al pueblo de Israel, nuestros primos, y al futuro de todos nuestros hijos.*

*Gracias.*

# ZE MA SHE YESH: ESTO ES LO QUE HAY

22 DE JULIO DE 2024

El único punto en común que han tenido los tres viajes que he hecho a Israel desde el 7 de octubre es la menuda borrachera que me acomodo en todos los vuelos de regreso.

—*Water or orange juice before we take off?*— ¿agua o jugo de naranja antes de despegar?

—*A beer, please... make that two*—, una cerveza... mejor dos.

El personal de abordaje resulta ser siempre o muy servicial o muy entendido del nivel de estrés que genera el venir a Tierra Santa en estas épocas. Esta tierra tan santa y tan bella y tan complicada y tan dolorosa.

Me traen dos cervezas... y dos más. Siempre escribo mis textos y reflexiones de despedida de estos viajes bajo la anestesia emocional del alcohol.

Lo más doloroso de este viaje es lo normal que, en Israel, el dolor y la angustia se han vuelto. Cómo pueden convivir y mimetizarse con la vida diaria. Cómo se vuelven imperceptibles, pero ensordecedores al mismo tiempo.

En mi primer viaje post ataque, a finales de octubre, encontré un país en *shock*. Las calles vacías. La gente soltándose en llanto a media banqueta. Los silencios sepulcrales en los trenes y camiones. Parecía que le habían bajado el volumen y el brillo a la imagen al país. Borroso y silencioso todo.

En mi segundo viaje, en febrero, cuando el shock inicial daba lugar a la desesperanza y al recuento de los daños, encontré un país triste

y enojado, enfrentando una realidad dolorosísima y buscando respuestas a preguntas imposibles de responder. Un país sumergido en una guerra franca, pero que, en ese momento, se pensaba relativamente corta y sino ganable (las guerras nunca se ganan) por lo menos *resoluble*.

En el viaje de hoy la única sensación que percibí fue de hastío normalizado. No sé si me entiendan. La gente está harta y enojada... y cansada de estar harta y enojada. Harta con la guerra que parece no tener fin (la guerra en el norte es, a todas luces, inminente); harta con la situación política que parece no tener remedio (los bandos en contra y a favor de Netanyahu cada vez se enfrentan más y queda claro que hasta que no se solucione el tema político interno será difícil avanzar con una verdadera paz); harta con la crisis económica que les pega a todos; y harta del dolor desde Gaza.

Las perspectivas para el retorno de los rehenes (o por lo menos de sus cuerpos) disminuyen día a día. Regresarlos ya no sólo es una condición para el cese al fuego, es una necesidad para que el país pueda sanar y seguir adelante. Todos saben que si la herida de los rehenes queda abierta (si todas las personas o los cuerpos no se recuperan) va a ser una que va a supurar por siempre. En una de las marchas veo un cartel que resume perfectamente todo: *ha atid iatjil im tshubam*. El futuro empezará con su regreso.

Israel no tiene una piedra en el zapato, tiene una navaja en el zapato. Pero, a la vez, la vida ha regresado a cierta normalidad. Anormal normalidad.

En la Segunda Guerra Mundial Hannah Arendt definió el término «banalidad del mal» como el mal podía coexistir con la vida diaria. Hoy, aquí, me enfrento a la «banalidad del dolor», el dolor que coexiste con la vida diaria.

No me mal interpreten y no piensen que soy trágica: no sufrí mi viaje. Para nada. Israel sigue siendo un lugar especial y espectacular para visitar. Jerusalém es magia y Tel Aviv es, sin duda, una de mis ciudades favoritas del mundo. Pero no deja de ser triste.

No puedo negar la realidad de mis viajes: a fin de cuentas, estoy en Israel hoy (y he venido tan seguido) porque que hay una guerra que está devastando al país y a Gaza y otra *guerra* (el creciente antisemitismo) que está mermando la vida de los judíos en la diáspora. Y ese dejo de dolor no desaparece ningún segundo del viaje. Por más *hummus*, por más atardeceres, por más abrazos.

Mi prima que en mi primer viaje me describió la situación como *sorrow*, hoy la describe como *despair*: de la pesadumbre a la desesperanza.

De las pocas cosas que me quedan claras, clarísimas, clarisísimas es el inminente deseo de paz, no como una palabra en *social media*, sino como una acción pragmática y urgente.

Los activistas por la paz, los de verdad, no están en Columbia ni en las redes sociales (merolicos que, seamos sinceros, el tema les valdría madres si no hubiésemos judíos involucrados), están en las

calles de Tel Aviv y de Jerusalém y de todas las ciudades y pueblos, marchando semana con semana, presionando al gobierno, creando y fortaleciendo ONGs pidiendo el FIN de la guerra y el restablecimiento de orden y normalidad para los palestinos. Los israelíes más soñadores lo hacen por un genuino deseo de paz, los más realistas porque saben que sólo va a haber seguridad en Israel si se logra, por lo menos, una entente cordial.

Acabar la guerra, que para el mundo exterior es un pantallazo en el celular o un grito vacío en redes, para los israelíes es su futuro y su presente.

De Israel regreso siempre con los brazos cansados de dar abrazos, pero hoy me llevo un sabor amargo en la boca.

Dentro del carácter recio y el «todo bajo control» que caracteriza el espíritu israelí, hoy hay una enorme melancolía, una añoranza a días pasados o a días futuros.

No sé si esta nueva realidad es un bache camino a un futuro mejor o un estancamiento perpetuo, pero, como repiten una y otra vez los israelíes, no sé si como descripción o a manera de auto consuelo: *Ze ma she yesh*. Esto es lo que hay.



# FOTO MAMONA DE LA VACACIÓN

6 DE AGOSTO DE 2024

Y sí, es este momento del año en el que todos presumen las fotos de sus vacaciones. En sus mejores galas, en los lugares más bellos, con las puestas de sol más coloridas, con las caras más bonitas y los hijos más sonrientes.

Con el hashtag más protagonista: #blessed. Bendecidos.

Y está perfecto. Bendiciones hay muchas. Que todos tengamos.

Esta es la mía. Mi foto más preciada y preciosa de esta vacación. En el año 700 DC, en la época de oro de los judíos en Sicilia se construyó en un pequeño pueblo (que en su apogeo era 30% judío) una Mikve, un baño ritual, esencial para la vida judía.

Se construyó en la época bizantina y funcionó por casi 800 años hasta 1492 cuando el Edicto de Expulsión sacó a los judíos del pueblo e inició la época de la Santa Inquisición. Sabemos el resto de la historia.

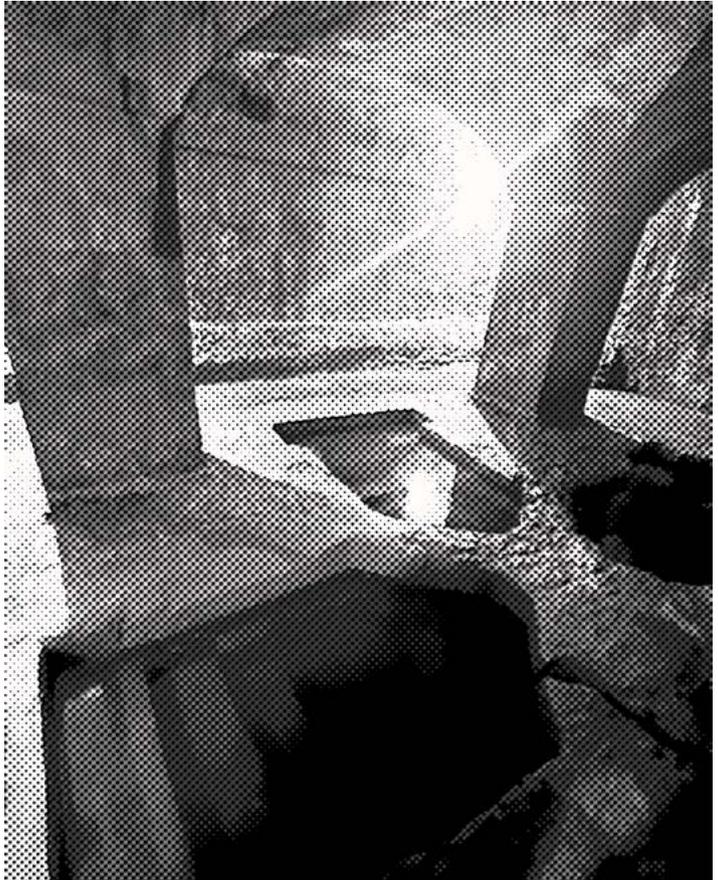
Cerraron la Mikve. Taparon la entrada, enterraron el lugar y construyeron un palacete arriba. Como si nunca hubiera existido. Ni la Mikve, ni rastro de la vida judía en Sicilia.

Hace 30 años una familia compró el edificio con miras de hacerlo un *Bed and Breakfast*. Al buscar fortalecer los cimientos del edificio encontraron una puerta. La abrieron a tirabuzón (llevaba más de 500 años cerrada) y encontraron la Mikve inmaculada, completa.

La presencia judía borrada pero imborrable. Perenne a pesar del tiempo y las circunstancias.

Hoy, en un mundo en donde hay tantos retos para la vida judía en el mundo, para mi esta es la foto más importante de mi vacación. La más bella. La más necesaria.

Prueba inequívoca de que estuvimos. Estamos. Estaremos. #blessed



CAPÍTULO 7

# INTERMINABLE

31 DE JULIO A 6 DE OCTUBRE DE 2024

*Dicen que en la política hay dos tipos de decisiones: las pinches y las que no solucionan nada.*

*Las malas son las que se hacen con un diagnóstico o estrategia incorrecta o con la simple intención de no solucionar nada y darle a la gente atole con el dedo. Las pinches son las que se toman con un propósito en mente pero que tiene efectos secundarios (calculados o incalculables) costosísimos.*

*La guerra es política.*

*Las decisiones, en torno a la guerra en Gaza y a la estrategia para regresar a los rehenes, se vuelve día a día más complicada.*

*Cuando aquellos, que sólo hemos visto guerras en la pantalla del cine, opinamos sobre ellas pensamos que uno entra a la batalla como si fuera una película. Que controla a los actores, que puede decir «corte» en cualquier momento.*

*Pero las guerras (sobre todo cuando quien controla al enemigo es irracional) se vuelven tragedias de error tras error. Decisiones pinches.*

*Interminable.  
Interminable.  
Interminable.  
Interminable.  
Interminable.  
Interminable.  
Interminable.*

El 31 de julio Israel (presuntamente) mata a Ismail Haniyeh, líder político de Hamas y una de las mentes detrás del atentado del 7 de octubre.



Adina Chelminsky  
@AdinaChel



Haniyeh es el principal responsable del sometimiento del pueblo palestino desde 2007. Su principal legado no es el daño que le hizo a Israel, sino el daño a los palestinos que decía defender.

Por él y su estrategia maniquea y manipuladora los fondos internacionales tan necesarios para los gazatís fueron desviados para fines de guerra. Por él, generaciones enteras han sido adoctrinadas en una cultura de muerte.

4:59 AM · Jul 31, 2024



**Adina Chelminsky**  
@AdinaChel



Los medios pintan a Haniyeh como el negociador estrella del conflicto. Como si hubiera sido un banquero suizo con calidad moral o palabra.

Era un depredador, un manipulador sin la más mínima intención de resolver el conflicto. Ni para los rehenes ni para los palestinos.

7:49 AM · Ago 1, 2024

# TERRORISMO (TAYLOR'S VERSION)

9 DE AGOSTO DE 2024

Las dos noticias que más han poblado mi algoritmo este año han sido el fenomenal y avasallador éxito de Taylor Swift (#respect) y, obviamente, el tema del fundamentalismo islámico y sus andanzas no sólo en la guerra entre Israel y Gaza sino en las calles del mundo.

¡Oh, la triste ironía de que hoy ambos temas confluyan en el mismo encabezado noticioso!

CANCELAN CONCIERTOS DE TAYLOR SWIFT EN VIENA POR DESCUBRIR ATAQUE TERRORISTA PLANEADO. Y sí, los perpetradores, están afiliados y coordinados por el fundamentalismo islámico. Y sí, encontraron bombas y planes para atropellamientos masivos de gente. Y sí, imagínense la gravedad y profundidad del asunto que, aun teniendo a los terroristas bajo custodia policial, decidieron cancelar los conciertos.

*Be careful what you wish for, it may come true.* Ten cuidado con lo que deseas, se puede convertir en realidad. Porque esto, damas y caballeros, es lo que significa globalizar la intifada.

Esto es lo que REALMENTE avalan los carteles que sostienen y los hashtags que ponen en redes sociales. Esto es lo que es la (mal) llamada "resistencia" islámica que tantos en occidente defienden.

Esto es lo que es el fundamentalismo islámico: Isis, Hamas, Hezbollah, Houtis, Irán... todos cortados con la misma tijera, todos dispuestos a conseguir sus objetivos por cualquier medio posible.

A ver si así todos los que gritan en las calles y en las redes, entien-

den cuál y cómo es el enemigo que TODOS estamos hoy enfrentando. A ver si los que piensan que el tema del fundamentalismo islámico es problema de otros (léase de Israel y de los judíos) capten que este es un tema de todos.

A ver si los jóvenes que es su pasión por defender al "débil" (y vaya que los fundamentalistas han jugado perfectamente bien esa baraja) entienden que es lo que están defendiendo. A ver si cuando les pega donde entienden, entienden.

Usemos este preocupante evento para poder decir las cosas como son, sin corrección política. Porque no es momento de corrección política, es momento de tomar conciencia.

Los fundamentalistas islámicos no van sólo contra Israel y los judíos (que sorry, debería ser razón suficiente para combatirlos), van en contra de todos los valores y libertades occidentales. En el viejo Teherán, en Kabul, en Gaza, en Judea y Samaria, en Londres, en París...

Conquistar Israel, desde el río hasta el mar, es un escalón para todos los ríos y todos los mares.

Los fundamentalistas islámicos no respetan la vida de nadie. El fin justifica cualquier medio. El público promedio de los conciertos de Taylor Swift son niñas y adolescentes. A ellas iba dirigido este ataque. Sembrar terror matando a las más inocentes.

Esto es apoyar la intifada, esto es la resistencia de la que habla el fundamentalismo islámico. Esta y no la que *sacarinizan* en las redes sociales.

Y sí me da una tristeza enorme por los musulmanes moderados a quienes empaquetamos en el mismo paquete y que hoy sufren de una islamofobia terrible, pero la ausencia de sus voces en protesta perpetúa el problema.

Es el momento en que todos alcemos la voz. El silencio es cómplice y aliado del terror. No es alzar la voz por Israel, es alzar la voz por el riesgo que estamos enfrentando TODOS. Israel es sólo el canario en la mina.

Editando a Taylor Swift: *So it's gonna be together or it's gonna go down in flames.*

# KADISH: SANTIFICADO

29 DE AGOSTO DE 2024

El rito judío del duelo es milenario. Poco ha cambiado desde que los primeros judíos enterraban y lloraban a sus muertos y cómo actuamos hoy ante la muerte. Los plazos son estructurados (la primera etapa dura una semana, luego 30 días, luego 11 meses) y las tradiciones para cada etapa, férreas.

Para los no judíos, puede parecer un proceso muy estricto. Para mí, que no conozco otra manera de llorar a mis muertos, es un proceso que me da consuelo y que me permite seguir adelante. La plegaria judía de luto se llama Kadish, que significa «santificado».

Se dice cuando muere alguien. Se dice el día de su muerte. Se dice diario durante la semana de luto (*Shiva*). Se dice en todos los rezos, todos los días, hasta 11 meses después de que fallece una persona.

El *Kadish* de luto judío no habla de la persona que falleció. Ni una palabra. Es una alabanza a Dios. Un juramento en el que vivos, a pesar del dolor por la muerte de un ser querido, mantenemos nuestra fe intacta en Dios. *Itgadal be itzkadash shemei rabam*. Alabado y santificado sea su nombre.

A los 11 meses de la fecha de la muerte (del entierro) acaba el luto oficial, se deja de decir *Kadish*, se cierra un capítulo y reinicia la vida para los deudos. A pocos días de cumplirse los 11 meses de luto para los 1200 asesinados el 7 de octubre, a pocos días de que 1200 familias dejen de decir el Kadish de luto, no encuentro palabras de cierre. No encuentro palabras para marcar el final de la tragedia y el reinicio de la vida.

Porque el pueblo judío, todo, hemos vivido 11 meses de un luto colectivo. Un luto que acaba en un par de días y que debiera significar que la vida va a volver a cierta normalidad.

Pero hoy no encuentro ni consuelo, ni sosiego, ni esperanza. Ni perdón, ni olvido.

No sé de qué manera los deudos directos (los familiares), ni los deudos solidarios (el resto de los judíos) podemos cerrar este capítulo tan avasallador y trágico; ni la manera en que la sociedad israelí y los gazatís puedan retomar su vida. No se ha cerrado ningún círculo. Sólo se han abierto más trincheras.

11 meses después siguen existiendo otras 108 familias que no saben si sus seres queridos, secuestrados en Gaza están vivos o están muertos. Si van a necesitar, eventualmente, enterrarlos y empezar a decir *Kadish*.

La inevitabilidad del hito cronológico me avasalla y me llena de tristeza. Otra vez. La tristeza constante que me acompaña, que nos acompaña. Se van a cumplir 11 meses, el fin oficial del luto, sin el reinicio de la vida. Para nadie.

Las guerras, lo he escrito cientos de veces, nadie las gana. No conozco ningún israelí o ningún judío (en su sano juicio) a quien las tragedias que vemos, en ambos lados de la frontera, no lo calen hasta la médula.

Las decisiones de qué es lo mejor, ante una situación tan compleja, son todas devastadoras. ¿Seguir en Gaza hasta rescatar a los rehenes con el costo enorme en vidas? ¿Dejar a Hamas seguir destruyendo la vida de los palestinos? ¿Atacar Líbano para vencer a Hezbollah?

Las decisiones son entre malas y pinches (y no, nadie me haría caso sobre qué hacer). La primera vez que fui a Israel, a las 3 semanas del 7 de octubre, la situación era trágica y avasalladora, pero parecía contenida y finita. En el primer trimestre del 2024 va a acabar, predecían.

Pasó el primer trimestre del 2024, y el segundo, va a acabar el tercero y no veo un fin en el horizonte. La guerra es cada vez más complicada. Más trágica.

Y por más que no esté de acuerdo con muchas políticas del gobierno de Netanyahu, cada día que pasa me queda más claro que luchar contra agentes irracionales (como lo son Sinwar, Hamas y sus facilitadores en Irán) quienes comercian con la carne de su propio pueblo como si fueran moneda de cambio para cumplir sus objetivos de guerra, hace imposible cualquier negociación lógica e, incluso, imposible apegarse a los mínimos estándares humanitarios de la guerra.

¿Este ciclo de luto cómo se cierra?

Tampoco veo un fin en el horizonte para el antisemitismo mundial.

Lo veo peor que nunca. Estoy harta y agotada de los ataques en redes, de las cancelaciones de la gente, de las preguntas con jiribilla en los lugares más inapropiados. Estoy harta de lo que les dicen a mis hijos en las escuelas, de la violencia en las calles y de la indiferencia de tanta gente.

¿Este ciclo de luto cómo se cierra?

Estoy harta de los odiadores anónimos y envalentonados, de los tontos útiles que se manifiestan en las calles sin saber por qué y de los cobardes que no alzan la voz.

Estoy harta de las justificaciones que tenemos que dar los judíos cada día sobre lo que somos, sobre lo que defendemos y sobre el derecho de Israel a existir y a defenderse.

Estoy harta de tratar de explicar a gente sorda y ciega en occidente (masas adoctrinadas y ridículas que defienden lo popular en vez de lo correcto) que el verdadero enemigo de TODOS en occidente es el fundamentalismo islámico. Que nadie se salva de su ira.

¿Este ciclo de luto cómo se cierra?

Estoy harta de la tragedia de la guerra, de no encontrar camino para la paz (o, por lo menos, para una entente cordial). Estoy harta de ver las caras desgarradas de las madres de ambos bandos que no piden venganza, sino concordia.

¿Este ciclo de luto cómo se cierra?

Creo que la tragedia del 7 de octubre es un ciclo que nunca se va a cerrar. Un luto perenne. Que no va a acabar a los 11 meses, aun cuando dejemos de decir el *Kadish*. Dejaremos de decir *Kadish* por los muertos, ¿ahora en dónde encontraremos el consuelo?

Quizá tenemos, simplemente, que sustituirlo por otra plegaria.

Encontré esta frase en el Talmud (el libro de las leyes judías). Una frase que no alaba a Dios pero que cimienta nuestro lugar como seres humanos en la tierra, nuestro poder para hacer del mundo un lugar mejor... y, quizá, esto también sea fuente de consuelo.

Creo que la tenemos que repetir todos los días:

*Do not be daunted by the enormity of the world's grief. Do justly now, love mercy now, walk humbly now. You are not obligated to complete the work, but neither are you free to abandon it.*

«No te dejes intimidar por la enormidad del dolor del mundo. Actúa con justicia ahora, ama con misericordia ahora, camina con humildad ahora. No estás obligado a completar la mejora del mundo, pero tampoco eres libre de abandonarla».

*Itgdal be itzkadash shemei rabam.* Alabado y santificado sea su nombre.

# SIONISTA GENOCIDA

30 DE AGOSTO DE 2024

De las cosas que una se tiene que enterar de una misma a través de las redes sociales.

Al parecer soy. Esa judía. Esa genocida. Esa sionista. La asesina de Cristo (al parecer yo misma lo clave en la cruz... ¿neta seguimos en eso después de 2000 años?) Una oligarca mexicana. La sometedora del pueblo mexicano. La extranjera. Burguesa de pacotilla (me insulta la parte *de pacotilla*). Bebedora de sangre cristiana. Facha. Blanka. Conservadora. Fifi. Ladrona. Malviviente. Maloliente. Fea. Parezco hombre. Transexual. Lesbiana. Malcogida. Demasiado cogida. Demasiado flaca. Demasiado gorda. Parecida a un *muppet*. Parecida a mi p... madre. Vieja. Arrugada. Inmamable. Intragable.

Con razón acabo agotada en las noches. Me presento. Soy todas ellas. Para servir a Dios y a usted (porque modales de Carreño si tengo).

Aunque parezcan inverosímiles y pueriles los insultos arcaicos que recibo es el pan mío de cada día.

De *haters*. De *trolls*. De *bots*. De personajes envalentonados por el anonimato en redes y de ciudadanos comunes y corrientes (énfasis en el *corrientes*) de argumentos cortos e insultos largos.

Una parte de los calificativos vienen por mis posiciones políticas (algo que muchos nos hemos acostumbrado) pero, la gran mayoría, por ser judía.

Esa judía.

Y, aunque ya me acostumbré, viene con el terruño de ser una persona semipública, nunca deja de sorprenderme el nivel al que se rebaja la gente.

Me vale por ser para mí. Me preocupa por lo que hace evidente: el antisemitismo de una enorme cantidad de gente (que no es sorpresa, pero se ha multiplicado el último año) y el nivel de diálogo que existe en las redes... que se filtra a la vida real.

Los insultos me afectan poco. Cualquier persona que lidia con hijos adolescentes sabe que ellos pueden darte balazos mucho más certeros e hirientes. Pero me llama la atención por una curiosidad social, pedagógica y antropológica.

Me preocupa porque estos insultos también se dirigen a otras personas judías que a) tienen menos experiencia en los ataques, b) menos temple y/o c) una menor contención de su círculo de apoyo.

Y sé que pueden calar. ¿Hasta dónde hemos llegado? ¿Cuál es el límite de los insultos que podemos propinarle a una persona que no conocemos por el hecho de ser, en este caso, judía?

¿Cuál es el nivel de imbecilidad que una persona puede tener para pensar que insultando a alguien como «sionista genocida» se va a solucionar un ápice del desmadre y la tragedia en Gaza? ¿Hasta cuándo el nivel de cobijo que dan las redes va a dejar de ser sólo en redes y se va a traducir a la vida *real*?

Preguntas sin respuestas.

Ahora, dentro de todo este desmadre está la otra cara de la moneda. Las personas que, muchas de ellas sin conocerme, sin deberla ni temerla y que quizás ni siquiera estén de acuerdo con muchas de mis opiniones o posiciones políticas, ponen un alto, me *defienden* o me mandan mensajes de apoyo.

Cada vez que tengo un embate en redes (que cada vez es más seguido y más agresivo) en vez de angustiarme, agradezco que en el mundo sigan existiendo personas que saben que es lo correcto en un mundo tan complicado... y que están dispuestas a alzar la voz.

Siendo viernes y aludiendo a lo que orgullosamente soy: *shabat shalom* a todos.

Haber encontrado los cuerpos de 6 rehenes, matados a quema ropa un par de días antes, empezó una diatriba en redes de «de quién es la culpa».

De quién es la culpa de no haber llegado a un acuerdo de cese al fuego y regreso de los rehenes en casi un año... o de no haberlos recuperado militarmente con vida.



Adina Chelminsky  
@AdinaChel



Sí, tengo enormes (ENORMES) críticas sobre el gobierno de Netanyahu, pero que quede claro algo:

Los principales culpables del inicio de esta guerra, de que la guerra no acabe y del infierno en el que viven los palestinos son HAMAS Y LOS FACILITADORES QUE LO SOSTIENEN. Irán, en dinero e ideología, y los tontos útiles internacionales que justifican sus acciones.

8:04 AM · Sep 1, 2024

# ISRAEL-GAZA: SIN EUFEMISMOS

9 DE SEPTIEMBRE DE 2024

*Tiene el derecho de quedarse callada. Todo lo que diga puede y será usado en su contra en la corte de la opinión pública.*

Estas son las frases que se utilizan en las películas de crímenes para leerle sus derechos a un criminal apresado (obvio suenan más convincentes cuando las dice Robert DeNiro o Morgan Freeman).

Al escribir este texto estas frases vienen a mi mente. La contundencia en posturas, en este mundo tan complicado, se ha vuelto casi-casi un acto criminal.

Sé que me estoy metiendo en aguas profundas y pantanosas, podría ahorrarme el desmadre y la controversia de ser, pero creo (estoy segura) que es importante, a casi un año de ese 7/10 que tanto he tratado de explicar, reiterar mis posturas sin eufemismos.

En muchos casos estas son las mismas que el primer día del conflicto, en otras se han matizado y en otras más se han fortalecido.

Obviaré mi derecho de guardar silencio y las enunciaré:

1. En un conflicto tan largo y complejo no hay impolutos. Todo mundo tiene vela en este entierro.
2. Este no es un conflicto de tierra o propiedad, si fuera así se hubiera resuelto hace 70 años. Es un conflicto de ideología y manipulación. Si fuera un tema de colonialismo *territorial* el conflicto hubiera acabado en 1950.

3. Los ataques del 7/10 fueron una barbarie. Punto. No hay manera de llamarlos resistencia ni de justificarlos. Y sí, fueron organizados por Hamas, pero una parte de la población civil palestina participó en su perpetuación. No todos los palestinos, obviamente, pero es imposible analizar los ataques del 7/10 sin incluir la complicidad de cierta parte de la población civil.
4. El secuestro de 254 rehenes (muchos de ellos secuestrados ya como cadáveres) es un acto de total cobardía y terrorismo emocional. No hay justificación. El que al día de hoy, casi un año después, que 101 sigan en cautiverio es inverosímil.
5. Aunque el mundo no lo quiera decir o aceptar, la violencia sexual perpetuada fue un arma directa y explícita de guerra.
6. Israel tiene inequívoca y contundentemente el derecho de existir y de defenderse (ni siquiera deberíamos estar teniendo esa conversación). Es una democracia hecha y derecha que protege de igual manera al 20% de los ciudadanos árabes que ahí habitan. No, no es una democracia perfecta. Sí, existen diferencias (sociales más que políticas) en la relación judíos-musulmanes, pero es una democracia que se regula y avanza y donde los árabes, particularmente las mujeres y las minorías, viven con derechos y protección, algo que no existe en cualquier otro país musulmán.
7. El tema de Gaza y Cisjordania se ha manejado con las patas, *haiga sido por lo que haiga sido*, es un tema en el que por parte de Israel (hablando en este punto del manejo israelí) han habido y hay grandes errores y omisiones. Es fácil hablar desde aquí (a miles de kilómetros de distancia) y en retrospectiva sobre lo que se «tuvo que haber hecho», pero indudablemente se cometieron y se cometen. Hay que hacer un mea culpa para analizarlos y corregirlos.
8. El peor yugo del pueblo palestino es Hamas. Desde que en el 2007 se le dio autonomía a la región de Gaza, Hamas se ha dedicado a aterrorizar, someter y adoctrinar en odio a generaciones enteras de palestinos. A los líderes de Hamas, que viven cómoda y millonariamente en Catar y Dubai, les vale absolutamente madres la población palestina que dicen defender. Son su carne de cañón y su herramienta de manipulación mediática.
9. Haniyeh (ya muerto) y Sinwar son agentes no racionales (incluirla otros calificativos, pero me los ahorro) y, por ende, imposible hablar de negociaciones o tratos como se hace cuando hablas de negociaciones o tratos con seres racionales.

10. La UNRWA es una organización proxy de Hamás que tiene todo menos el bienestar de los palestinos en mente.
11. Hezbollah no canta mal las rancheras en temas de agresión, confabulación y continuidad del conflicto. La cantidad de cohetes que ha mandado a Israel siempre, pero particularmente desde el inicio del conflicto, es inaudita. Nasrallah es un peligro inminente para la región.
12. Irán es el principal financiador y perpetrador de este conflicto y de la imposibilidad de encontrar una solución. Son, también, los principales mecenas del terrorismo en todos los países de occidente y en contra de todas las religiones. Es imposible negociar y llegar a acuerdos cuando detrás de todos los esfuerzos de "paz" está una fuerza tan macabra e irracional como lo es este gobierno.
13. No, no me encanta Netanyahu, creo que hay muchas cosas que podría haber hecho diferente (muuuuuchas)... pero tampoco sé si otro primer ministro pudiera haber actuado de manera muy diferente ante la situación y el enemigo (los enemigos) que se enfrentan. Sí, sí creo que se tiene que ir del gobierno lo antes posible pero no sé quien lo pueda sustituir. Quizá un nuevo líder tendrá otro lenguaje y *modus operandi* pero la realidad y las opciones que enfrentará este nuevo líder no son muy diferentes a las que enfrenta Bibi y no creo que, en el fondo, la respuesta pueda ser muy diferente.
14. El *trade off* que enfrenta Israel entre acabar con Hamas y rescatar a los rehenes es desgarrador. Un perder-perder.
15. Dentro del gobierno de Netanyahu existen seres imprementables (llámense Ben-Gvir y Smotrich) que deben ser expulsados de cualquier proceso y discusión política. Con ellos en la coalición del gobierno israelí las posibilidades de paz son casi nulas. Sus acólitos en las calles son, también, un tope al proceso de paz.
16. Las personas en occidente no entendemos las dinámicas de medio oriente (*it's a tough neighborhood*) y las decisiones que se tienen que tomar bajo este tipo de presión son, muchas veces, inentendibles. No, no justifico la guerra para nada, pero tratar de juzgar el proceder del gobierno israelí en este ecosistema tiene que hacerse con un granito de sal.
17. Cada muerte, cada una, me duele en el alma. Israelí o palestina.

18. La guerra es una mierda. Nadie las gana.
19. La guerra urbana, que es lo que se está librando, es peor mierda.
20. Las relativamente pocas muertes de civiles en Israel son porque existen mecanismos de protección civil (como refugios y el *Iron Dome*) que buscan proteger a la población. Algo que Hamas hace al contrario. En vez de proteger a la población civil, la expone.
21. No hay genocidio. No hay apartheid (por más coquetas que suenen las palabras). Hay, INDUDABLEMENTE, una tragedia y muchos errores. Pero hay que utilizar las palabras correctas si queremos encontrar la solución correcta.
22. Egipto es completamente cabrón con Gaza. El resto de los países árabes también. Tanto que pudieron haber hecho, tanto que no hicieron.
23. Los números de muertes (y las imágenes) proporcionados por Hamas están completamente manipulados. Regreso a los puntos anteriores: sean 10000 o 1000 o 2 las muertes son terribles, pero la manipulación en medios también lo es.
24. No hay país en el mundo sujeto al escrutinio y juicio público como lo es Israel y su ejército. No existe conflicto en el universo en donde se espera que un lado provea de internet, agua, servicios y vacunas a sus enemigos. Israel no ha hecho todo para prevenir una tragedia humanitaria, pero ha hecho. Tener a Hamas repartiendo la ayuda es como tener al lobo feroz del responsable de alimentar a las ovejas.
25. Sí, el ejército israelí tiene un código moral, pero en medio de la guerra hasta el ejército más moral comete errores y crímenes. Y deben inequívocamente ser detectados y castigados (como lo son).
26. No, no hubo un complot del gobierno israelí en haber dejado pasar los ataques del 7 de octubre. Fueron una serie de errores militares que dieron pie a los eventos de ese día: menosprecio, no escuchar información, errores estratégicos y estupideces humanas pero NO hubo un complot.
27. Completamente de acuerdo en gritar «cese al fuego», pero esos gritos tienen que estar dirigidos a las personas y con las condiciones correctas.

28. Si los activistas mundiales, en las calles, gobiernos y en los medios, fueran realmente pro-palestinos estarían gritando en contra de Hamas, no esgrimiendo su bandera y sus gritos de guerra. Estos "activistas" son tontos útiles cuyas acciones no abonan en nada a la situación. Una parte importante de su activismo en redes y en calles es manipulado y pagado. No son idealistas. Son, repito, tontos útiles.
29. No existe el anti-sionismo. Es antisemitismo. *Sorry*. Obviamente criticar la guerra no es antisemita, hacerlo en base a estándares dobles, sí lo es. Hay que tener mucho cuidado en qué discurso se cae.
30. El antisemitismo es un virus que, como el herpes zoster, vive durmiente adentro de mucha gente y *florece* en tiempos de conflicto con Israel.
31. La islamofobia hacia los musulmanes moderados es también inexcusable.
32. Existe una patente doble moral en torno al conflicto y a las muertes en la guerra en Gaza. No hay voces ni manifestaciones masivas en el mundo defendiendo otros conflictos en el mundo (Siria, Yemen, Sudan) en donde la guerra es mucho más cruenta, pero no hay judíos/Israel involucrados. *Whataboutism?* Pues sí, *what about it?*
33. La conversación pública en el mundo se ha vuelto imposible. Cómo podemos pedir, desde México o cualquier país, una negociación productiva en lugar de conflictos cuando aquí es IMPOSIBLE el diálogo indirecto en torno al tema.
34. La solución es, eventualmente, dos estados que vivan, si no en paz, sí en un entente cordial. En donde el desarrollo económico y la religiosidad lógica (o secular) guíen el actuar político y social.
35. La posibilidad de que el conflicto acabe pronto es nula. Aún cuando la guerra acabe los temblores-réplica (y la sangre) van a durar años. Reconstruir va a ser un camino tortuoso y costoso.
36. En las palabras de Jon y Rachel Polin (papas de Hersh, secuestrado asesinado): Hay un exceso de agonía en el Medio Oriente. En el concurso de quién sufre más no hay ganadores.
37. Me hubiera gustado dedicarme a escribir ficción, sería menos trágico.

## EPÍLOGO

# QUERER CREER

¿Cómo cerrar este año? ¿Cómo cerrar este libro?

Ser realista sin ser fría.

Ser optimista sin *sacarinizar* una situación tan compleja y tan dolorosa.

Pedir paz sin ser estúpida.

Pedir justicia sin ser radical.

No perderse en los números y estadísticas que, eventualmente, dejan de tener significado.

Hablar desde el punto de vista judío sin menospreciar otras visiones y realidades.

¿Cómo pensar en la paz cuando las cosas están de la chingada? Porque aun acabando la guerra, resolver la situación en Gaza (si es que hay solución) va a ser un camino largo, controvertido y lleno de reveses.

¿Cómo separar entre los palestinos y Hamas cuando el yugo es tan asfixiante?

¿Cómo retomar la sanidad en un mundo tan carente de lógica, de razón y de formas civiles de diálogo?

¿Cómo? No sé.

Pensé, entonces, acabar este libro con una frase célebre de algún famoso, Churchill, Mark Twain, Gandhi, esas figuras míticas a las que uno recurre cuando no tiene las palabras para ahorrarse la complicación de pensar y escribir.

Tapar, con las palabras de algún famoso, mi incapacidad de resumir este año y de avizorar los años que vienen. Darle a alguien más la responsabilidad literaria de acabar este libro.

Y luego, en esos caminos extraños de Dios (que generalmente incluyen un par de tequilas), encontré la respuesta. Platicando con Tanya, una muy querida amiga, sobre cómo, en medio de un presente tan complicado, parece ridículo e imposible pensar en un futuro mejor, me dijo dos palabras, dos, que resolvieron todos los debates en mi cabeza: «Quiero creer».

Yo también.

# ONE TINY SEED

UN POEMA DE RACHEL GOLDBERG-POLIN,  
MAMÁ DE HERSCH (2000-2024)

There is a lullaby that says your mother will cry a thousand  
tears before you grow to be a man.

I have cried a million tears in the last 67 days.

We all have.

And I know that way over there  
there's another woman  
who looks just like me  
because we are all so very similar  
and she has also been crying.

All those tears, a sea of tears  
they all taste the same.

Can we take them  
gather them up,  
remove the salt  
and pour them over our desert of despair  
and plant one tiny seed.

A seed wrapped in fear,  
trauma, pain,  
war and hope  
and see what grows?

Could it be  
that this woman  
so very like me  
that she and I could be sitting together in 50 years  
laughing without teeth  
because we have drunk so much sweet tea together  
and now we are so very old  
and our faces are creased  
like worn-out brown paper bags.

And our sons  
have their own grandchildren  
and our sons have long lives  
One of them without an arm  
But who needs two arms anyway?

Is it all a dream?

A fantasy? A prophecy?

One tiny seed.

# UNA DIMINUTA SEMILLA

Hay una canción de cuna que dice que tu madre llorará mil lágrimas antes de que te conviertas en un hombre.

Yo he llorado un millón de lágrimas en los últimos 67 días.

Todos lo hemos hecho.

Y sé que por allá

hay otra mujer

que se parece a mí

porque todas somos muy similares

y ella también ha estado llorando.

Todas esas lágrimas, un mar de lágrimas

todos saben igual.

¿Podemos tomarlas?

recogerlas,

quitarles la sal

y regarlas sobre nuestro desierto de desesperación y

plantar una diminuta semilla.

Una semilla envuelta en miedo,

trauma, dolor,

guerra y esperanza

y ver lo que crece.

Podría ser

que esta mujer

tan parecida a mi

que ella y yo podríamos estar sentadas juntas en 50 años

riendo sin dientes

porque hemos bebido mucho té dulce

juntas

y ahora somos tan viejas

y nuestras caras están arrugadas

como bolsas de papel marrón gastadas.

y nuestros hijos

tienes sus propios nietos,

y nuestros hijos tienen una larga vida

Uno de ellos sin brazo.

¿Pero quién necesita dos brazos?

¿Es todo un sueño?

¿Una fantasía? ¿Una profecía?

Una diminuta semilla.